

**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

**Facultad de Educación**

**Tejer con los hilos de la propia voz: experiencias de lectura y escritura de  
Mujeres Populares**

**Trabajo presentado para optar al título de Licenciada en Educación Básica  
con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana**

**CAROLINA CARDONA ORREGO  
DIANA PATRICIA CARO NARANJO**

**Asesora**

**ÉRICA ELEXANDRA AREIZA PÉREZ  
Magister en Literatura Colombiana**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE EDUCACIÓN  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS Y ARTES  
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN  
HUMANIDADES, LENGUA CASTELLANA  
MEDELLÍN  
2015**





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

## AGRADECIMIENTOS

2

A la Corporación Simón-a Bolívar, a nuestra casa, queremos agradecerle su acogida.

A las integrantes de la Escuela de Formación y Empoderamiento de Mujeres Populares ¡Gracias!  
Todas hemos hecho posible que hoy nos veamos, nos reconozcamos a nosotras mismas, nos nombremos como mujeres, nos hagamos escritura en el tiempo.

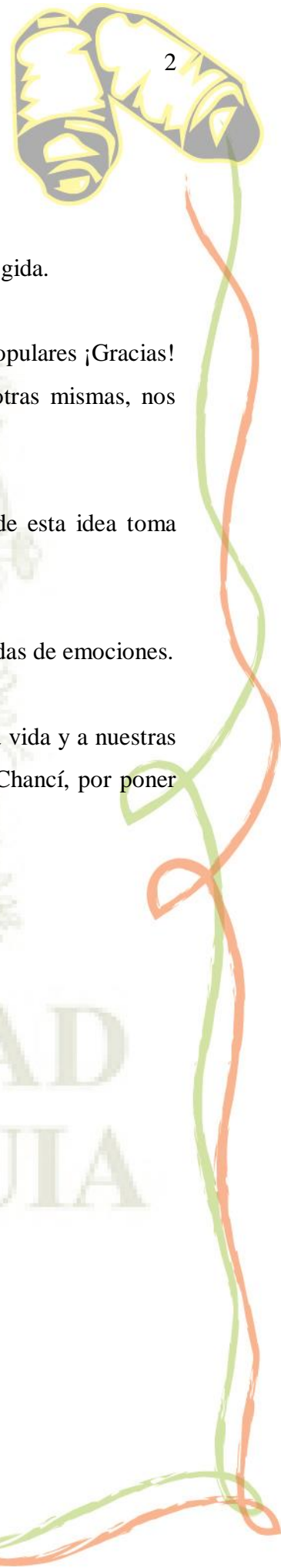
Al Semillero de Investigación *Unipluriversidad*, por ser ese espacio en donde esta idea toma forma y se hace cuerpo.

A Érica Areiza, nuestra asesora, por tener siempre para nosotras palabras cargadas de emociones.

A nuestras familias, por ser un apoyo incondicional para este proceso y para la vida y a nuestras amigas, Natalia Guarín, por pintar de colores nuestras ideas y Lina Marcela Chancí, por poner aquí también parte de sus trazos.

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1803





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

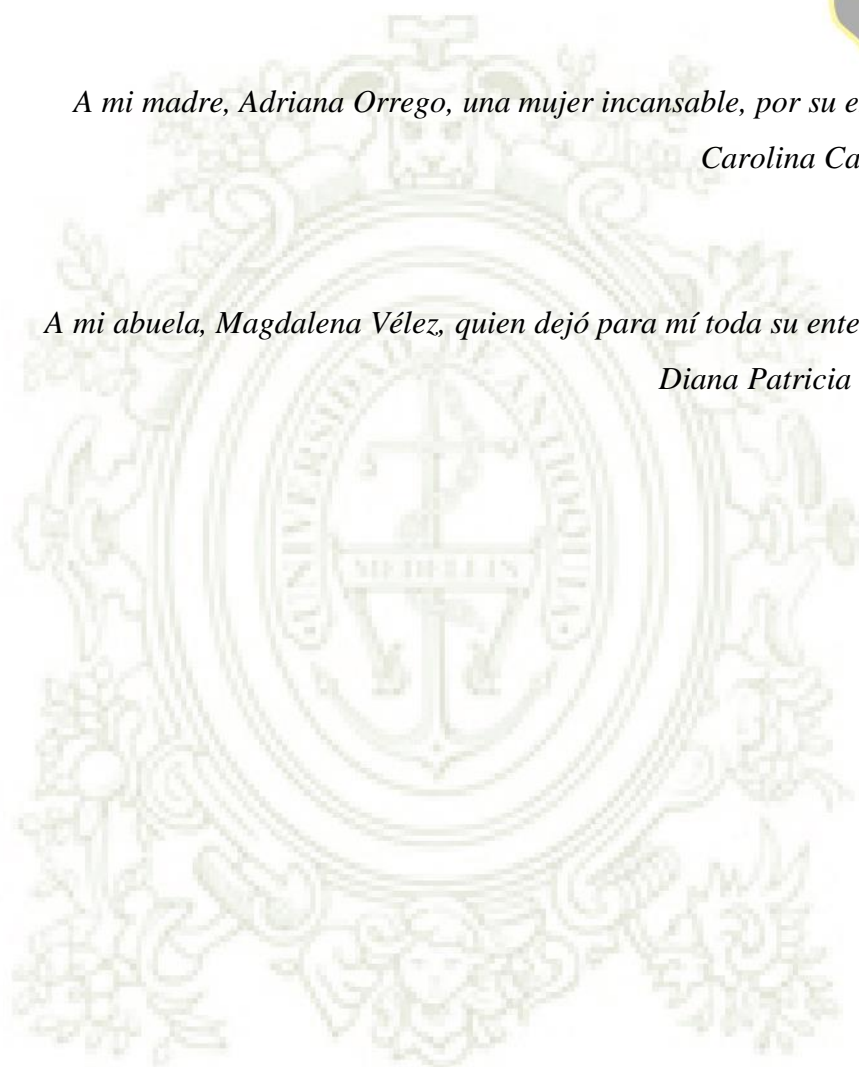


*A mi madre, Adriana Orrego, una mujer incansable, por su entrega y amor*

*Carolina Cardona Orrego*

*A mi abuela, Magdalena Vélez, quien dejó para mí toda su entereza femenina*

*Diana Patricia Caro Naranjo*



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1803





**PRIMERA PARTE: EL INICIO: UN TELAR CON DIVERSOS MATICES** 6

**I. DES-HI-LADAS: DOS MAESTRAS EN FORMACIÓN QUE SE ENCUENTRAN ALREDEDOR DE UNA IDEA** 6

Una nueva puntada, un nuevo tejido, Carolina quiere aprender... 7

Diana se conjuga en pasado para poder narrarse en presente: una retrospectiva del encuentro con la formación política y la formación en lenguaje 10

Puntadas introductorias 15

**II. ENTRETEJIDOS: LO PRESENTE, LO AUSENTE Y LO NECESARIO A PROPÓSITO DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN LA VIDA DE LAS MUJERES** 16

Otros tejidos, otras tejedoras: experiencias de encuentro alrededor de la mujer, la palabra y la escritura 16

Mujeres caminantes: tejidos, tensiones y posibilidades 23

Sobre las preguntas y los propósitos que animan la búsqueda en el telar de la investigación 25

Hilos violetas, amarillos y verdes: perspectivas que justifican nuestra experiencia investigativa 27

**III. EN LAS TRAMAS DEL ENFOQUE BIOGRÁFICO-NARRATIVO: UNA RUTA PARA SEGUIR HILANDO** 31

El hilar de la investigación: cuatro puntadas construyendo un tejido 35

Las circularidades del tejido: estrategias para la recolección de información 40

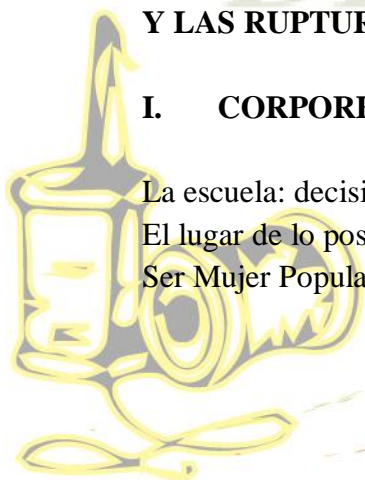
**SEGUNDA PARTE: LO SUBYACENTE: LAS MUJERES, LOS NOMBRES Y LAS RUPTURAS CON EL SILENCIO** 45

**I. CORPOREIZAR EL ACTO EDUCATIVO** 46

La escuela: decisiones no consultadas 46

El lugar de lo posible: la Educación Popular como apuesta política 50

Ser Mujer Popular, una ruptura con el silencio 53





<b>II. LA LECTURA Y LA ESCRITURA ¿UN ASUNTO DE MUJERES?</b>	60
Ausencias y presencias de la voz	60
La encarnación de las ideas: concepciones de lectura y escritura e implicaciones para la vida de las mujeres	63
Ideas no concebidas: apuntes sobre la lectura y la escritura en escenarios políticos	72
Expansiones de la voz o los lugares del discurso en la propuesta investigativa	74
Ampliaciones de la mirada, el enfoque sociocultural de la lectura y la escritura	77
Abrazando la esperanza: escenarios educativos para el pensamiento y la palabra	81
<b>III. PALABRAS FIRMES, DE LAS MUJERES Y SUS HISTORIAS DE VIDA</b>	89
La narrativa: un “decir” que es político	91
<b>TERCERA PARTE: RELATOS QUE ENCUENTRAN NARRADORAS</b>	97
Pactando la vida	98
Cuando llegamos, fuimos preguntas...	99
Reminiscencias: los cuerpos como territorios	100
Los estremecimientos: encuentros con la lectura y la escritura femeninas	101
La ciudad como escritura femenina	103
Escritura por puntos	104
Resonancias de la voz	105
Escribir para la exigencia	106
De las historias de vida y sus desprendimientos	108
<b>NUEVOS TEJIDOS</b>	112
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	116
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	120



## PRIMERA PARTE: EL INICIO: UN TELAR CON DIVERSOS MATICES

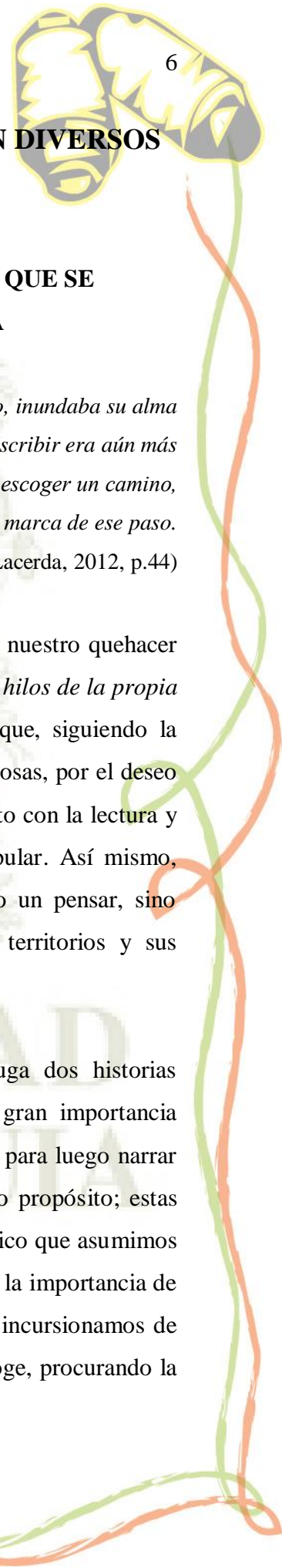
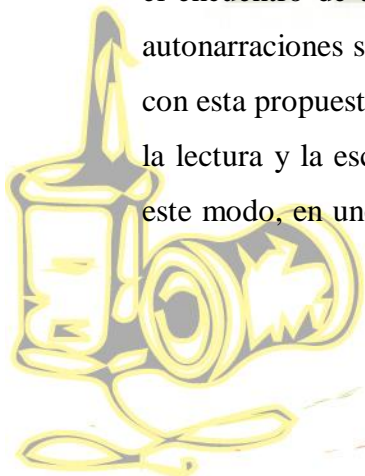
### I. DES-HI-LADAS: DOS MAESTRAS EN FORMACIÓN QUE SE ENCUENTRAN ALREDEDOR DE UNA IDEA

*El mar entraba por los ojos de Aurora, derribaba todo lo que era conocido y cercano, inundaba su alma con el deseo de hacer como el padre o como los hermanos: ¡leer, escribir! Escribir era aún más importante, porque dejaba huella, llenaba el dedo de color (...) el dedo de uno puede escoger un camino, ir andando por él y dejar registrada la marca de ese paso.*

(Nilma Lacerda, 2012, p.44)

Somos dos mujeres que, inquietas por las preguntas vitales en torno a nuestro quehacer como maestras, decidimos unirnos alrededor de esta idea llamada *Tejer con los hilos de la propia voz: experiencias de lectura y escritura de Mujeres Populares*, propuesta que, siguiendo la metáfora del tejido, busca hacer visibles las narrativas femeninas, entre otras cosas, por el deseo de resarcir la exclusión de las mujeres en el aprendizaje y en el relacionamiento con la lectura y la escritura, y reivindicar la palabra de éstas como poseedoras de saber popular. Así mismo, reconocemos que en cada una de sus voces se enuncia no sólo un sentir o un pensar, sino también una forma de entender sus propias vidas, las dinámicas de sus territorios y sus incidencias en ellos.

Damos así apertura a este primer capítulo, que inicialmente conjuga dos historias personales alrededor del proyecto de investigación, pues consideramos de gran importancia comenzar haciendo evidentes nuestras ideas iniciales y nuestras motivaciones, para luego narrar el encuentro de ambas voces en una sola, y lograr que confluyan en un solo propósito; estas autonarraciones son, entre otras cosas, la muestra del compromiso ético y político que asumimos con esta propuesta de investigación, en la medida en que podemos comprender la importancia de la lectura y la escritura en la vida de las mujeres a través de las narraciones; incursionamos de este modo, en uno de los postulados del enfoque de investigación que nos acoge, procurando la



configuración en el hoy de lo que fuimos y lo que somos, para mediar así entre el pasado, el presente y el futuro (Bolívar, Domingo, & Fernández, 2001).

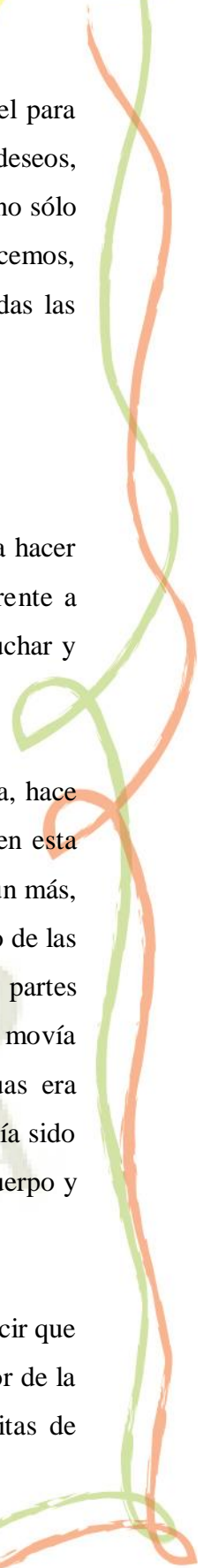
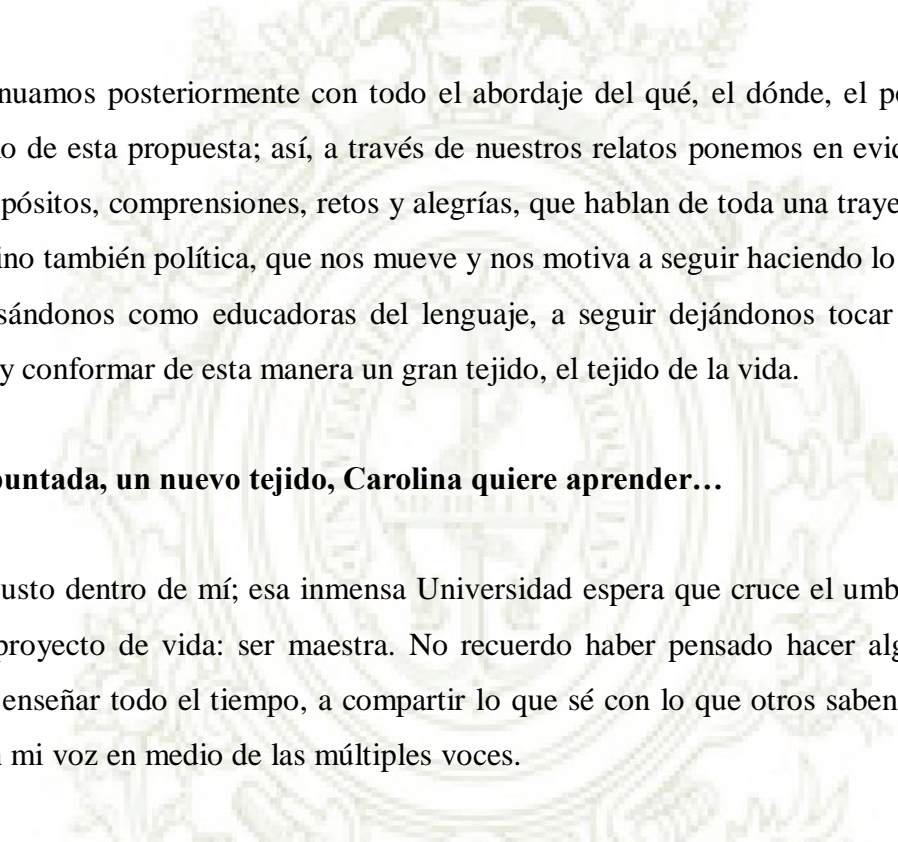
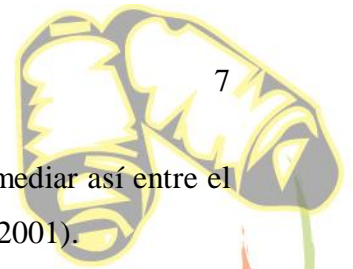
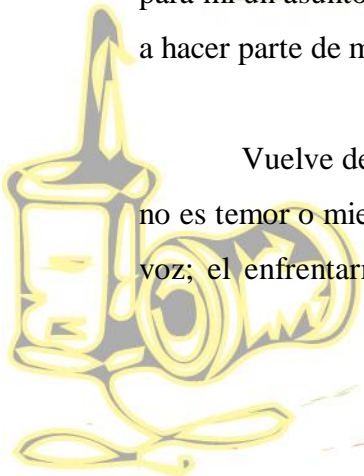
Continuamos posteriormente con todo el abordaje del qué, el dónde, el porqué, el para qué y el cómo de esta propuesta; así, a través de nuestros relatos ponemos en evidencia deseos, pasiones, propósitos, comprensiones, retos y alegrías, que hablan de toda una trayectoria no sólo académica, sino también política, que nos mueve y nos motiva a seguir haciendo lo que hacemos, a seguir pensándonos como educadoras del lenguaje, a seguir dejándonos tocar por todas las experiencias y conformar de esta manera un gran tejido, el tejido de la vida.

### **Una nueva puntada, un nuevo tejido, Carolina quiere aprender...**

Hay susto dentro de mí; esa inmensa Universidad espera que cruce el umbral para hacer efectivo mi proyecto de vida: ser maestra. No recuerdo haber pensado hacer algo diferente a aprender y a enseñar todo el tiempo, a compartir lo que sé con lo que otros saben, a escuchar y que escuchen mi voz en medio de las múltiples voces.

El recuerdo de mis primeros encuentros con la escuela, desde el lugar de maestra, hace que vuelva sobre mi propia experiencia, que me detenga un momento para encontrar, en esta mirada retrospectiva, la razón de por qué decidí hacer parte del campo de la docencia, y aún más, por qué elegí implicarme en el ámbito de la enseñanza en el campo del lenguaje. El mundo de las letras comenzó a guiñarme el ojo desde pequeña, la lectura y la escritura eran partes fundamentales de mi vida; el incursionar en el universo de la lengua era un asunto que me movía constantemente, sin embargo, comprendí que para entender la multiplicidad de lenguas era indispensable que entrara al interior de la mía, que me zambullera en eso que siempre había sido para mí un asunto más de la cotidianidad; entonces el lenguaje empezó a pasarme por el cuerpo y a hacer parte de mi vida desde el lugar de la enseñanza.

Vuelve de nuevo el susto, él no se va, permanece en mí, definitivamente puedo decir que no es temor o miedo, no, es más bien una especie de aceleramiento del corazón, de temblor de la voz; el enfrentarme directamente a este reto es lo que lo causa. Desde las más chiquitas de

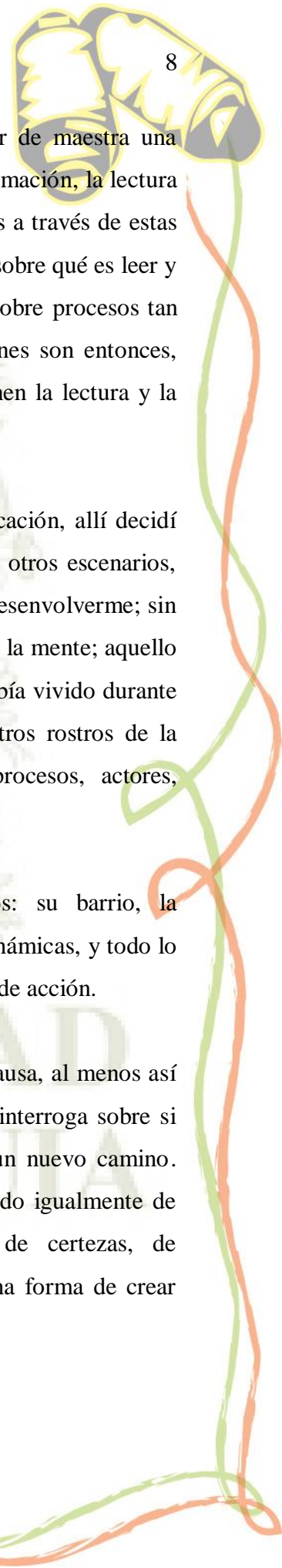
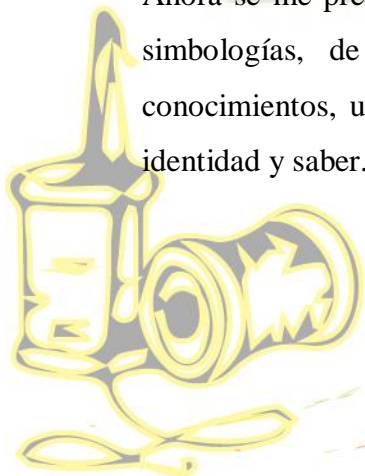


transición hasta los más grandes de décimo dejaron en mi ser de maestra una enseñanza, una pregunta, un desafío. En estas experiencias de formación, la lectura y la escritura se convirtieron para mí en un pilar fundamental; es a través de estas prácticas que se puede acceder, interpretar y construir el mundo; las preguntas sobre qué es leer y qué es escribir rondan mi cabeza hace mucho tiempo, pues cuando se habla sobre procesos tan complejos, no creo que pueda remitirme a una sola respuesta. Mis intenciones son entonces, escudriñar cada vez más y descubrir, de esta manera, el universo que contienen la lectura y la escritura.

La escuela ha sido por antonomasia el lugar privilegiado para la educación, allí decidí estar durante mucho tiempo, mi mente aún no estaba lista para expandirse a otros escenarios, veía en la escuela, no en ningún otro lugar, el gran escenario en el que podía desenvolverme; sin embargo, algo distinto estaba por venir, no lo vislumbraba ni se me pasaba por la mente; aquello que irrumpiría en mi quehacer como maestra estaba lejos de ser todo lo que había vivido durante mi recorrido. Se aproximaba todo un nuevo panorama para entender los otros rostros de la escuela, en otras escuelas con rostros; para entender otras prácticas, procesos, actores, escenarios, y, por supuesto, para repensarme y leerme de otra manera.

Mientras tanto, Diana camina y camina por múltiples territorios: su barrio, la Universidad, su lugar de trabajo; ella definitivamente se ha movido en otras dinámicas, y todo lo contrario a mí, ve en otros escenarios, y no precisamente en la escuela su lugar de acción.

Luego de caminar tanto, de pronto un día se detiene, va a tomar una pausa, al menos así lo siento yo, pues desea un poco de aire, luego viene la gran pregunta, me interroga sobre si quiero caminar con ella en uno de sus tantos territorios, me invita a tejer un nuevo camino. Ahora se me presenta la oportunidad de transitar un espacio diferente, cargado igualmente de simbologías, de voces, de silencios, de palabras, de incertidumbres, de certezas, de conocimientos, un espacio en donde lo político toma protagonismo como una forma de crear identidad y saber.





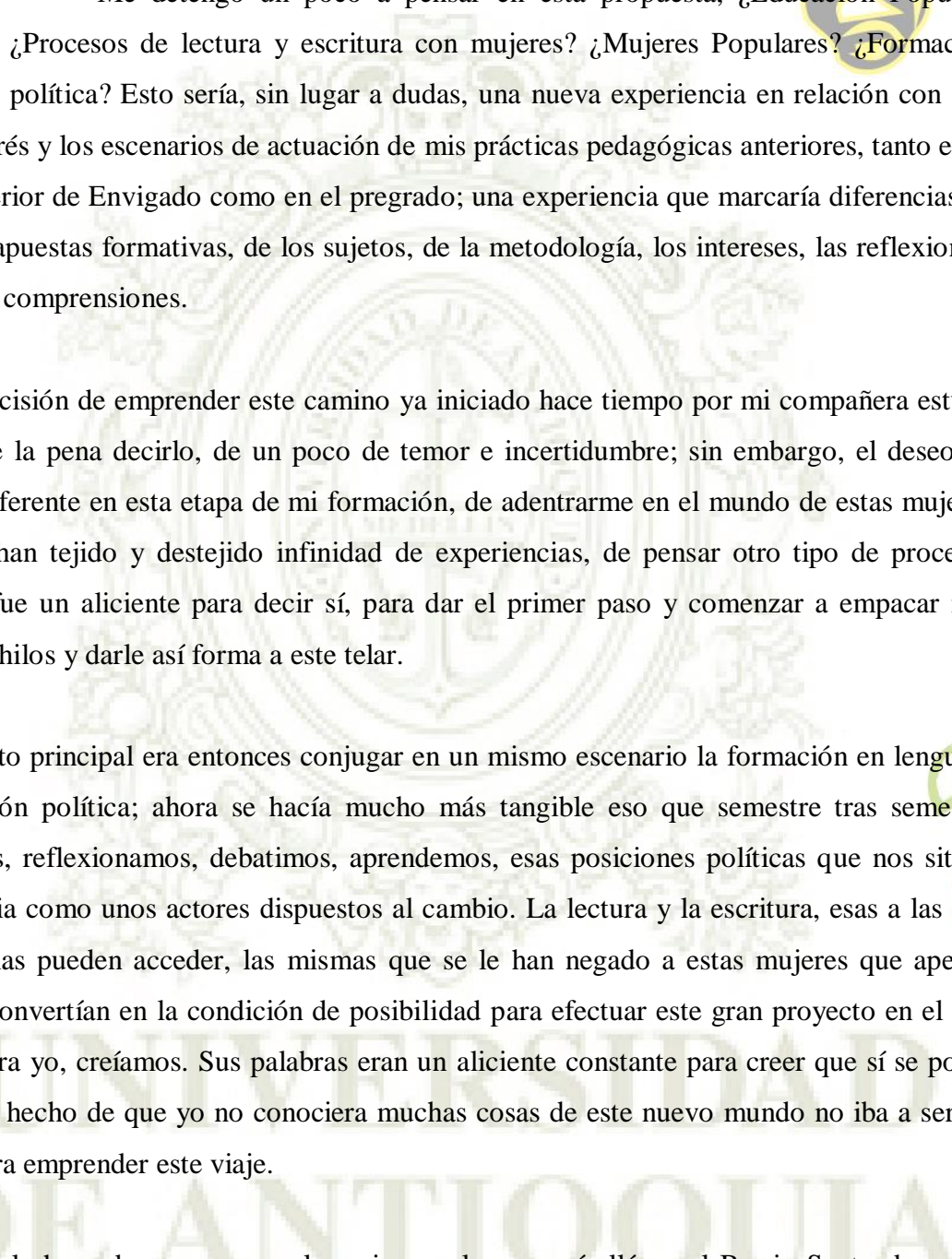
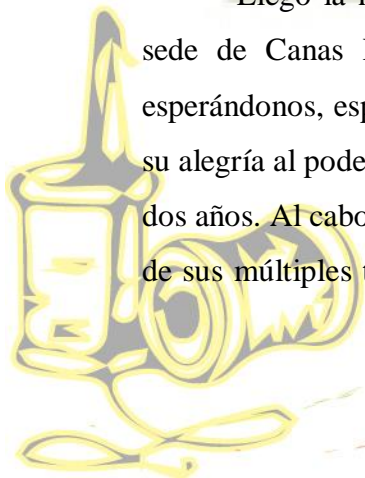
Me detengo un poco a pensar en esta propuesta, ¿Educación Popular?  
¿Procesos de lectura y escritura con mujeres? ¿Mujeres Populares? ¿Formación

política? Esto sería, sin lugar a dudas, una nueva experiencia en relación con los focos de interés y los escenarios de actuación de mis prácticas pedagógicas anteriores, tanto en la Normal Superior de Envigado como en el pregrado; una experiencia que marcaría diferencias en términos de apuestas formativas, de los sujetos, de la metodología, los intereses, las reflexiones, búsquedas y comprensiones.

La decisión de emprender este camino ya iniciado hace tiempo por mi compañera estuvo cargada, vale la pena decirlo, de un poco de temor e incertidumbre; sin embargo, el deseo de hacer algo diferente en esta etapa de mi formación, de adentrarme en el mundo de estas mujeres adultas que han tejido y destejido infinidad de experiencias, de pensar otro tipo de procesos formativos, fue un aliciente para decir sí, para dar el primer paso y comenzar a empacar mis agujas y mis hilos y darle así forma a este telar.

Mi reto principal era entonces conjugar en un mismo escenario la formación en lenguaje y la formación política; ahora se hacía mucho más tangible eso que semestre tras semestre cuestionamos, reflexionamos, debatimos, aprendemos, esas posiciones políticas que nos sitúan en la docencia como unos actores dispuestos al cambio. La lectura y la escritura, esas a las que pocas personas pueden acceder, las mismas que se le han negado a estas mujeres que apenas conocía, se convertían en la condición de posibilidad para efectuar este gran proyecto en el que Diana, y ahora yo, creíamos. Sus palabras eran un aliciente constante para creer que sí se podía hacer, que el hecho de que yo no conociera muchas cosas de este nuevo mundo no iba a ser un obstáculo para emprender este viaje.

Llegó la hora de comenzar; a las primeras las conocí allá en el Barrio Santander en la sede de Canas Floreciendo; veo a Albertina cuya cara ya me es conocida; está sentada esperándonos, esperando a sus otras compañeras; ella, siempre con su gran sonrisa, nos muestra su alegría al poder llegar nuevamente a la cita que le pone la Escuela de la que hace parte hace ya dos años. Al cabo de un tiempo llega la tan mencionada Marta, en medio de sus afanes, en medio de sus múltiples tareas, luego Maruja, la gran trovadora, con sus historias una tras otra, Gloria,



un poco tímida, confundida, tal vez ansiosa; así, una a una se van vinculando de nuevo a este gran proceso. Toda juntas empacamos lo necesario y comenzamos a caminar.

### **Diana se conjuga en pasado para poder narrarse en presente: una retrospectiva del encuentro con la formación política y la formación en lenguaje**

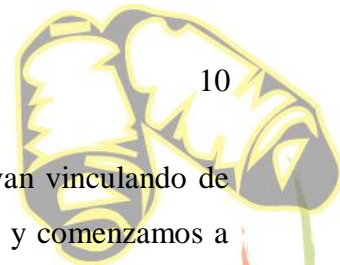
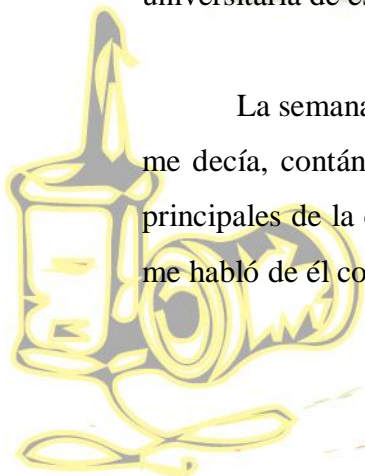
Es el año 2007 y mi mano está sujetando un micrófono, la cancha de la Institución Educativa Kennedy está repleta, padres de familia y estudiantes están expectantes de lo que la representante de los estudiantes va a decir. Soy yo, de pie, viendo cómo mi mamá trata de esconderse en medio de la gente mientras seguramente piensa: “ya qué va a decir esta muchacha”. Nerviosa, alzo el aparato que amplía la voz e invito a los padres y madres de familia para que se encuentren con sus hijos, y decidan con ellos si apoyar o no una marcha a la que iríamos.

Un padre de familia se enfureció, una profesora discutió con él, muchos compañeros me preguntaban qué hacer. Yo miraba todo como deteniéndose en el tiempo, lento, como si algún productor de cine estuviese haciendo de mi vida una filmación que detiene y adelanta a su antojo durante la edición.

- “Salgamos, vamos a gritar a la calle...”

El corazón se me movía rápido, éramos tan pequeños, sólo 16 años de vida y una responsabilidad inmensa; universitarios y universitarias estaban a nuestro lado, marchaban, yo los veía tan grandes, de ropas oscuras, colores tierra, banderas, telas pintadas... quería ser una universitaria de esas.

La semana siguiente estaba sentada frente al rector, –“bruja, así no se hacen las cosas...”– me decía, contándome toda su historia en el movimiento social, la toma a una de las iglesias principales de la ciudad cuando él estaba en el colegio y los desaciertos de esa toma. Me habló, me habló de él como nunca lo había hecho con ningún otro estudiante. A la profesora de Sociales



le llamó la atención en tono de broma, con un –“vea lo que están haciendo sus hijos...”– y ella, con cabeza en alto, se enorgullecía de esos “hijos” que había formado. Tiempo después estaba conociendo a la compañera sentimental del rector, quien sería más adelante la coordinadora de la Corporación Simón Bolívar, el lugar donde hoy se desarrolla este proceso, este cierre simbólico de mi proceso de formación universitaria, pero a la vez esta apertura a la siembra de ideas alrededor de la lectura y la escritura con las mujeres, con la gente, con las comunidades, conmigo misma.

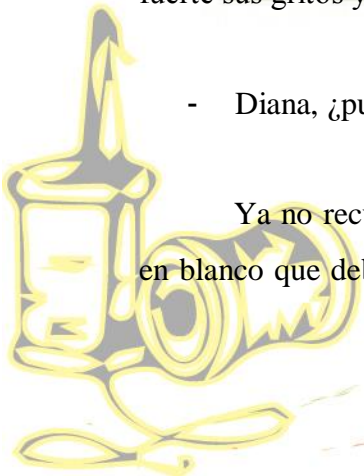
Esa experiencia vivida durante el último año del colegio me marcó. A ella se sumaron otras más. La Simón Bolívar hizo de mí esta educadora que soy o que pretendo ser; allí conocí la Educación Popular, la vivencí. También conocí otros seres con ideas, personas que son ahora amigos y amigas cercanas, ellas me contagiaron de un deseo de trabajar todos los días, me llenaron de vida.

Ha llegado el año 2008 y yo estoy en la ventana del bus, mi sitio favorito durante los viajes; paso por la Universidad de Antioquia, veo a los estudiantes entrar y salir. Yo aún no cumplo ese sueño de entrar por esa puerta, el examen de admisión había lanzado un resultado contundente: no fue admitida, pero algo adentro me decía que un día sería yo quien parara el bus justo en el puente de Barranquilla, para bajarse, pasarlo y entrar a clase.

Entre ese ir y venir por el “querer ser” estudié dos semestres en el Tecnológico de Antioquia. Allí las licenciaturas tienen prácticas obligatorias desde el segundo semestre. Sé que nunca olvidaré la primera práctica, yo tenía un uniforme que me identificaba como practicante y no como profesora, es decir, yo estaba con un pie adentro y otro pie afuera del “ser”. La profesora cooperadora era algo ambivalente, leía mucha ternura en ella, pero también escuchaba fuerte sus gritos y golpes en el “pupitre”.

- Diana, ¿puedes hacerle el examen de español al grupo? Yo debo salir.

Ya no recuerdo qué debía evaluar, era un primero; cuando les dije que sacaran una hoja en blanco que debía hacerles una evaluación ellos enmudecieron, creo que nunca habían estado



tan callados y rectos. Deben escribir –les dije– siguiendo atentamente las instrucciones que me había dejado la profesora. –Deben escribir– deben escribir.

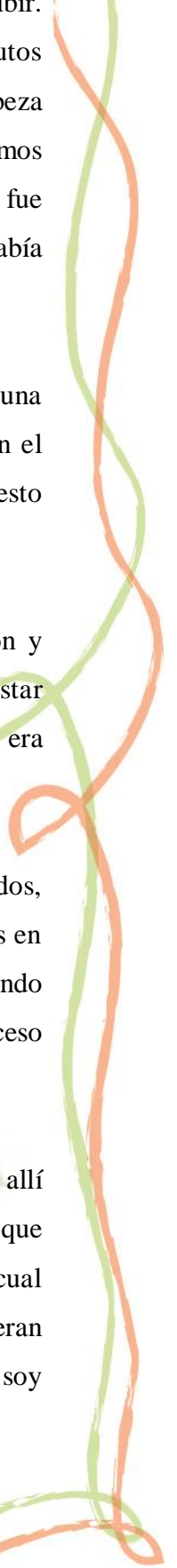
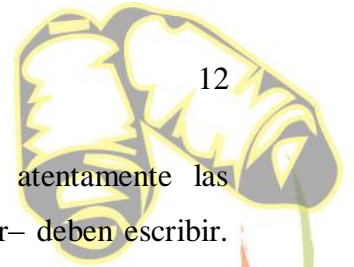
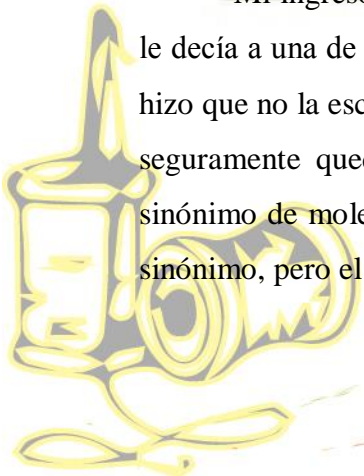
Quizás así resonaron estas palabras en ellos, quienes empezaron a llorar minutos después, con sus hojas en blanco, sus bocas abiertas, sus manitos sirviendo de soporte a la cabeza que se metía en la mesa como queriendo perderse ahí mismo, mientras decían ¡No sabemos escribir! ¡No sabemos escribir! Nunca había odiado tanto la escuela, ese momento fue determinante, mi pelea con ese monstruoso lugar de ventanas, puertas, pupitres y gritos se había declarado.

De nuevo tenía un micrófono en mis manos, pero ahora no era yo quien hablaría, era una niña. Año 2010, el Foro Social Popular, que estaba en todo su color, o bueno, al menos en el color que yo pude presenciar, resonaba en las calles. Ella era la encargada de leer el manifiesto de los niños y las niñas.

Amé este trabajo inmensamente, por esos días yo estaba de lleno en la Corporación y acompañaba un proceso de comunicación infantil. Ya no tenía prácticas (pues el sueño de estar en la Universidad de Antioquia se había cumplido y apenas estaba iniciando) por lo que no era necesario volver a la escuela.

¡Educación Popular! Esa era la esencia, estar en la Corporación, esperar los sábados, encontrarme con los niños y las niñas, hacer radio, hablar tranquilamente con ellos, sentarnos en el piso, caminar el barrio, habitar la ciudad, resonar con intensidad. Todo esto fue construyendo una idea, o bueno, eran muchas ideas, pero la idea principal, esa de formarme en un proceso alternativo se hizo grande, se alimentó, fue haciéndose mi compañera.

Mi ingreso a la organización se dio a través de la Escuela de Comunicación Popular, allí le decía a una de las compañeras que “las feministas eran muy cansonas”; mi tozudez fue la que hizo que no la escuchara o más bien la arrogancia que por eso días cargaba conmigo (y de la cual seguramente quedan resquicios) forjaron en mí un oído sordo. ¿Feministas? Ésas sólo eran sinónimo de molestia y yo era sinónimo de ignorancia, pero no lo sabía. Hoy no sé de qué soy sinónimo, pero el feminismo es un reflejo de la fuerza, de la valentía, de la historia.



Ya había pasado un buen tiempo y la Universidad era un sueño consolidado. Ante algunos compañeros y profesores mi postura frente a la escuela era detractora; a la par, el encuentro con el grupo de las mujeres adultas de la Escuela de Formación y Empoderamiento de las Mujeres Populares no era el mejor...

- Las mujeres dicen que no te entienden, Diana, algunas se han retirado por eso.

Lo anterior me lo decía esa misma compañera de la organización a la que acusé por su alharaca feminista. Paralelamente yo veía que no era fácil, que había construido una propuesta de trabajo con mujeres adultas que desconocía por completo quiénes eran ellas, cómo comprendían, qué pensaban. Los talleres eran un desastre, yo estaba aburrída, me costaba explicar ciertas cosas y además debía comprar refrigerios y entregar pasajes para aquellas que debían desplazarse, eso me cansaba. El año se acabó y yo era un manojo de preguntas.

Rodeada por este panorama, al año siguiente me encontré con una noticia que marcaría aún más mi historia: había sido seleccionada para participar de la Escuela de Formación Regional del convenio de Mujeres del que la organización hacía parte; Ecuador y su sede de La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales serían el escenario de dicha Escuela; todo pasó muy rápido, se me enredaron los días, una mañana salía de mi casa y horas después estaba de pie en el aeropuerto de Quito. Allí conocí mujeres de Ecuador, Perú, Brasil, Bogotá y Antioquia. Fue allá donde, en una de las mesas del hotel, escribí lo que sería la primera idea de esta propuesta; Lina Chancí, amiga y compañera de la carrera me pedía en un correo que le enviara algo, que escribiera... ella quería trabajar conmigo y fue quien, entre otras cosas, me presentó a Daniel Cassany y su concepto de prácticas letradas. *-Prácticas letradas<sup>1</sup> de las mujeres populares en Colombia, Ecuador, Brasil y Perú* – así se titularía y además, el proyecto se focalizaría en Latinoamérica, al menos así lo soñábamos. Juntas, ella en Colombia y yo en Quito, escribimos:

Desde nuestra pasión, nuestro encuentro e identificación con las causas de las mujeres en las culturas más cercanas a nosotras en nuestro continente y de nuestra propia cultura, queremos

---

<sup>1</sup> Este término es tomado del discurso de Daniel Cassany, (2008) donde se extiende la consideración de las prácticas de lectura y escritura, o de alfabetización, a un proceso y producción crítica, reflexiva, consensuada y principalmente una práctica social. O sea que es diferente en cada cultura o grupo social, lo que por tanto lo hace diverso; una construcción conjunta pero también una ejecución práctica que parte y se involucra con la singularidad, porque allí es donde más relevancia toma.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

hacer un reconocimiento a los esfuerzos de las mujeres que se educan en inspiración de sus sueños: de una vida digna, en condiciones de igualdad, de respeto por sus derechos; una exaltación de las luchas de las mujeres populares, una dignificación de sus voces exigiendo su lugar por derecho, en todos los lugares sociales de las que son dotadas por ser ciudadanas: seres políticos.

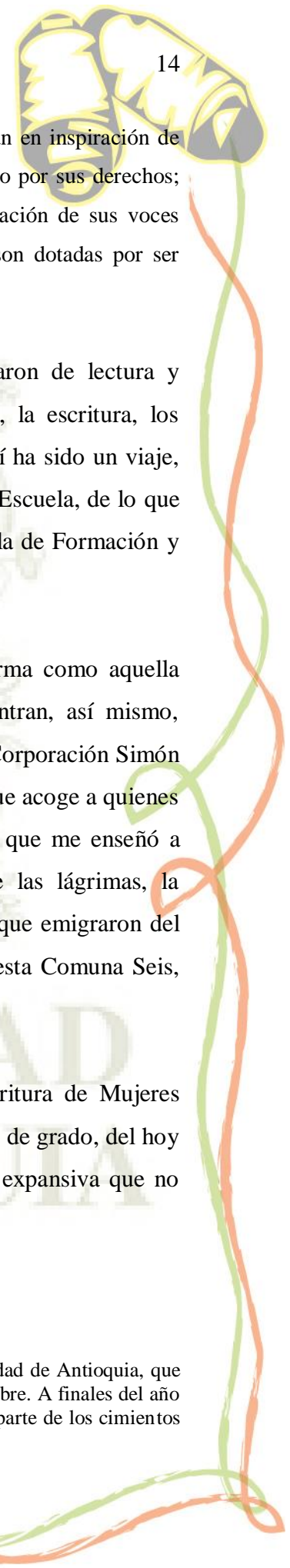
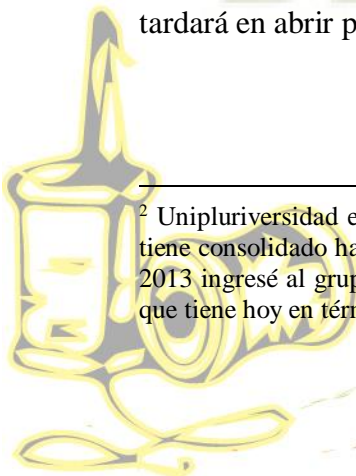
Entrevisté a varias mujeres, o bueno, una por país, ellas me hablaron de lectura y escritura, yo tomaba nota atenta, pensaba en cómo serían todos los viajes, la escritura, los hallazgos. Hoy lo pienso y me da un poco de risa, porque al final todo esto sí ha sido un viaje, pero ha sido un viaje al interior del barrio, del grupo de mujeres adultas de la Escuela, de lo que significa una propuesta de investigación construida en el marco de una Escuela de Formación y Empoderamiento de Mujeres Populares, de un proceso de Educación Popular.

Luego de esta idea llega a Unipluriversidad<sup>2</sup>, espacio que toma forma como aquella parada donde la formación universitaria y la Educación Popular se encuentran, así mismo, Carolina, una compañera de travesía, decide caminar en esta misma ruta y la Corporación Simón Bolívar se hace una estación necesaria, pues ella se configura como esa casa que acoge a quienes llamamos dentro de la propuesta *las Populares*; ellas, ese referente de vida que me enseñó a comprender el paso de los años, la sencillez de las palabras, el peso de las lágrimas, la importancia de la escritura para las mujeres que no pudieron ir a la escuela, que emigraron del campo, que construyeron esta misma ciudad, este barrio, Doce de Octubre, esta Comuna Seis, ellas como ese centro del encuentro.

Tejer con los hilos de la propia voz: experiencias de lectura y escritura de Mujeres Populares, ¿les parece este título? Nos pregunta y sugiere la asesora del trabajo de grado, del hoy trabajo de grado ¡ese es el título de esta idea! de esta semilla, de esta onda expansiva que no tardará en abrir paso.

---

<sup>2</sup> Unipluriversidad es un grupo de investigación de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, que tiene consolidado hace ya algunos años el Semillero de investigación que lleva el mismo nombre. A finales del año 2013 ingresé al grupo. En él esta propuesta se consolidó con mucha más fuerza y construyó parte de los cimientos que tiene hoy en términos investigativos y pedagógicos.



### Puntadas introductorias...

Facultad de Educación

Nos permitimos citar a lo largo de este trabajo algunos fragmentos pertenecientes a los tejidos de las Mujeres Populares que participaron de esta propuesta, quienes a través de la palabra dan cuenta de sus historias de vida; al finalizar cada apartado se hará presente la voz de cada una, sus sentimientos, pensamientos y experiencias que hacen evidente todo un trasegar de las Mujeres Populares.

«La vida para mí no ha sido fácil, mis hermanos me dicen que yo he sido una boba; no ha sido fácil escribir esto de mi vida, sin embargo, a través de la escritura he podido liberarme, ya no soy una boba como todos me decían, soy una mujer valiente, que día a día quiere seguir aprendiendo, que no se rindió ni se rendirá, que siempre está dispuesta ser la mejor versión de sí misma»

De Albertina Uribe en  
*Silencios dispuestos a hablar*





## II. ENTRETEJIDOS: LO PRESENTE, LO AUSENTE Y LO NECESARIO A PROPÓSITO DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN LA VIDA DE LAS MUJERES

### Otros tejidos, otras tejedoras: experiencias de encuentro alrededor de la mujer, la palabra y la escritura

#### *Confiar en el corazón del semejante*

*Nos conectamos con nuestra alma, vivimos con ella, escuchamos sus voces.*

*Nuestro palpitar nos hace sentir el latido de nuestros/as semejantes*

*¿Cómo no confiar en ellos/as?*

*¿Y vivir el habla de los reinos de la naturaleza?*

*El corazón de la tierra señala en el horizonte la cruz del aire, el agua, el viento, el fuego.*

*Vamos a ser el árbol, la salamandra, el pájaro, la nube, el alimento, el sueño, la entraña del reloj de arena.*

*El sol y la luna en las manos.*

*(Alba Lucía, Colectivo Agenda Mujer)*

La experiencia alrededor de la Escuela<sup>3</sup> de Formación y Empoderamiento para Mujeres Populares de la Corporación Simón Bolívar ha permitido identificar cómo la relación histórica que las mujeres han tenido con la educación, específicamente con la alfabetización y lo que de ella se desprende, ha sido de alguna manera una limitante para esta propuesta pedagógica. La organización, que tiene consigo un antecedente de trabajo con niñas, mujeres jóvenes y adultas, ve hoy cómo el hecho de que muchas mujeres digan que no saben leer y escribir o que temen hacerlo o que se nieguen el acceso a ciertos saberes porque sienten que no son capaces, resta posibilidades para la propuesta porque desgrana la participación de mujeres que podrían vivenciar lo que el espacio les brinda.

Partiremos por esto diciendo que son muchos los procesos que se tienen que dar para que las mujeres comiencen a acceder a las letras, sobre todo las mujeres latinoamericanas, tal como

<sup>3</sup> En este apartado, es preciso aclarar que cuando hablamos de la escuela, en minúscula, nos referimos a la institución escolar adscrita al sistema educativo, distinto de la Escuela, en mayúscula, de Formación y Empoderamiento para Mujeres Populares, que es el proceso de Educación Popular base de esta propuesta.



lo presenta Patricia Martínez (2010) en su artículo “Reunión y escritura femeninas en los contextos de las independencias americanas”. Aquellas que pueden acceder,

son sin duda las que pertenecen a la clase burguesa, y, mientras algunas reproducen los modelos hegemónicos de conocimiento, otras disponen sus textos como una forma de reivindicación del sentido del ser mujer en sociedad, de lo que implican sus construcciones alrededor del saber, pero también de denuncia ante la opresión de un pueblo, de su pueblo, de esas “minorías” que luchan constantemente por la adquisición de una identidad, de una ciudadanía. Esto muestra que ya desde el siglo XIX hay un interés de las mujeres por exponer sus posturas frente al mundo y frente a la sociedad a través de las letras, lo que se evidencia con más fuerza en la literatura.

Por otra parte, ese otro saber, distinto al que converge en la producción literaria y que ha pasado de generación en generación, ese contar sus propias experiencias, ese pensarse como autoras de una historia propia, se hace visible en las acciones públicas, las reuniones ordinarias, los ágapes feministas, los procesos de formación y, en general, en las convocatorias lideradas por las mujeres que han sido y son la base de diversas investigaciones. Los focos, a pesar de ser diversos y responder a los intereses de los colectivos de mujeres, han tenido como línea transversal la pregunta por lo político, lo económico, lo histórico y lo literario, encontrándose una vasta cantidad de investigaciones alrededor de las organizaciones de mujeres y sus experiencias como líderes de procesos de resistencia, además de un sinnúmero de compilaciones sobre textos literarios escritos, no sólo por mujeres, sino además con un enfoque de género bastante marcado.

Así entonces es posible encontrar publicaciones que, en América Latina y el país, hacen notables las situaciones de violencia que viven las mujeres de ciertos sectores en particular, o que realizan las propuestas que Mujeres Populares de América Latina lideran para cambiar sus condiciones de vida, respondiendo a lo ya mencionado frente a los focos de investigación de los procesos y organizaciones de mujeres. Ejemplos de lo anterior los encontramos en publicaciones como la “Consulta: situaciones vividas por las mujeres de las UPZ 80, 81 y 82 de la localidad de Kennedy-Bogotá y su relación con el conflicto armado colombiano” del Centro de Promoción y Cultura –FASOL– de la localidad de Kennedy en Bogotá y en la investigación realizada por el

Centro das Mulheres do Cabo del Brasil, en cabeza de Izabel Santos, Sonia Jay Wright, María José da Silva, Uilma Maíra Queiroz Silva, Edvania Maria Lima de

Paul llamada *Mulheres construindo poder “Um olhar sobre como as mulheres populares e diversas do Nordeste do Brasil transformam o poder”*, mujeres que a su vez se nombran como Populares y organizaciones que trabajan para potenciar los liderazgos de éstas.

En el caso de Medellín quisiéramos nombrar una experiencia pedagógica, de producción textual e investigación llamada *Voces y Silencios Testimonios de mujeres trabajadoras* (2010), proceso liderado por la Corporación Educativa Combos<sup>4</sup>, en la que cada año, como parte del área Mujer, se programan una serie de talleres para que mujeres trabajadoras con distintos niveles escolares y grados de alfabetización, se acerquen a la escritura y publiquen sus relatos. En esta experiencia nos detendremos más adelante.

A nivel nacional referenciamos la ciudad de Bogotá, en la que existen espacios para mujeres poetas, quienes con fondos autogestionados o de cooperación internacional logran publicar sus textos; tal es el caso del poemario de María Helena Céspedes Siábato, educadora popular caleña radicada en Bogotá, titulado *Otras palabras* (2008) y de la publicación “Pasión, pensamiento y vida”<sup>5</sup> de la Asociación Mujeres y Madres de Bogotá, producto de algunos encuentros de producción literaria para mujeres de la organización. Al mismo tiempo, investigaciones como las de Simone Accorsi, Giobanna Buenahora Molina y Vilma Penagos Concha de la Universidad del Valle, refuerzan este enfoque literario en la escritura femenina. En su texto *Buscando la escritura: una cuestión de identidad* (2007) se plantean referentes que van en dos vías, una primera que encauza el abordaje de la escritura femenina, en tanto escritura particular (diferenciada de la escritura masculina, o muchas veces subsumida por los patrones impuestos por una cultura dominante de la escritura literaria), y una segunda que aborda el problema del análisis literario desde una recuperación de los escritos femeninos y una lectura con perspectiva de género de los mismos.

<sup>4</sup> Combos es una organización social ubicada en Medellín, que trabaja con niños, niñas, jóvenes y mujeres en situación de trabajo informal y busca, a través de la publicación *Voces y Silencios*, “divulgar (...) algunas historias de mujeres trabajadoras” (Corporación Educativa Combos, 2010).

<sup>5</sup> Publicación en la que se sistematiza la experiencia de la Asociación Mujeres y Madres Abriendo Caminos AMMAC del año 2010.

Y, finalmente, en el contexto internacional, encontramos a Cherrie Moraga y Ana Castillo con el texto *Esta puente mi espalda: voces de mujeres*

*tercermundistas en los Estados Unidos* (1988), quienes presentan una compilación de textos de mujeres que se caracterizan por su color, etnia, lengua y países de procedencia que afrontan la discriminación en Norteamérica; éste es el caso de Gloria Anzaldúa quien a través de su texto “Hablar en lenguas. Carta a escritoras tercermundistas”, se refiere específicamente a la negación y el miedo que pueden tener muchas mujeres en el mundo de ejercer su escritura y hacer eco a sus ideas. Nos permitimos citarla cuando dice:

Qué difícil es para nosotras pensar que podemos ser escritoras, y más aún sentir y creer que podemos hacerlo. ¿Qué tenemos para contribuir, para dar? Nuestras propias esperanzas nos condicionan. ¿Acaso no nos dice nuestra clase, nuestra cultura, tanto como el hombre blanco que el escribir no es para mujeres tal como nosotras? (Anzaldúa, 1988, p.221).

Es válido aclarar, de igual manera, que aunque en su mayoría las producciones sobre mujeres han estado marcadas por lo político y lo literario, también se han dado, aunque pocas, investigaciones sobre procesos de lectura y escritura de mujeres, así lo evidencia la norteamericana Judith Kalman, quien a través de sus investigaciones desarrolla este tema en textos como *El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura* (2003); allí se focalizan las mujeres pobres<sup>6</sup> de México, tanto de zonas rurales como urbanas, en donde particulariza el acceso de ellas a la cultura escrita; *Saber lo que es la letra. Una experiencia de lectoescritura con mujeres de Mixquic* (2004) y *El estudio de la comunidad como un espacio para leer y escribir* (2004), cuya intención es indagar por las prácticas de lengua escrita de una comunidad, específicamente de mujeres de baja o nula escolaridad, apostándole a la creación de nuevas propuestas que favorezcan los procesos de apropiación de la lengua, en particular, de las mujeres adultas. Las preguntas sobre las cuales giró la investigación tuvieron tres ejes: el primero el de la identificación de las prácticas de lengua escrita; el segundo, esas prácticas que las mujeres valoran y desean aprender; y el tercero esa relación que ellas establecen entre el conocimiento que tienen del mundo social y el uso de la lengua escrita en contextos comunicativos. La investigación se pregunta además por los conceptos de disponibilidad y acceso a la lengua

---

<sup>6</sup> La expresión “pobres” la utiliza Kalman y se cita de igual manera en este texto.

escrita, siendo ésta última una categoría analítica que aborda, por un lado, las vías de acceso, es decir aquellas relaciones que el sujeto establece con otros lectores y escritores, con los textos y con el conocimiento, y por el otro, las modalidades de apropiación, término propuesto por Chartier<sup>7</sup> (1997) que hace referencia a las convenciones de la lengua, los procesos de significación y los procedimientos de uso. Esta última investigación es una potente síntesis de los diferentes procesos que Kalman lleva a cabo con mujeres, íntimamente ligados a sus prácticas de lectura y escritura desde el enfoque sociocultural.

Después de este recorrido, es menester detenernos nuevamente en la experiencia de la Corporación Educativa Combos, que como hemos mencionado en párrafos anteriores, desarrolla un ejercicio investigativo en el que toma como punto de partida las historias de vida construidas por las mujeres participantes del concurso *Voces y Silencios, testimonios de mujeres trabajadoras*; de esta propuesta se desprendieron dos artículos en los que se recogen “las experiencias de las mujeres en la escritura y la comprensión de sus vivencias femeninas” (Bustamante Morales & Henao Medina, 2014, p.1)

En esa lógica y siguiendo lo señalado por las autoras, esta investigación documental orientada por el enfoque comprensivo y el método de análisis de contenido logró ‘adentrarse’ en esas historias, en sus sentidos, sus significados, sus discursos, sus simbologías, con el fin de reconocer en la escritura una posibilidad para la liberación y para la recuperación del cuerpo y del alma.

De ahí que queramos detenernos en esta propuesta, pues es claramente un referente de investigación y formación que logra poner en diálogo aspectos que para nosotras son fundamentales. Nos referimos a la resignificación de las concepciones dominantes alrededor de la lectura y la escritura y la reivindicación de la escritura de las mujeres como una práctica de resistencia, sanación y autoconocimiento. Como bien lo señalan en varios apartados del texto, ellas buscaron superar la mirada descriptiva y clasificatoria de las historias de las mujeres para adentrarse en esas relaciones de sentido, desde dónde significan sus vidas, entendiendo ese

---

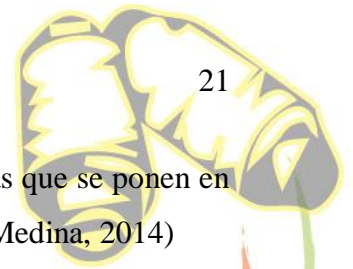
<sup>7</sup> Autor referenciado por Kalman en el texto *Saber lo que es la letra. Una experiencia de lectoescritura con mujeres de Mixquic*.

contenido a interpretar como aquellas representaciones simbólicas que se ponen en evidencia en un acto discursivo. (Bustamante Morales & Henao Medina, 2014)

La lectura, por su parte, es nombrada como algo posterior a la escritura de las historias de vida, es un proceso de reencuentro con lo escrito, una relectura de la vida y al mismo tiempo una lectura colectiva del ser que cada mujer expuso en sus letras, lectura colectiva porque implica la entrega de lo publicado a las familias, a los amigos y amigas, al entorno cercano. Asimismo, crean cartillas por medio de las cuales las mujeres pueden emprender los procesos de escritura recurriendo a diferentes instancias de sus vidas para poder construir las historias: el juego en su niñez, la casa como refugio, el descubrirse en otras mujeres, la conciencia de sí mismas, el poder de sus voces, entre otras.

Es importante plantear en este punto que, al centrarse en el proceso previo y en el análisis posterior de los alcances que tienen estos procesos de escritura, este trabajo investigativo está en coherencia con nuestra apuesta, en la medida en que busca que, además de que nosotras como investigadoras comprendamos discursos y concepciones de las mujeres que cuentan sus historias, cada una de ellas, en tanto se reconozcan como lectoras y escritoras de sus propias vidas, puedan generar identidad con estos procesos haciéndolos parte de sus cotidianidades y de sus liderazgos.

Si bien es cierto que las experiencias descritas permiten reconocer algunos de los escenarios en los que se han inscrito las prácticas de lectura y escritura de las mujeres, sentimos que hay que seguir poniendo el acento en aquello que no se nombra aún con tanta fuerza, que está implícito en todos los espacios pero no se hace siempre visible. Nos referimos en este punto a uno de los intereses de este trabajo: *la visibilización de las prácticas de lectura y escritura de las Mujeres Populares en los espacios de construcción, participación y formación política, específicamente en la Escuela de Formación y Empoderamiento para Mujeres Populares de la Corporación Simón Bolívar, en aras del reconocimiento y el autorreconocimiento de los saberes que poseen estas mujeres y de la transformación de las concepciones sobre la lectura y la escritura.*





En nuestro caso, y a diferencia de los antecedentes aquí enunciados, el foco de la investigación no estará centrado en la literatura, ni en los procesos meramente políticos en los que participan las mujeres, o en la revisión documental comprensiva de las historias de vida en la línea de Kalman; la pregunta por los espacios pedagógicos, políticos, pero también cotidianos, en donde se dan las prácticas de lectura y escritura de las mujeres, es la que guía esta investigación, lo que va en íntima relación con nuestra práctica pedagógica y los escenarios de posibilidad que ésta configura. Si bien Kalman lleva a cabo un proceso educativo creando un impacto en las mujeres participantes, sus indagaciones se centran en el acceso a la cultura escrita en situaciones reales de comunicación.

Es en este momento donde podemos decir que esta propuesta le apuesta no solo al acceso a la cultura escrita sino al reconocimiento y autorreconocimiento de esas prácticas en los territorios, teniendo en cuenta las variadas formas de leer y escribir. Es además ese vínculo entre la formación en el campo del lenguaje y la formación política el que nos permitirá establecer relaciones entre los procesos de lectura y escritura como punto clave para el empoderamiento, la participación e incidencia de las mujeres en los territorios.

Llegadas a este punto es preciso decir que las prácticas de lectura y escritura de las Mujeres Populares, desde un enfoque sociocultural, al no estar sistematizadas, habla de cuáles son los intereses investigativos de las organizaciones, que a pesar de buscar el empoderamiento de las mujeres, no han identificado que éstas ejercen prácticas de lectura y escritura que les son propias y que han sido construidas colectiva y legítimamente, siendo dicha construcción la que les ha dado espacio para el poder de la palabra y el reconocimiento de sí mismas como actrices políticas. Aun así, dicha actuación no está acompañada de la visibilización de los saberes que las mujeres tienen en relación con sus territorios, un tener que está marcado por sus diversas maneras de leer y escribir, pero que aún no se reconocen; en otras palabras, una Mujer Popular puede mirarse como líder, pero no como una mujer que lee y escribe.



## Mujeres caminantes: tejidos, tensiones y posibilidades

Facultad de Educación

*Las calles están llenas de mujeres, las ciudades están llenas de pasos de mujeres ¿Cómo ignorar los pasos de la mujer anciana que desafía con su cuerpo frágil el olvido de la ciudad y el olvido de su sangre? ¿Acaso la memoria de las mujeres que han llenado las calles no dice nada, ni siquiera a nosotras mujeres que desde esta esquina las miramos?*

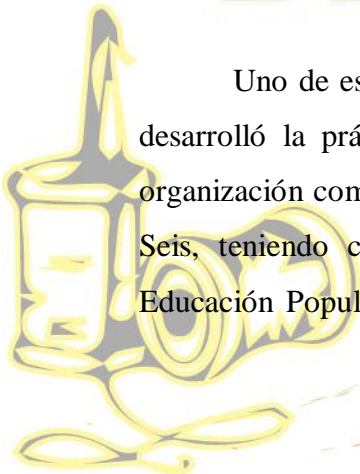
(María Helena Céspedes, 2008, p.15)



Plantón Ruta Pacífica de las Mujeres

Las caminantes, así pueden ser denominadas aquellas habitantes de la ciudad y sus territorios periféricos, que semana a semana están alzando las manos en distintos espacios para enunciar sus lecturas y compartir con otras y con otros los pensamientos, que de manera individual o colectiva, han ido tejendo. Esos espacios, ya sean de discusión política, de formación o de simple encuentro alrededor de la palabra, guardan consigo un saber histórico que las mujeres han escrito y siguen escribiendo a través de los movimientos y expresiones sociales.

Uno de esos espacios toma forma en la Corporación Simón Bolívar, escenario donde se desarrolló la práctica pedagógica. La Simona, como hemos aprendido a nombrarla, es una organización comunitaria que durante sus casi 36 años de vida ha estado ubicada en la Comuna Seis, teniendo como base de su trabajo educativo, pedagógico y político, el Enfoque de Educación Popular. En esa lógica, la Escuela de Formación y Empoderamiento para Mujeres



Populares de la organización está cimentada por este enfoque, formando a las comunidades y a las mujeres para la incidencia política. Aquí es importante mencionar cómo la Escuela recoge prácticas y saberes históricos de la organización, lo que hace de ésta un referente de lo que es y ha sido el trabajo con las mujeres al interior de la misma. La Comuna Seis, que según las clasificaciones institucionales está adscrita a la Zona Dos de Medellín, es un sector popular ubicado al Noroccidente de la ciudad, el territorio que cuenta los pasos de las caminantes.

Hablamos aquí de sector popular reconociendo que los referentes históricos hacen que aún existan dinámicas de tejido social comunitario, siendo posible identificar prácticas culturales que promueven el trabajo colectivo, la exigibilidad de derechos, la garantía de los mismos y la construcción de apuestas por la vida digna. También porque sus habitantes son, en mayoría, trabajadoras y trabajadores formales o informales, lo cual es determinante en sus condiciones económicas y la cotidianidad que se configura de dichas condiciones.

Por su parte, las Mujeres Populares adultas participantes de la Escuela, se caracterizan por tener intereses comunes alrededor del trabajo comunitario y la incidencia política a nivel zonal y local (proyección del barrio a la ciudad), lo que las define como populares y lo que las lleva a liderar procesos en espacios de toma de decisiones tales como el Presupuesto Participativo, Juntas de Acción Local y espacios de organización comunitaria y social, entre otros.

Esta participación en el afuera, las ha llevado a repensar procesos de vida ligados a lo íntimo, al sentir, a la vida cotidiana, lo que nos permite afirmar que todas las mujeres que participan de este proceso cuentan con toda una historia y un precedente de maltrato, silencio y sumisión por parte de sus parejas, sus familias y entornos laborales.

Sus edades oscilan entre los cuarenta y los setenta y cinco años; la experiencia relacionada con la escolaridad es baja, pero los niveles de participación en escenarios de Educación Popular liderados por las organizaciones sociales o de Educación no formal o informal ofertados por el Estado u otras instituciones son altos; es a raíz del poco acercamiento



con los espacios formales de educación, básica o superior, que ellas señalan no tener buenos procesos de lectura y escritura, invisibilizando las lecturas que han construido de los territorios que habitan, y cómo éstas les dan la posibilidad de ser Mujeres Populares.

Un ejemplo de dichas potencialidades se refleja en dos de las mujeres participantes, quienes lideran procesos de organización legítima y legal, como es el caso de Mujeres Unidas y Canas Floreciendo<sup>8</sup>, los cuales reivindican los derechos de mujeres adultas y poblaciones desatendidas por el Estado, tales como personas de la tercera edad o con dificultades cognitivas o físicas.

En otras palabras, las mujeres que participan de la Escuela se han desligado de la realidad que hasta ahora habían concebido como “natural”, para definirse de manera distinta y desde esa nominación asignarse unos roles diferentes a los que siempre tuvieron que asumir, siendo así sujetos de una transformación que va desde las prácticas más cotidianas, hasta aquellas que siempre han sido extrañas a las mujeres; aquí nos referimos a la relación de la mujer con su cuerpo, de la mujer con su mente, de la mujer con su voz, de la mujer con su territorio.

### **Sobre las preguntas y los propósitos que animan la búsqueda en el telar de la investigación**

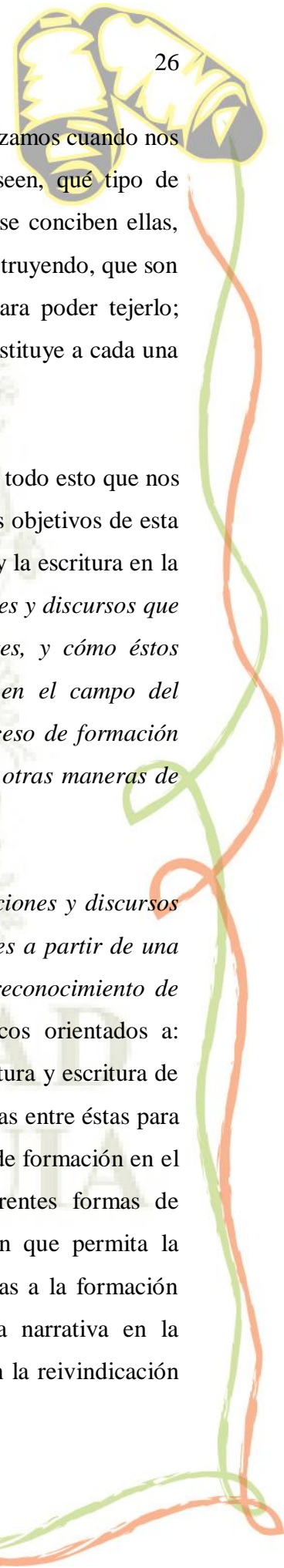
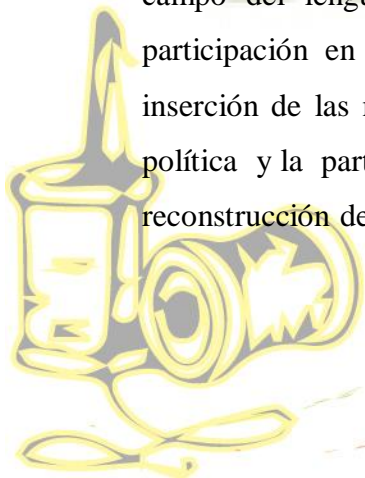


<sup>8</sup> Estos espacios están ubicados en el Barrio Doce de Octubre y Santander y son liderados por Marta Córdoba (de Canas Floreciendo) y Alba Rosa Manco (de Mujeres Unidas), quienes trabajan con mujeres adultas y adultas mayores alrededor de la protección, promoción y reivindicación de los derechos de las mujeres.

Son muchos los interrogantes y los horizontes que nos trazamos cuando nos preguntamos cómo se visibiliza el saber que las mujeres poseen, qué tipo de prácticas ejercen frente a su hacer político, desde qué postura se conciben ellas, qué entienden por lectura y escritura. Es tan complejo el telar que estamos construyendo, que son muchos los hilos, las agujas, las puntadas y las manos que necesitamos para poder tejerlo; debemos ir en busca no solo de los instrumentos, sino también de eso que constituye a cada una de las mujeres, eso que les permite tejer sus propias vidas.

Animadas por la apuesta de encontrar respuestas y nuevas aristas sobre todo esto que nos cuestiona, nos planteamos varios interrogantes que, al estar conectados con los objetivos de esta investigación, se orientan a la comprensión de aquello que implica la lectura y la escritura en la vida de las mujeres; así, nos preguntamos *¿cuáles son las concepciones, saberes y discursos que subyacen en las prácticas de lectura y escritura de las Mujeres Populares, y cómo éstos permiten establecer diálogos entre la formación política y la formación en el campo del lenguaje?*, además, *¿cuál es el papel de la lectura y la escritura en un proceso de formación fundamentado en el enfoque sociocultural?*, y finalmente, *¿qué entender por otras maneras de leer y escribir en una propuesta de formación política con mujeres adultas?*

Así, nuestro interés fundamental se centra en *comprender las concepciones y discursos que subyacen en las prácticas de lectura y escritura de las Mujeres Populares a partir de una investigación biográfico-narrativa que posibilite el reconocimiento y autorreconocimiento de sus voces y saberes*. Esta apuesta supone transitar por objetivos específicos orientados a: caracterizar las concepciones y discursos que subyacen en las prácticas de lectura y escritura de las mujeres participantes de la Escuela; favorecer el intercambio de experiencias entre éstas para la comprensión y reflexión del papel de la lectura y la escritura en el proceso de formación en el campo del lenguaje desde el enfoque sociocultural; resignificar sus diferentes formas de participación en la cultura escrita; desarrollar una propuesta de formación que permita la inserción de las mujeres en prácticas sociales de lectura y escritura orientadas a la formación política y la participación en la vida ciudadana; reconocer el valor de la narrativa en la reconstrucción de la historia de vida personal, en el autorreconocimiento y en la reivindicación



de la voz y el saber propios; y contribuir al fortalecimiento de la propuesta pedagógica de la Escuela de Formación.

### **Hilos violetas, amarillos y verdes: perspectivas que justifican nuestra experiencia investigativa**

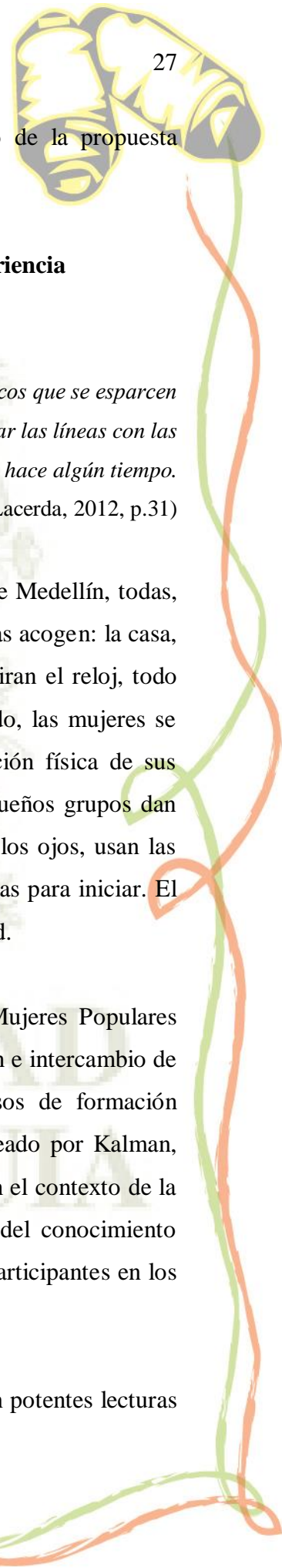
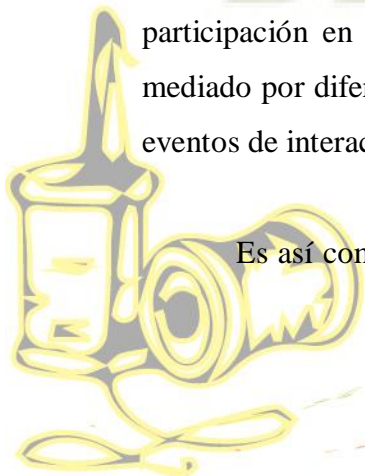
*...por primera vez, en sus sueños Aurora ve que el mar puede caber en pequeños frascos que se esparcen encima de la madera, del papel, de un tejido o del suelo, y que va a poder, así, trazar las líneas con las que viene soñando hace algún tiempo.*

(Nilma Lacerda, 2012, p.31)

Un grupo de mujeres se ha citado en un sitio del centro de la ciudad de Medellín, todas, con bolso, cartera o mochila en mano, salen de los lugares que durante el día las acogen: la casa, la oficina, el puesto de trabajo o de estudio; salen corriendo, o tranquilas, miran el reloj, todo para llegar a la anhelada cita. El espacio de encuentro empieza a ser habitado, las mujeres se sientan, suspiran, pasan pañuelos por sus caras y dejan en él la manifestación física de sus cansancios. La reunión aún no inicia, pero la palabra no da espera y en pequeños grupos dan paso a la conversación; se miran, se cuentan, se preguntan, se narran, abren los ojos, usan las manos como un sustento de lo que enuncian, pasados unos minutos, están listas para iniciar. El propósito de la reunión: pensar políticamente la vida de las mujeres en la ciudad.

Ahora se comprende por qué los espacios de participación de las Mujeres Populares toman forma, a nuestro modo de ver, como escenarios de diálogo, construcción e intercambio de prácticas de lectura y escritura, lo que va en coherencia con los procesos de formación fundamentados por el enfoque sociocultural. Con esto, partimos de lo planteado por Kalman, cuando dice que la “teoría sociocultural ubica a los procesos de aprendizaje en el contexto de la participación en actividades sociales, poniendo atención en la construcción del conocimiento mediado por diferentes perspectivas, saberes y habilidades aportadas por los participantes en los eventos de interacción” (2003, p. 41)

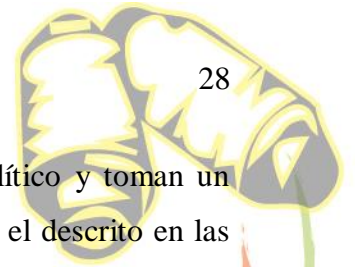
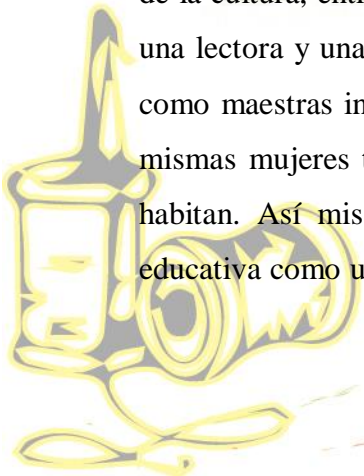
Es así como nos es posible reconocer que las Mujeres Populares tienen potentes lecturas



del territorio y la ciudad, y desde allí construyen su hacer político y toman un punto de partida para las discusiones en espacios amplios como el descrito en las primeras líneas de este apartado; en ellos, la cotidianidad entra en debate y se inscribe en un contexto cultural y social particular, se hace colectiva, en algo que nos compete a todos y a todas; en otras palabras, dialogar políticamente asuntos que suceden al interior de los barrios o de los hogares, como bien lo ha manifestado el feminismo, es asumir que “lo personal es político”. Los espacios de formación que hemos alentado han permitido que establezcamos relaciones entre este hacer político y la manera como estas mujeres se apropian del lenguaje para hacer evidente sus posturas frente a la realidad que las circunda; los trabajos desde el cuerpo como texto, y desde el arte y la palabra como discurso, evidencian que son diversos los textos que funcionan en los diferentes escenarios sociales, y que, por ende, los procesos de lectura y escritura no se deben circunscribir necesariamente a los espacios de formación dominantes, sino también a los procesos de Educación Popular.

Así entonces, el empoderamiento de la palabra se entiende aquí en íntima relación con la formación y el acceso que históricamente han tenido las mujeres a la lectura y a la escritura, una relación que ha estado trazada por la despolitización y la negación del saber, siendo necesario generar espacios de posibilidad para la resignificación y el reconocimiento de los saberes de los cuales son poseedoras las Mujeres Populares.

Lo anterior, hace de este proyecto un aporte a la investigación en el ámbito de las prácticas de enseñanza inscritas en el campo del lenguaje con comunidades específicas en escenarios de Educación Popular, lo que posibilita transformar las concepciones de lectura y escritura en las que se privilegia lo normativo y lo comunicativo, pasando a una visión más amplia sobre estos procesos, en los que la cultura escrita, desde su inscripción en una semiótica de la cultura, entra a validar lo que significa que cada una de estas Mujeres Populares pueda ser una lectora y una escritora de múltiples textos; la práctica pedagógica posibilita, por tanto, que como maestras investigadoras indagemos desde adentro, es decir, desde la interacción con las mismas mujeres tanto en el proceso formativo como en los espacios que cotidianamente ellas habitan. Así mismo, los planteamientos de la Educación Popular, que conciben la práctica educativa como una práctica política, entran en consonancia con esta propuesta de investigación,





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

cuyo interés es pensar las prácticas de lectura y escritura como parte intrínseca de la cotidianidad, inscribiéndolas como prácticas culturales que se piensan, se construyen y se reconstruyen no solo en los espacios de educación formal, sino también en otros escenarios de educación. Este tema debería competir esencialmente a las comunidades y a los movimientos sociales, pero tanto éstos, como las educadoras y educadores en el campo del lenguaje no habían percibido o no habían tenido la posibilidad de pensar en estos otros escenarios, en reconocer que hay otras maneras de construir prácticas de lectura y escritura, pues se ha considerado la escuela como el único lugar para pensarse dichas prácticas. Estos otros espacios a los que nos referimos, indiscutiblemente, se encuentran trazados por unos intereses muy específicos, que en nuestro caso, se piensan en clave del reconocimiento de los saberes que por mucho tiempo les han sido negados a estas mujeres y que, a través de la oralidad, de la narrativa, de la lectura y la escritura, es posible rescatar.

De igual manera, esta propuesta se convierte en un aporte valioso a la memoria histórica que vienen construyendo los movimientos de mujeres, pues que se hagan manifiestas propuestas de formación que partan del reconocimiento de las mujeres como lectoras y escritoras, deriva no solo en la visibilización de las actoras, sino también en la problematización de los espacios de discusión en torno a lo cotidiano, siendo posible que la expresión de su accionar político y social se encuentre condicionada, en mayor medida, por las concepciones dominantes desde las cuales se han asumido la lectura y la escritura, para así lograr la reconfiguración de estas prácticas, generando una transformación doble: la individual y la colectiva.

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1803





«Actualmente soy una persona un poco sola. Mis hijos todos tienen un hogar, entonces me encuentro viviendo con un nieto que gracias a Dios se maneja muy bien y me dice “mamita yo la quiero mucho”; cuando salgo con él a hacer alguna compra, él la lleva y no deja que le ayude, cuando hago la comida o él la hace no le gusta que yo le sirva que porque le sirvo mucho y que para mí sirvo menos, pero como él es tan alto a mí me parece que si le doy poquito queda con hambre, él me dice que es que yo soy ciega y ya no le gusta que le sirva de esa manera me dice “mamita yo sirvo”. Desde que él estaba pequeño yo lo llevaba de la mano por los muritos por donde le gustaba caminar, no podía ver que yo fuera por el lado donde pasan los carros, tenía que ser por la acera y ahora cuando está el tiempo frío tengo que llevarme un saco o una arropadera, él siempre tiene que saber dónde estoy»

De Blanca Areiza en  
*El reflejo de lo callado*



### III. EN LAS TRAMAS DEL ENFOQUE BIOGRÁFICO–NARRATIVO: UNA RUTA PARA SEGUIR HILANDO

*El peligro de escribir es no fundir nuestra experiencia personal y nuestra perspectiva del mundo con la realidad social en que vivimos, nuestra historia, nuestra economía, y nuestra visión. Lo que nos valoriza a nosotras como seres humanos nos valoriza como escritoras. No hay tema que sea demasiado trivial.*

(Gloria Anzaldúa, 1988, p.224)



¿Cómo expresar esto que nos atraviesa?, ¿cómo dar cuenta de nuestras voces como maestras, pero también de las voces de ellas como maestras de sus propias vidas? Enunciar la primera persona no ha sido siempre una posibilidad dentro de la investigación social, pues la inclusión del sujeto como narrador de su propio proceso confronta los paradigmas predominantes y nos permite hablar de lo que nos atraviesa a nosotras como investigadoras, y a ellas como parte del proceso de investigación.

Anteriormente, cuando en el campo de la investigación se hacía referencia a lo narrativo, esto se vinculaba más con una técnica o con una forma de recolección de la información, sin embargo, los estudios de corte sociológico, antropológico y pedagógico han demostrado que la perspectiva biográfico–narrativa es en sí misma un enfoque, que aun con las preguntas y controversias que sigue generando, muchas de ellas surgidas por el desconocimiento de su esencia, se ha sabido sostener a partir de sus planteamientos teóricos, epistemológicos y

metodológicos, y de las producciones e investigaciones que, en distintos países, se han venido realizando desde y en torno a dicho enfoque. Esto equivale a decir, por tanto, que el enfoque biográfico–narrativo es una oportunidad para reivindicar el papel de las ciencias humanas en el ámbito investigativo, en la medida en que recurre a lo humano y a la experiencia como formas de construcción de saber, en otras palabras, tiene como fundamento volver al sujeto, ya que es éste quien, a través de sus prácticas y de sus subjetividades, no sólo puede comprender su propia realidad, sino también reconstruirla, pues en ese proceso es que es posible construir identidad.

Situada en el paradigma cualitativo, la perspectiva biográfico–narrativa comprende, dentro de sus principales apuestas, la posibilidad de develar, a partir de las narrativas biográficas, autobiográficas, testimoniales, entre otras, el conocimiento y reconocimiento de los sujetos participantes de la investigación como constructores de saber, de sentidos y de significados frente a sus propias vidas.

Este enfoque de investigación nace del giro hermenéutico de las Ciencias Sociales en los años setenta, en el que los fenómenos sociales, en este caso, educativos, en palabras de Bolívar, Domingo & Fernández, se entienden como textos, y la construcción social de la realidad se da a través de un yo dialógico, que privilegia las subjetividades, entendidas éstas como la interpretación de los sucesos desde el mundo de posibilidades del sujeto, desde sus construcciones, desde sus sentidos y significaciones, desde el interior. Los autores mencionados sostienen que:

Los relatos de vida son siempre individuales, pero se trata de comprender la personalidad total de una persona a través del relato que hace de su propia vida; en los casos mejor logrados, contribuye a comprender el propio contexto social, viendo cómo el individuo es producto de una historia en la que ha llegado a ser sujeto. Lo social se constituye en lo personal, la singularidad de una historia personal puede ser una vía de acceso al conocimiento del sistema social en que está inmerso o ha vivido. (2001, p.124)

Es así como el enfoque biográfico–narrativo ve en el lenguaje una posibilidad, más que de representación, de construcción de la realidad, de la experiencia, tanto desde el ámbito lingüístico como semiótico; de este modo, facilita ir al pasado para reconstruirlo, estar en el

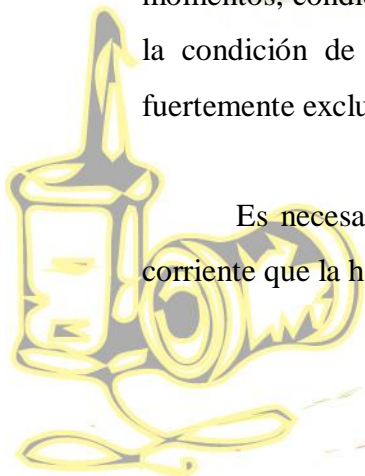


presente para asumirlo, y trasladarse al futuro para trazar un horizonte a través de la narración; así, la identidad, la enunciación y el diálogo entre diferentes textos y voces, se convierten en elementos fundamentales al interior del enfoque.

El sujeto de la enunciación se convierte en objeto de saber, en la medida en que no sólo interpreta su entorno y su situación, sino que se autointerpreta, se pone en escena a través de la narración; es él, en sí mismo, su palabra y su voz, el objeto de la investigación. Tanto investigador como investigado son narradores de historias, pero también son personajes de sus historias y de las de los demás; las personas, en sus relatos de vida, develan no solo sus subjetividades, sino también la colectividad en la que están insertas; se hace evidente toda una “hermenéutica de la *interacción establecida entre narrador y observador*” (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001, p.124). De esta manera, la narrativa se convierte en “un poderoso dispositivo o estrategia para producir la vida, configurar la identidad y, muy especialmente, conocerla («la vida como texto»)” (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001, p.9), en la medida en que lo biográfico–narrativo privilegia el yo dialógico y la construcción de identidad a partir de los vínculos con el otro y la creación de puentes de comunicación, evidenciando que la subjetividad, pensada desde eso que vivencian y experimentan los sujetos participantes del proceso, en este caso, las mujeres, se determina a partir de lo social, posibilitando así mismo, reconocer a través de los relatos un pasado, un presente y un futuro.

Por su parte, Pineau y Le Grand hablan de la *auto-bio-historia*, definida como “la construcción de sentido del curso de la vida de cada viviente donde experimentan, a través del tiempo en sí mismo, las vinculaciones vitales con unos elementos y ciclos sociales y políticos” (1996, citados por Bolívar, Domingo & Fernández, 2001, p.36), por lo que consideramos, de un modo semejante, que las historias de vida muestran a través de las experiencias de los sujetos, momentos, condiciones y aspectos políticos e históricos de nuestra sociedad, como es el caso de la condición de la mujer en múltiples esferas, entre esas la escuela, de la cual han sido fuertemente excluidas.

Es necesario recalcar, además, la reivindicación del feminismo respecto a la narrativa, corriente que la ha asumido desde sus albores como





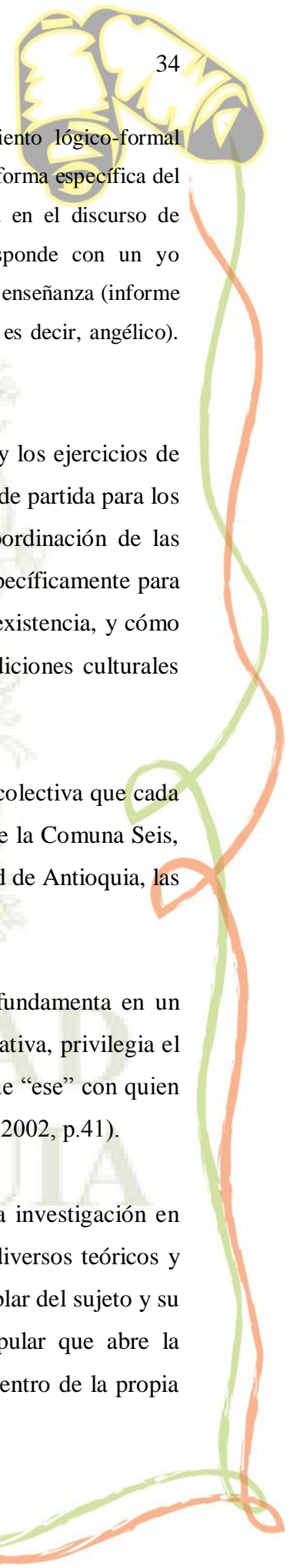
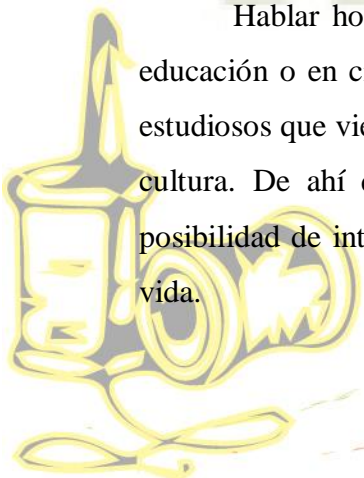
un modo propio de conocer de las mujeres, distinto al razonamiento lógico-formal androcéntrico (...) lo que conduce a considerar la narrativa como una forma específica del discurso femenino. Incluir la voz y asumir la condición de autora en el discurso de investigación (expresada en la primera persona del singular), se corresponde con un yo “dialógico”, que siente y ama; frente al modo dominante de discurso sobre la enseñanza (informe racionalista o pretendidamente neutro, propio de un extraterrestre asexual, es decir, angélico). (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001, p.94)

Comprendemos de este modo cómo la narrativa, las historias de vida y los ejercicios de escritura alrededor de la vida de las mujeres, históricamente, marcan un punto de partida para los análisis que las investigaciones en género hacen de las condiciones de subordinación de las mujeres en el mundo. Es por esto que conocer de cerca los relatos ha sido, específicamente para el feminismo, una posibilidad de hacer visible cómo afrontan las mujeres su existencia, y cómo han sabido sobrellevar procesos de organización política a pesar de las condiciones culturales que han demarcado el ser mujer en la sociedad.

Bajo esta mirada es que deseamos también aportar a esa construcción colectiva que cada vez se acrecienta más a través de la investigación, para dejar en la memoria de la Comuna Seis, de la Ciudad de Medellín, de la Corporación Simón Bolívar y de la Universidad de Antioquia, las lecturas y las escrituras de las Mujeres Populares.

Ahora se comprende por qué nuestra propuesta de investigación se fundamenta en un enfoque biográfico-narrativo, reconociendo que la investigación de tipo cualitativa, privilegia el acercamiento entre el investigador y el objeto investigado, en la medida en que “ese” con quien se investiga puede hablar de sí mismo, “sin silenciar su subjetividad” (Bolívar, 2002, p.41).

Hablar hoy de narrativa biográfica como una posibilidad dentro de la investigación en educación o en ciencias sociales responde a un debate fuerte que han dado diversos teóricos y estudiosos que vieron en este enfoque una fuente vital e irremplazable para hablar del sujeto y su cultura. De ahí que sea, parafraseando a Bruner, una forma de saber popular que abre la posibilidad de interpretar o, en otras palabras, dar cabida a la hermenéutica dentro de la propia vida.





En este punto es importante señalar que entendemos la narrativa en tres vías, desde el proceso de investigación como fenómeno y como método y desde el proceso de formación como una posibilidad de encuentro con la escritura propia y ajena, es decir, desde sus usos. Siguiendo a Conelly y Clandinin,

la narrativa es tanto el *fenómeno* que se investiga como el *método* de la investigación. ‘Narrativa’ es el nombre de esa cualidad que estructura la experiencia que va a ser estudiada, y es también el nombre de los patrones de investigación que van a ser utilizados para su estudio. (1995, p.12)

En suma, podemos decir que las narrativas tienen consigo una función develadora, pues no sólo permiten leer las experiencias más íntimas de un sujeto en relación con su vida, sino que además pintan lo que le rodea, que mirado ampliamente, es el mundo en el que muchos y muchas vivimos. En otras palabras, las narrativas exploran la cotidianidad, aquello que desde adentro y desde afuera nos suprime, nos acalla, nos reduce, pero también aquello que nos redime, que nos hace libres; es este el caso de los relatos de las Mujeres Populares, voces de denuncia y fuerza conjugadas en sus múltiples historias

### **El hilar de la investigación: cuatro puntadas construyendo un tejido**

#### ***Buscando un idioma***

*Ansiaba dotar de un idioma a mis sentimientos,  
Comunicar la vida como la corriente de un río,  
Volar con libertad como las aves que ponen a prueba sus alas.*

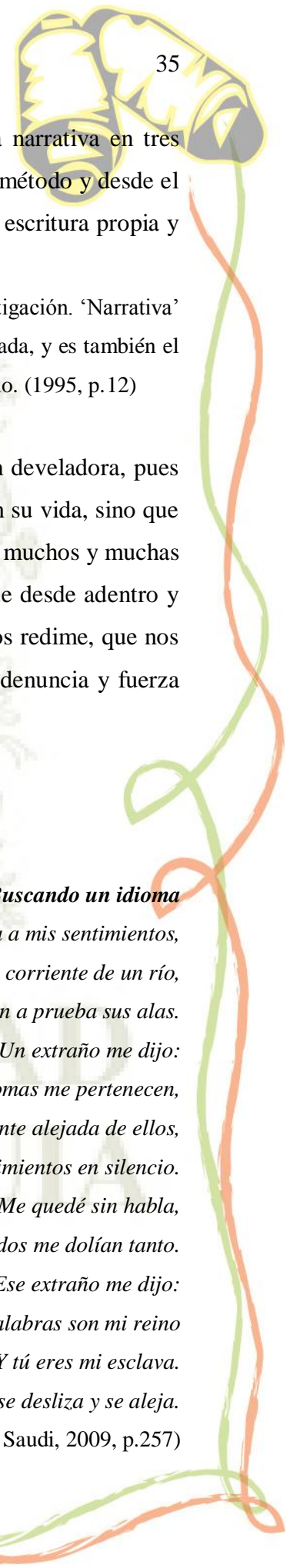
*Un extraño me dijo:  
Todos los idiomas me pertenecen,  
Mantente alejada de ellos,  
Vive tus sentimientos en silencio.  
Me quedé sin habla,*

*Mis sentimientos paralizados me dolían tanto.  
Ese extraño me dijo:*

*Todas las palabras son mi reino  
Y tú eres mi esclava.*

*Pero ahora la página en la que escribo se desliza y se aleja.*

(Fathieh Saudi, 2009, p.257)



¿Por qué investigamos?, ¿qué hace que nos hagamos cierto tipo de preguntas?, ¿qué hace, por ejemplo, que pensemos en cuántas caminantes siguen aún acompañadas por la sombra de “aquel extraño”?, o, ¿a cuántas de ellas no les ha alcanzado la vida para tomar el papel y el lápiz entre las manos? Todos esos signos de interrogación nos mueven, y de eso se compone este proceso de investigación y formación pedagógica, de movimientos, de caminos por el territorio y cruces entre éste y las historias de las mujeres.

Afirmamos con lo anterior, que iniciar un proceso de investigación en el marco de una práctica educativa, es un querer hacer orientado por las inquietudes de quien se forma e investiga en algún o algunos saberes específicos. En nuestro caso, siendo reiterativas, las preguntas giran en torno a las prácticas de lectura y escritura y la incidencia que pueden llegar a tener en y desde los procesos de formación política, de esto se desprende el hecho de que los relatos construidos durante el trabajo de campo respondan a la interacción de nosotras como maestras investigadoras con las mujeres participantes de la Escuela, interacción enmarcada por un deseo de formación desde ambas partes, es decir, desde ellas como Mujeres Populares y nosotras como educadoras del campo del lenguaje.

A esto se añade el elegir como escenario de práctica un proceso de Educación Popular, lo que habla también de unos intereses políticos personales, que nos enmarcan no sólo en un ámbito comunitario, de organización social, sino también en una corriente educativa que tiene sus raíces y principales exponentes en nuestra América Latina, o, en palabras de los ancestros, nuestra Abya Yala<sup>9</sup>.

Con este panorama queremos ilustrar la manera como organizamos metodológicamente el proyecto, que se compone de cuatro fases correspondientes a la contextualización y/o caracterización, al trabajo de campo, al análisis, interpretación y sistematización, y a la socialización; fases que a pesar de estar organizadas secuencialmente tienen un carácter cíclico y

---

<sup>9</sup> Manera de nombrar el continente americano por comunidades indígenas en la actualidad. El pueblo Kuna era quien lo nombraba antes de la llegada de Cristóbal Colón y los europeos.



están atravesadas por aspectos que se dan desde el inicio hasta el final, como es el caso del diálogo, la escucha, la apertura a la polifonía y la narración de la experiencia.

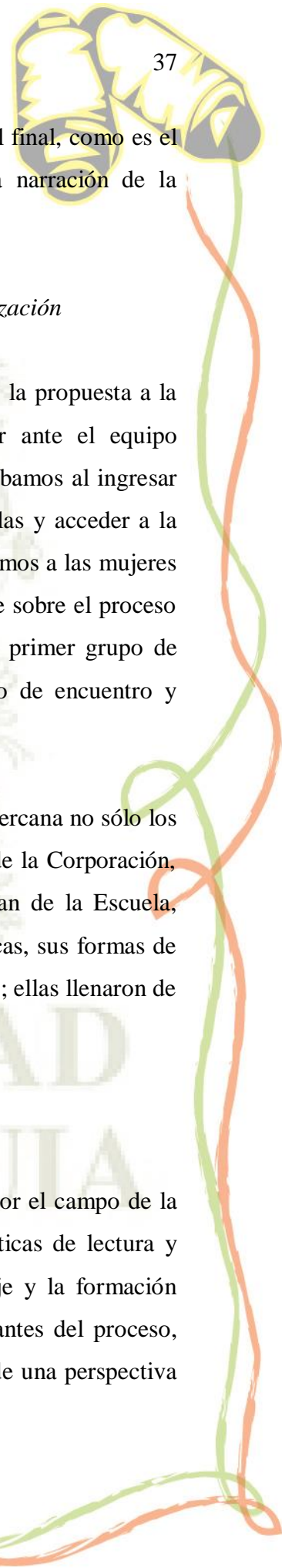
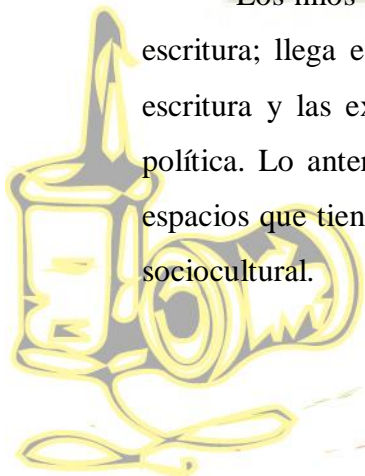
*Poner los hilos sobre la mesa: apuntes sobre la contextualización y/o caracterización*

Es momento de palpar las texturas, disponerse para la presentación de la propuesta a la Escuela de Formación y Empoderamiento de la organización, y exponer ante el equipo pedagógico que ha coordinado el trabajo con mujeres en la zona lo que buscábamos al ingresar como practicantes a la Escuela, esto con el fin de establecer diálogos con ellas y acceder a la información que nos permitiera dar forma a la propuesta. Hecho esto, convocamos a las mujeres que habían participado años anteriores, para invitarlas a conversar nuevamente sobre el proceso de formación y saber sus expectativas frente al nuevo ciclo. Realizamos un primer grupo de discusión y al día siguiente retomamos los talleres de formación, escenario de encuentro y columna vertebral del trabajo de campo.

El ejercicio de contextualización nos permitió conocer de manera más cercana no sólo los enfoques pedagógicos, las prácticas educativas y las formas de organización de la Corporación, sino también, y esencialmente, a las mujeres que tres años atrás participaban de la Escuela, mujeres que con sus particularidades nos permitieron comprender sus dinámicas, sus formas de entender la realidad, sus formas de hacer, sus deseos por aprender cosas nuevas; ellas llenaron de vida este proceso que apenas tomaba forma, color, dieron la primera puntada.

*Enhebrando los hilos en la aguja: momento de trabajo de campo*

Los hilos están en busca de una aguja que pueda acompañar su viaje por el campo de la escritura; llega el momento de comenzar a tejer los vínculos entre las prácticas de lectura y escritura y las experiencias en los territorios, entre la formación en lenguaje y la formación política. Lo anterior toma forma en los encuentros con las mujeres participantes del proceso, espacios que tienen como eje central el fortalecimiento de estos vínculos desde una perspectiva sociocultural.



En coherencia con esto, vemos en el taller una posibilidad para planear los encuentros, teniendo en cuenta no sólo los propósitos de formación, sino también las especificidades de los sujetos. La configuración o la implementación de diversas dinámicas constituyen, entonces, otras aperturas para que las Mujeres Populares participen en los asuntos que atañen a su proceso formativo, en la construcción del conocimiento y en la negociación; como lo expresaría Vásquez Rodríguez es “un espacio que combina la imitación, la creación, la inteligencia práctica, unas técnicas, un cuerpo...” (2004, p.15).

Sumado a lo anterior, la propuesta didáctica nos permite ubicarnos en lo que Pineau y Le Grand (1993), citados por Bolívar, Domingo & Fernández describen como el modelo dialógico, de coinversión, el cual consiste, según explican los autores en “la explicitación del saber implícito como tarea conjunta, entendiendo que el sentido de lo vivido no se reduce a su enunciación, exige la colaboración del investigador para analizar su sentido en coherencia” (2001, p.39); hay, por tanto, una coimplicación sobre lo enunciado, sobre las historias de vida contadas.

Asimismo, las diferentes metodologías implementadas, tertulia literaria, radioteatro, tejido, son un vehículo para identificar que hay múltiples maneras de leer y escribir; las posibilidades metodológicas que esta propuesta didáctica ofrece, van en coherencia con el enfoque y el objetivo de investigación, siendo la narración el eje central y el puente para la comprensión de lo que significa en cada una de estas mujeres su propia voz.

#### *Destejiendo lo tejido para volver a tejer: momento de análisis, interpretación y sistematización*

Ahora ponemos sobre la mesa todo lo que hemos hecho, los relatos, las grabaciones, las fotografías y, unido a ello, los tejidos, los dibujos, los sueños, las tristezas, las alegrías, las expectativas, los aprendizajes. Si bien durante todo el proceso estamos en función del análisis, la interpretación y la sistematización de la información, en este momento nos concentramos plenamente en saber qué es eso que nos ha pasado a nosotras como investigadoras, y a las mujeres, quienes finalmente son el eje central de esta propuesta de investigación, no sólo en relación con aquello que nos habíamos propuesto, sino también con eso que emergió del proceso

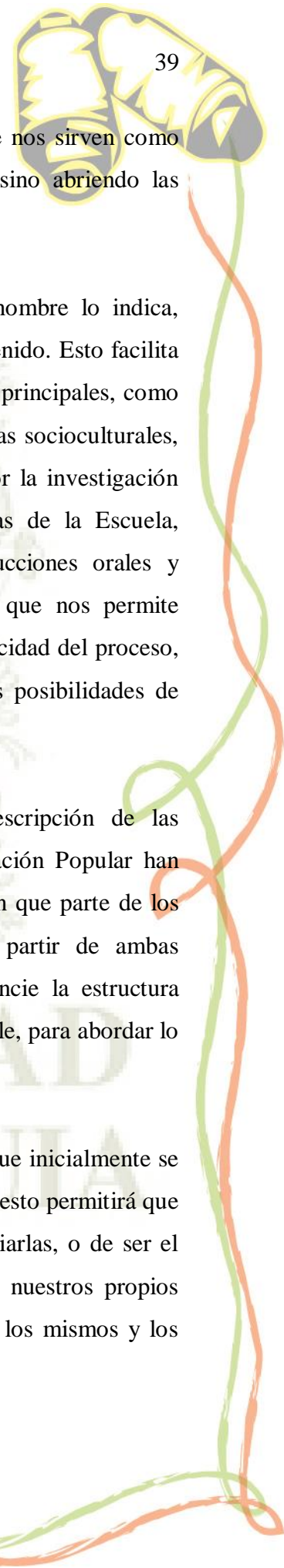
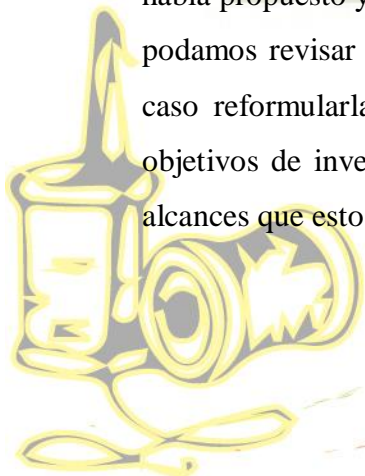


mismo. Miguel Martínez (2010) propone cuatro momentos que nos sirven como guía para efectuar el análisis, no desde parámetros lineales, sino abriendo las posibilidades para entrar y salir, para tejer y destejer.

El momento de la categorización nos permite construir, como su nombre lo indica, categorías y subcategorías con las que podamos establecer relaciones de contenido. Esto facilita que nos podamos situar tanto en aquellas que concebimos inicialmente como principales, como en las que fueron emergiendo en el proceso –lectura y escritura como prácticas socioculturales, Educación Popular, historia de vida–. Toda la información proporcionada por la investigación proviene de los diferentes actores sociales (Mujeres Populares, educadoras de la Escuela, investigadoras), y las diversas fuentes de información (entrevistas, producciones orales y escritas, diarios de campo, grupos de discusión, análisis documental), lo que nos permite establecer un diálogo entre distintas fuentes, en el que se evidencie la multivocidad del proceso, los encuentros y desencuentros, los puntos de reflexión, así como todas las posibilidades de interpretación.

El momento de estructuración nos facilita por un lado, una descripción de las conceptualizaciones que los teóricos del campo del lenguaje y de la Educación Popular han hecho en relación con nuestro tema de estudio, y por el otro, una descripción que parte de los datos que la misma investigación y la propuesta formativa arrojan; a partir de ambas descripciones es posible crear unas categorías macro, en las que se evidencie la estructura conceptual del proyecto y que recoja todo aquello que sentimos es indispensable, para abordar lo que significan las prácticas de lectura y escritura.

El proceso de contrastación nos lleva a establecer relaciones entre lo que inicialmente se había propuesto y los resultados provenientes de todo este proceso de análisis; esto permitirá que podamos revisar de nuevo las categorías y subcategorías, con el fin de ampliarlas, o de ser el caso reformularlas y reestructurarlas. Es el momento de confrontación con nuestros propios objetivos de investigación, lo que permite indagar sobre el cumplimiento de los mismos y los alcances que estos propósitos tuvieron en la vida de las mujeres.



Finalmente, el momento de teorización en el que se presenta la síntesis final de la investigación, facilita establecer relaciones entre todas las categorías, logrando de esta manera, reconstruir a través de la narrativa biográfica todo lo que fue el proceso investigativo; allí enunciamos las experiencias y las construcciones de índole teórico y práctico alrededor de lo que significan las prácticas de lectura y escritura de las Mujeres Populares.

### *El tejido sobre el balsa: momento de socialización y diálogo colectivo*

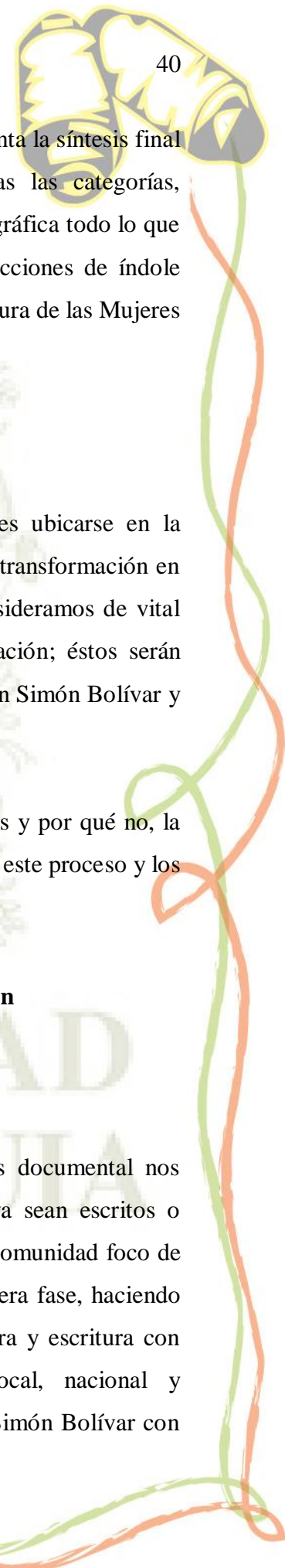
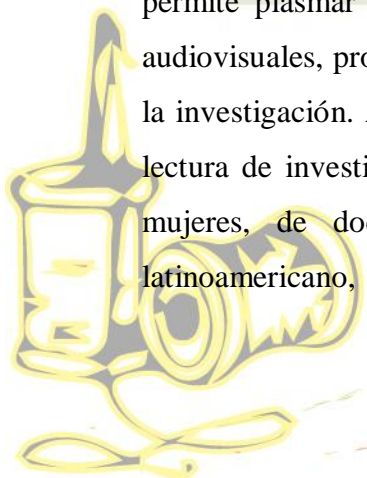
Enmarcar lo tejido entre el para qué y el por qué investigamos, es ubicarse en la convicción de que a través de la investigación se pueden generar procesos de transformación en las comunidades, sembrando inquietudes y propuestas en ellas; por eso, consideramos de vital importancia dialogar en torno a los resultados que emerjan de la investigación; éstos serán divulgados en el territorio que habitan las Mujeres Populares, en la Corporación Simón Bolívar y en escenarios de diálogo académico.

Añádase a esto la importancia del debate, la confrontación de las ideas y por qué no, la reformulación de las mismas, lo que en últimas da vida, forma y consistencia a este proceso y los procesos subyacentes.

### **Las circularidades del tejido: estrategias para la recolección de información**

#### *En el ojo de la aguja*

Como si tuviésemos una cámara en la mano, la técnica de análisis documental nos permite plasmar y hacer revisión de diferentes materiales bibliográficos, ya sean escritos o audiovisuales, producidos bien por la comunidad académica, o por la misma comunidad foco de la investigación. A lo largo del proceso recurrimos a esta técnica: en la primera fase, haciendo lectura de investigaciones producidas hasta ahora en torno al tema de lectura y escritura con mujeres, de documentación de organizaciones de mujeres a nivel local, nacional y latinoamericano, y de la propuesta pedagógica de trabajo de la Corporación Simón Bolívar con



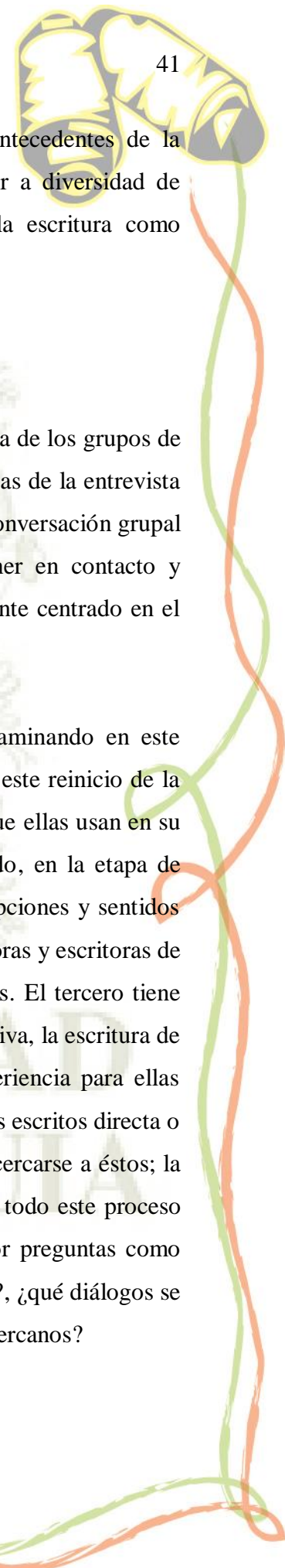
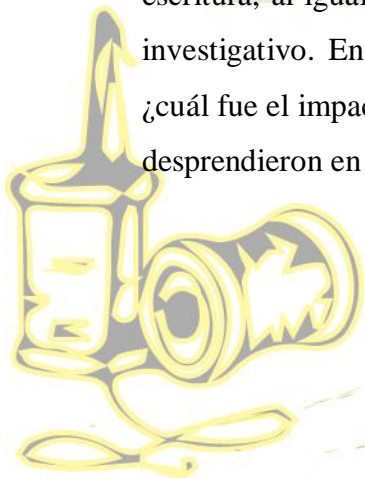


relación a la Educación Popular, lo que corresponde a los antecedentes de la investigación; luego, en fases posteriores, fue necesario acudir a diversidad de materiales para generar comprensiones sobre la lectura y la escritura como prácticas socioculturales, la cultura escrita y la Educación Popular.

*Un grupo de mujeres que tiene mucho que decir y mucho por tejer*

En círculo, las mujeres disponen el cuerpo para la conversación; se trata de los grupos de discusión, los cuales se dan a partir de la combinación de algunas características de la entrevista individual y la observación participante; en éstos se abre la posibilidad a una conversación grupal sobre una temática y un propósito específico: “tienen como finalidad poner en contacto y confrontar diferentes puntos de vista a través de un proceso abierto y emergente centrado en el tema objeto de la investigación.” (Albert, 2007, p.250).

Son tres grupos en total, el primero con las mujeres que vienen caminando en este proceso desde años atrás para identificar, por un lado, su disposición frente a este reinicio de la Escuela, y por el otro, indagar cuáles son las prácticas de lectura y escritura que ellas usan en su cotidianidad, en sus acciones de barrio y en sus propios hogares. El segundo, en la etapa de finalización de los talleres de formación, para contrastar cuáles son las percepciones y sentidos que ellas tienen sobre la lectura y la escritura, si en realidad se consideran lectoras y escritoras de múltiples textos, y qué tipo de sensibilidad hay con respecto a estas prácticas. El tercero tiene como finalidad volver a aquello que fue el eje de acción de la propuesta formativa, la escritura de las historias de vida de las mujeres, para reconstruir qué significó esa experiencia para ellas como escritoras y para sus lectores, pues estamos convencidas de que los textos escritos directa o indirectamente generan un impacto en aquellos que tienen la posibilidad de acercarse a éstos; la escritura, al igual que la lectura, se convierten en prácticas fundamentales en todo este proceso investigativo. En síntesis, el diálogo de este último espacio está dirigido por preguntas como ¿cuál fue el impacto que tuvo la lectura de las historias al interior de la familia?, ¿qué diálogos se desprendieron en torno a éstas?, ¿cómo se sintieron al ser leídas por sus seres cercanos?



*Tejiendo mi propio telar: caminando tras la construcción de una voz propia*

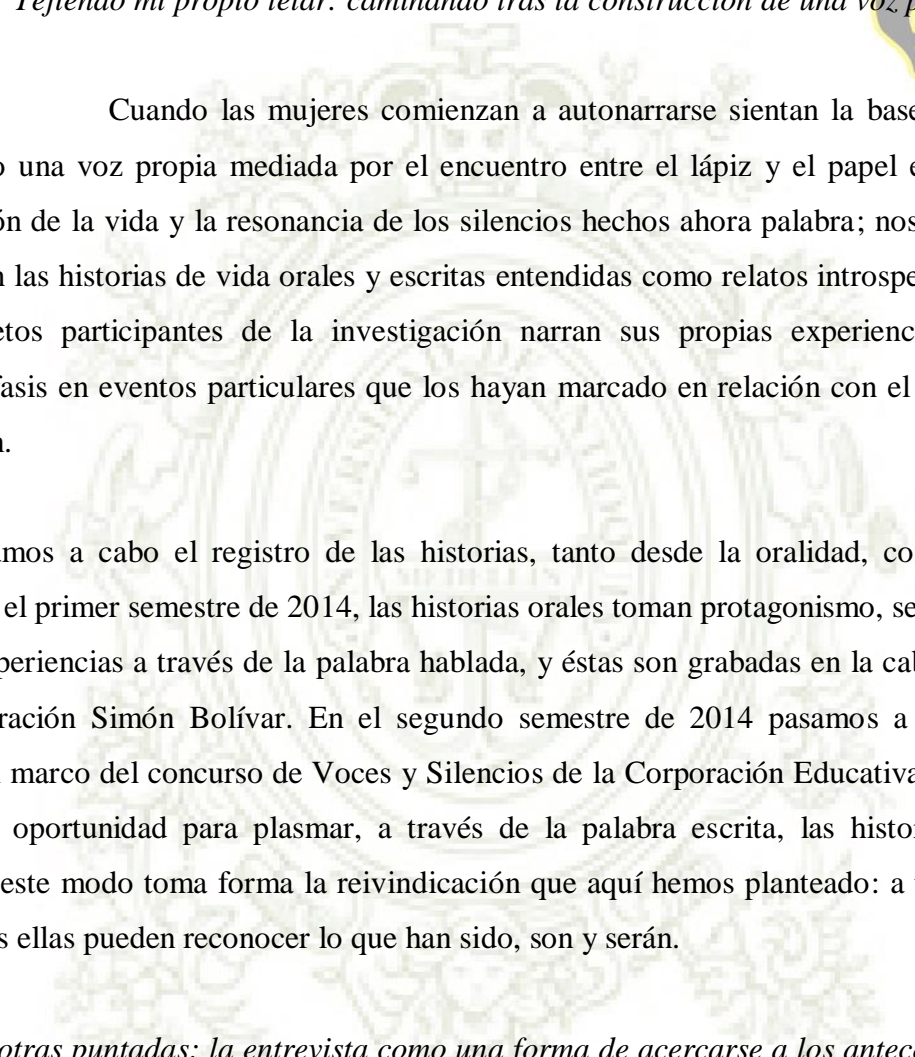
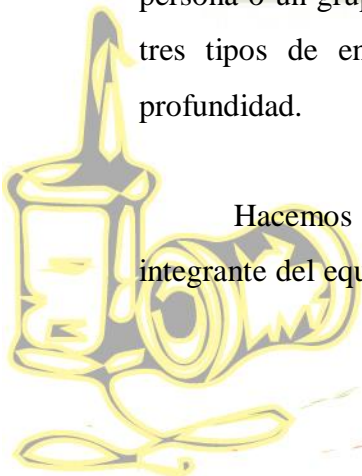
Cuando las mujeres comienzan a autonarrarse sientan la base para seguir construyendo una voz propia mediada por el encuentro entre el lápiz y el papel en blanco, la reconstrucción de la vida y la resonancia de los silencios hechos ahora palabra; nos situamos de este modo en las historias de vida orales y escritas entendidas como relatos introspectivos en los que los sujetos participantes de la investigación narran sus propias experiencias de vida, haciendo énfasis en eventos particulares que los hayan marcado en relación con el interés de la investigación.

Llevamos a cabo el registro de las historias, tanto desde la oralidad, como desde la escritura. En el primer semestre de 2014, las historias orales toman protagonismo, se privilegia el narrar las experiencias a través de la palabra hablada, y éstas son grabadas en la cabina de radio de la Corporación Simón Bolívar. En el segundo semestre de 2014 pasamos a las historias escritas en el marco del concurso de Voces y Silencios de la Corporación Educativa Combos; lo que fue una oportunidad para plasmar, a través de la palabra escrita, las historias de estas mujeres. De este modo toma forma la reivindicación que aquí hemos planteado: a través de sus propias voces ellas pueden reconocer lo que han sido, son y serán.

*Conociendo otras puntadas: la entrevista como una forma de acercarse a los antecedentes de la Escuela de Formación y Empoderamiento*

Nos damos paso para hablar frente a frente con aquellas mujeres que han construido este proceso desde sus puntadas iniciales. Nos referimos ahora a la entrevista donde, a través de la interacción verbal, el entrevistador hace preguntas o genera discusiones al entrevistado (sea una persona o un grupo), con el fin de obtener información sobre un tema específico. Reconocemos tres tipos de entrevistas: la estructurada, la semiestructurada y la no estructurada o en profundidad.

Hacemos uso de dos entrevistas semiestructuradas: una pensada para Connie Mena, integrante del equipo de mujeres de la organización, para saber si ha habido algún énfasis en los



procesos de lectura y escritura, y cómo emplean el enfoque de Educación Popular con perspectiva de género, además de cuáles son las apuestas políticas y formativas de la Corporación; y la segunda pensada para Mónica Vélez, coordinadora general de la Corporación, con quien deseamos indagar, por una parte, qué es eso de ser Mujer Popular, por qué se nombra como se nombra, y qué implicaciones tiene esto, y por otra, aquello que tiene que ver con la formación de un sujeto político, capaz de incidir en los territorios.

*La autonarración: una posibilidad para encontrarnos frente a frente con el texto*

El diario de campo es una técnica de recolección de información sumamente importante para nosotras como maestras investigadoras, aún más, si hablamos de una investigación biográfico-narrativa, ya que aquí nos narramos en nuestros propios textos, como sujetos de saber, como autoras y principales destinatarias de la narración (Albert, 2007). El diario de campo puede ser presentado en diversos



formatos, en una primera instancia privilegiamos las cartas, pues en éstas se da la posibilidad de una relación diádica, de un compartir experiencias entre nosotras mismas y con otros, llámese investigador o investigado; en un segundo momento es el relato individual la posibilidad para narrar aquello que pasa y nos pasa, en éste se pone en evidencia la subjetividad de cada una de nosotras como investigadoras, pues ahora nos enfrentamos a la experiencia y al texto sin ningún tipo de mediador.





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

«Ahora mismo me emociona escribir mi historia de vida, para recordar los momentos del pasado. Es poder mostrar que soy sobresaliente e inteligente, le doy gracias a dios porque yo todo lo he laborado por mi cuenta, yo misma aprendí a hacer los bolsos, son mis propios diseños, de mi creatividad los hago. Hoy me encuentro estudiando con la Corporación Simón Bolívar y con la ayuda de dios seguiré continuando»

De Celina Valencia en  
*Sabiduría entre canas*



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

## PARTE II: LO SUBYACENTE: LAS MUJERES, LOS NOMBRES Y LAS RUPTURAS CON EL SILENCIO

*Pero si Aurora no puede imaginar las letras naciendo tan lejos, puede intuir que las letras nacieron algún día, como parte del gran sueño humano de vencer los límites del tiempo y el espacio (...) Aurora no tiene información sobre lo que las letras representan como logro frente a la mortalidad del ser humano, pero –intuitivamente– ella lo sabe. Sabe que las letras permiten a la gente estar aquí y en otro lugar, en este tiempo y en otros tiempos.*

(Nilma Lacerda, 2012, pp. 96–97)

Esta escritura que deseamos presentar a continuación, procura plasmar las miradas, experiencias y percepciones vividas durante el año 2014, año en el que construimos la columna vertebral de este proyecto de investigación, es decir, la propuesta didáctica, la cual exigió retomar los módulos pedagógicos de la Escuela de Formación de la Corporación y conjugar sus planteamientos, metodologías y horizontes pedagógicos con nuestras ideas en torno a los haceres con la lectura y la escritura, en últimas, con la enseñanza en el campo del lenguaje.

Para lograr lo anterior, inicialmente dedicamos un buen tiempo a la lectura y al diálogo con las mujeres participantes de la Escuela y con las ideas que las cimientan tanto a ellas como a este espacio. Durante el segundo semestre apostamos al proceso de escritura de las historias de vida de las mujeres; al principio muchas expresaron no estar dispuestas a escribir, algunas se mostraron animadas a hacerlo y otras pusieron por momentos en duda el que pudieran escribir la historia completa. Nosotras no teníamos mucha claridad frente a la manera en la que, desde la enseñanza de la lengua, se logra un proceso de escritura narrativa de la propia vida, por eso fueron latentes preguntas como: ¿por dónde empezar?, ¿dando una estructura?, ¿una ruta para la escritura? Esto último retumbó, la ruta. Para escribir las historias de vida se necesitó más que una estructura del texto, por eso nuestra ruta estuvo llena de estaciones.

Lo primero fue concertar colectivamente la participación en el concurso de *Voces y Silencios* de la Corporación Educativa Combos. Posterior a dicha concertación vinieron los



compromisos individuales y colectivos, y llegamos así hasta las aperturas en las lecturas colectivas.

Debemos confesar que en un inicio no imaginamos los alcances de las escrituras de estas mujeres, no fue fácil, escribir es descubrirse ante sí mismas y frente a otros y otras, escribir es revolverse, hurgar en los recovecos de la memoria, sentir la cartografía de los recuerdos. Ahora hacemos una retrospectiva, situando las narrativas como un nodo central de la experiencia vivida durante estos meses, porque ellas condensan lo esencial de este proceso de formación como maestras y como investigadoras.

Los apartados que hacen parte de la trama de este capítulo tienen su apertura en una reflexión sobre las condiciones históricas que determinaron el acceso de las mujeres a la escuela, de lo que se desprende el hecho de que veamos la Educación Popular, en tanto apuesta política, como *El lugar de lo posible*, como el escenario para pensar lo que significa el *Ser Mujer Popular* y las rupturas con el silencio que se dan una vez las mujeres deciden autonombrarse; con todo esto, pasamos a la preguntas por el hablar, el leer y el escribir como *¿Un asunto de mujeres?* Para hacer visibles las *Ausencias y presencias de la voz* en escenarios de actuación política pero también de actuación cotidiana. Cerramos el apartado, siguiendo el eje central, nombrando lo que se deriva de las historias de vida, asumiendo que la narrativa trae consigo un “decir” que es político.

## I. CORPOREIZAR EL ACTO EDUCATIVO

### La escuela: decisiones no consultadas

*Oswaldo estaba convencido. A Augusto le agradó la idea de pasar las tardes de sábado y las mañanas de domingo ayudando al padre a levantar el gallinero. Péricles refunfuñó un poco para disfrazar el placer que sentiría de estar junto al padre, ocupándose en labores de hombre. Aurora no fue consultada para saber si le gustaría ayudar a la madre en las labores de la crianza, la recolección y la entrega de los huevos. Es claro que ni siquiera se pensó en decir: “Sacamos a los muchachos de la escuela”, como tampoco se pensaría en decir: “Ponemos a la niña en la escuela”*  
(Nilma Lacerda, 2012, pp.23–24)



En las historias de las mujeres<sup>10</sup> la presencia de la escuela es fugaz, momentánea, como un objeto que pasa entre las manos con una rapidez tal, que hace que sea imposible palparlo, lo que nos permite afirmar, incluso, que algunas de esas historias no cuentan con una presencia enunciada de la escuela. Basta con oír los relatos que hilan en su escritura para reconocer la ausencia de un mundo escolar que resulta escurridizo y ajeno:

Me llamo María Encarnación Álvarez, nací en Altamira. Mi niñez fue trabajar como una mula, a nosotros nos tocaba ir a una cosa que se llamaba La Purco a arrancar frijoles, a coger maíz para luego llegar a la casa. Nos tocaba pilar, hacer mazamorra, a las tres de la tarde estábamos haciendo arepas de chócolo. Mi mamá cogía café, todos en la casa trabajábamos, así crecimos. Luego, estando más grandes nos fuimos para Heliconia y de allá nos vinimos para Medellín; nosotros nos vinimos de Altamira y de Heliconia por la guerrilla, fuimos desplazados, recuerdo que cuando llegaba esa gente tocaba botar todo lo que había y esconderse para que no vieran que uno estaba en la casa. Cuando nos vinimos dejamos todo lo que había, los animales, las gallinas, los marranos, todo. En Heliconia terminamos de crecer, allí conocí a mi esposo, con quien me vine para Medellín. Nos asentamos en el barrio La Iguaná, había mucha gente desplazada, entonces se hacían ranchitos para poder vivir. Tuvimos diecisiete hijos, mi esposo trabajaba haciendo tubos de cemento y yo me quedaba en casa cuidando a todos los hijos: cocinando, llevándolos donde el médico y los levanté todos. (María Encarnación Álvarez)

La historia de María Encarnación o Maruja, como la llamamos cariñosamente, es un ejemplo de esto, pues como puede leerse, la escuela, los procesos educativos, la lectura y la escritura, no tienen presencia alguna en su relato de vida, son nulos, inexistentes. Ella es una de las mujeres del grupo que no aprendió a leer y a escribir desde la perspectiva alfabética. En su relato pasa del trabajo infantil al trabajo doméstico, del campo a la ciudad, del ser niña al ser mujer-esposa, todo de una manera vertiginosa.

---

<sup>10</sup> Cuando hablamos en este texto de las “mujeres” o “Mujeres Populares” lo hacemos para referirnos al grupo que participó de esta propuesta de formación e investigación, que son: María Encarnación Álvarez (Maruja), Gloria Ochavano, Celina Valencia, Blanca Areiza, Lenis Torres, Sandra López, Alba Rosa Manco, Marta Córdoba, María Esther Montoya, Cenobia David, Albertina Uribe.

Hoy, Maruja nos relata los impactos que esto ha tenido en su vida cotidiana, narraciones acompañadas por un matiz de nostalgia, que evocan a su vez

esa añoranza nunca alcanzada de querer leer y escribir alfabéticamente:

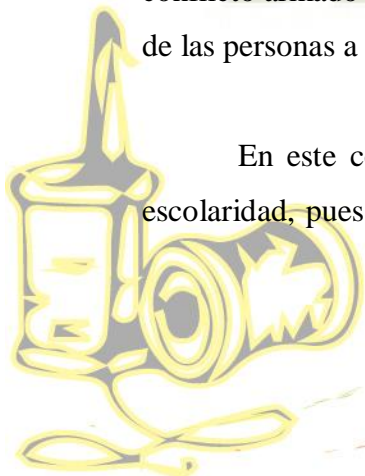
Vean yo les cuento, ay, me da tristeza, uno como que siempre va despertando, cuando cogíamos el carro para Santander, como yo no sabía leer ¿saben qué hacía yo? No cogía el carro hasta que no veía que pasaba una (vecina) de Santander y una vez me quedé como desde la 1 como hasta las 6 de la tarde, esperando que pasara una, que la viera yo que pasaba en el bus, pa' poder coger el bus y cuando eso andaba con un niño, que los tenía a todos pequeños, que una vez me mandaron fue a buscar ahí por allá. (Maruja)

Ahora veamos cómo en el relato de Albertina Uribe, otra participante del grupo, la presencia de la escuela se hace explícita, marcando una diferencia notable entre su historia y la de Maruja:

Siempre fui a la escuela, ésta quedaba a 20 o 30 minutos de mi casa, a los 7 años me matriculó mi madre, yo estaba muy contenta porque iba comenzar a estudiar; el primer día de clase me fue muy mal porque yo no sabía coger el lápiz y se me rompió el cuaderno (...) estudié hasta segundo de primaria, ya que mi mamá no tenía la forma de darme estudio; me tocaba ir descalza a estudiar, desplazándome por montes, mangas y quebradas para ir a mi escuela; en esa época no había luz eléctrica, mi casa era de tejas de barro y piso de tierra, y a su alrededor había muchos árboles frutales y café. (Albertina Uribe)

Los fragmentos anteriores permiten encontrar varias características compartidas por Albertina y Maruja, unas íntimamente ligadas a sus condiciones económicas, y otras a los espacios geográficos que habitaron durante la infancia, siendo la ruralidad ese primer escenario de lo relatado. También es importante subrayar que es innegable cómo en Colombia las condiciones de pobreza tanto en lo rural como en lo urbano han sido extremas, lo que sumado al conflicto armado que sigue estando presente en el país, agrava aún más las condiciones de acceso de las personas a los saberes que se han impartido dentro del sistema educativo.

En este contexto, ser una mujer acentúa todavía más los obstáculos para acceder a la escolaridad, pues los roles culturales que nos han asignado no ven con buenos ojos el hecho de

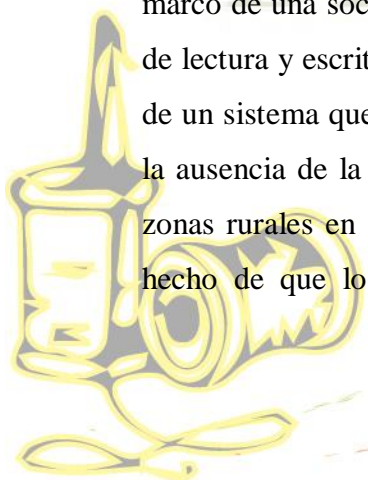




que las mujeres estudien, mucho menos si el fin último de la vida es ser “mujeres del hogar”; veamos lo que narra Celina, nuestro último ejemplo en este ejercicio de

En mi escuela estudié hasta segundo de primaria porque en mi casa fuimos doce hijos, cinco mujeres y siete hombres, mi papá era machista, no le gustaba que las mujeres estudiáramos porque el estudio era solo para los hombres, que las mujeres estudiadas nos dábamos la libertad (...) Yo quería estudiar, pero como no me quisieron dar estudio, me volví rebelde, por lo que me daban cinco o seis pelas diarias; en mi infancia me tocaba traer vacas diario, picar caña con mi papá y dos hermanos míos, once mulas que salían por la mañana y otro hermano que llegaba por la tarde con las mulas (...) Mi juventud fue muy sufrida, cansada y repleta de hostigamientos, a los 15 años me dieron un castigo muy riguroso, porque mi mamá quería que yo me fuera de monja porque ella tenía una hermana que también se llamaba Celina y que era ella la que me patrocinaba el estudio, pero para religiosa; a pesar de mi rebeldía yo acepté ese estudio que mi madre tanto anhelaba para mí, aunque yo quería un estudio con libertad. (Valencia, 2014, p.30)

Ya se entiende pues, que experiencias como las descritas por Celina nos ponen ahora frente a la presencia de una escuela que no es un espacio de libertad; la escuela, institución que como hemos dicho, ha sido la encargada de impartir el saber, ha reproducido dentro de sí estereotipos culturales relacionados con el comportamiento de las mujeres en la sociedad, hecho que se ve reforzado por el poder de la iglesia en la formación de las mujeres y las niñas, y por el apoyo de las familias a la formación católica impartida por estas instituciones religiosas. Somos insistentes con esto, pues percibimos que la ambigüedad es de este modo la que configura las relaciones con la escolaridad, pues si nos detenemos ahora en el caso de Maruja y lo expuesto por ella en los diálogos colectivos sostenidos durante los encuentros de formación, podemos ver no sólo su tristeza al ver cómo se le negó el acceso al sistema educativo, sino también las maneras como se ilustran las dificultades a las que se ven expuestas las personas que, en el marco de una sociedad letrada, cada vez más global y tecnológica, no accedieron a las prácticas de lectura y escritura convencionales que allí se han adquirido durante años, quedando por fuera de un sistema que ya desde sus bases es inhumano y excluyente, exclusión que se desprende de la ausencia de la escuela conjugada con la falta de garantías de acceso a ésta, presentes en las zonas rurales en las que vivieron durante su infancia. En este punto, es preciso aclarar que el hecho de que los territorios rurales del país históricamente no cuenten con escuelas es un



gravísimo problema, pero la presencia de ésta tampoco logra construir una sociedad justa, sin estereotipos o condicionamientos culturales que pongan en desventaja una población como la femenina, siendo necesario seguir construyendo procesos educativos distintos, al interior o fuera de ella, que brinden realmente condiciones de posibilidad para la libertad del pensamiento.

Lo último que queremos referenciar, en relación con el carácter histórico que ha determinado el hacer de la escuela, es la relación que ésta establece con ciertos saberes culturales o, para ser más específicas, referirnos a los que tocan directa o indirectamente con la lectura y la escritura y las repercusiones de las concepciones allí gestadas en la construcción de pensamiento. Aquí nos parece pertinente citar a Freire cuando dice:

En las clases verbalistas, en los métodos de evaluación de los “conocimientos”, en el denominado “control de lectura”, en la distancia que existe entre educador y educando, en los criterios de promoción, en la indicación bibliográfica, y así sucesivamente, existe siempre la connotación “digestiva” y la prohibición de pensar. (1975, p. 55)

Nos atrevemos a afirmar que es esta verbalización del conocimiento, una de las raíces de aquellas concepciones que la mayoría de personas construyen frente a lo que significa poseer o no un saber, concepciones derivadas del modelo educativo que las mujeres expresan fugazmente en sus relatos y que ha fortalecido esa manera vertical con la se han aprendido aspectos de nuestra cultura. Así, es vital para nosotras ubicarnos en una experiencia de Educación Popular que pueda transformar las condiciones actuales de la enseñanza y abra muchas de las posibilidades que tenemos, para que los relatos de las mujeres de otras generaciones enuncien una relación distinta a la que ha quedado plasmada en la memoria aquí construida.

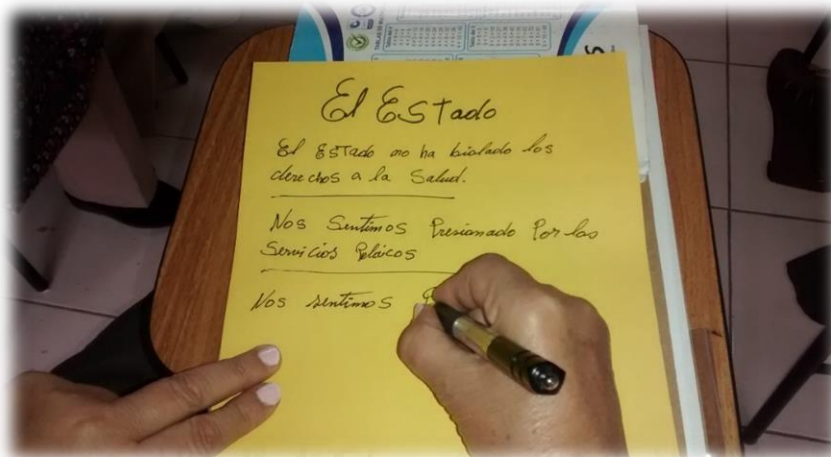
### **El lugar de lo posible: la Educación Popular como apuesta política**

– *Albertina*: Es que política no es solo hablar de...

– *Gloria*: De Santos

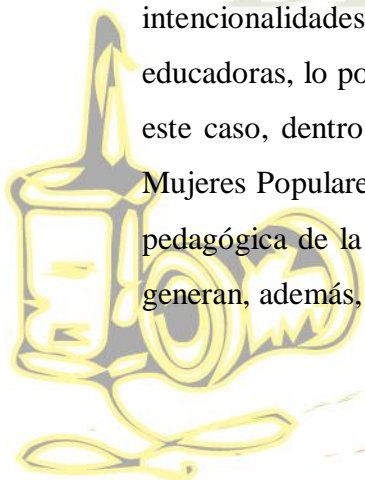
(Diálogo entre Albertina y Gloria)





Resignificar las ideas alrededor de lo político fue, entre otras cosas, una de las intencionalidades encontradas en la Escuela de Formación, propuesta que, de acuerdo con los diálogos y con lo vivido en la práctica misma, está impulsada por el deseo de transformar el pensamiento individual de las mujeres, y en esa vía, las relaciones y pensamientos que se tejen de manera colectiva, lo que implica un impacto en las condiciones de vida de las comunidades; en otras palabras, nos vinculamos a una apuesta de Educación Popular.

Es por esto que entendemos lo político como un asunto que, además de incluir el ejercicio de derechos, deberes y exigencias sobre el estado y el gobierno, engloba también las relaciones que el sujeto, en tanto ser reflexivo, establece con su contexto inmediato, con su familia, con su comunidad y con su territorio; así entonces, lo político “provee los recursos a través de los cuales las personas aprenden a pensar acerca de sí mismas y a relacionarse con los demás y con el mundo que les rodea” (Giroux, 1999, p.57). En esta medida, consideramos el escenario de Educación Popular como espacio político, en tanto responde a unas concepciones colectivas de la educación y, por ende, a unas intencionalidades de transformación que guardan el mismo carácter, de ello se deriva que la práctica educativa sea a su vez una práctica política con intencionalidades y posiciones éticas en torno al saber, es decir, desde nuestra perspectiva como educadoras, lo político se traduce en una posición que asumimos frente a la práctica ejercida, en este caso, dentro de la Escuela de Formación y Empoderamiento; ya en lo concerniente a las Mujeres Populares, estas son asumidas al interior tanto de esta propuesta, como de la propuesta pedagógica de la Escuela, como sujetos políticos, que partiendo de la toma de conciencia de sí generan, además, posibilidades de autonombramiento.



Ahora se entiende por qué, educadores y educadoras nos vemos abocados a comprender las subjetividades, las experiencias y las prácticas desde la heterogeneidad, lo que se suma a la necesidad de que las prácticas educativas giren en torno al sujeto, sus relaciones sociales y sus condiciones sociohistóricas. Así, todo aquello que involucre a éste y las reflexiones que hace sobre su propia vida, su propio aprendizaje y sus formas de relacionarse con su contexto, implican una práctica política, que determina asimismo un discurso crítico y reflexivo y un ser consciente de sí mismo y de sus procesos culturales.

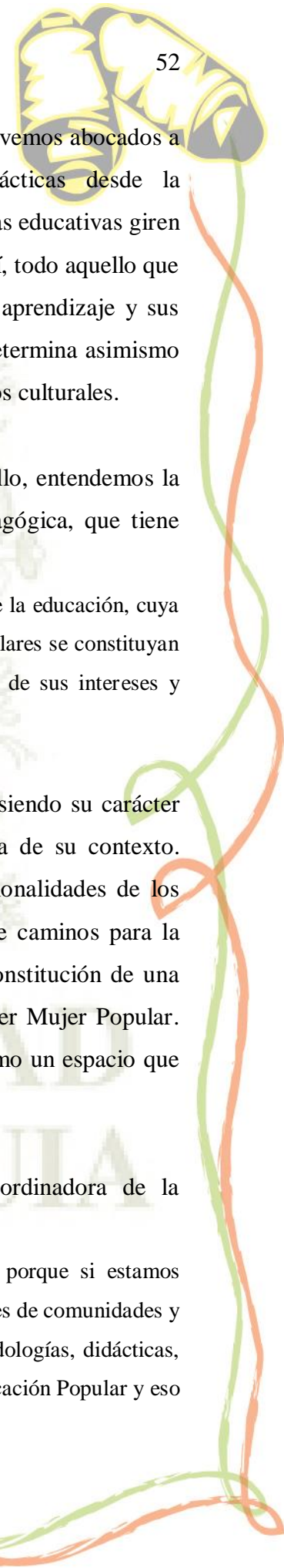
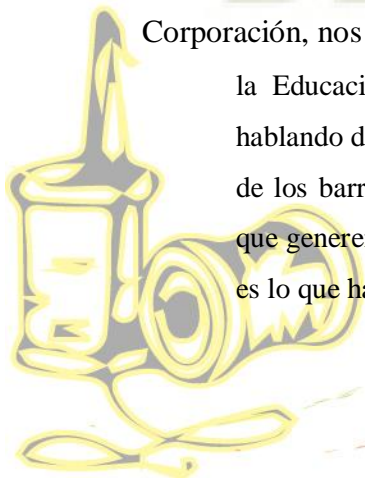
En coherencia con lo anterior, y de acuerdo con Alfonso Torres Carrillo, entendemos la Educación Popular como un movimiento social y como una corriente pedagógica, que tiene consigo

un conjunto de prácticas sociales y elaboraciones discursivas, en el ámbito de la educación, cuya intencionalidad es contribuir a que los diversos segmentos de las clases populares se constituyan en sujetos protagonistas de una transformación de la sociedad, en función de sus intereses y utopías. (2011, p.26)

De esto deriva su importancia para la educación en América Latina, siendo su carácter transformador una fuente vital para que el sujeto piense su condición y la de su contexto. Debemos insistir en este punto, entendiendo que, como parte de las intencionalidades de los procesos educativos orientados por la Educación Popular, la construcción de caminos para la emancipación y liberación del sujeto tienen una fuerte vinculación con la constitución de una subjetividad popular, lo que en este caso, podemos ver, se configura en el ser Mujer Popular. Concedido todo esto, reconocemos el escenario de la Escuela de Mujeres, como un espacio que permitió en ellas la construcción de un pensamiento propio.

Sumado a los planteamientos arriba descritos, Mónica Vélez, coordinadora de la Corporación, nos explica que dentro del actuar histórico de la Simón:

la Educación Popular es una raíz muy fuerte (...) ha sido fundamental, porque si estamos hablando de un asunto de sentido crítico, de reconocer subjetividades populares de comunidades y de los barrios, la formación popular está. Todo el asunto de construir metodologías, didácticas, que generen niveles de participación activas con las comunidades, eso es Educación Popular y eso es lo que hace.



Con lo expuesto hasta aquí, consideramos que la Escuela de Formación y Empoderamiento tiene en sus bases de trabajo, el enfoque, los propósitos y las metodologías de la Educación Popular, bases que se están fortaleciendo y reinventando con el hacer actual de la organización y con propuestas que, como ésta, nutren las perspectivas pedagógicas de trabajo con las comunidades. Esta afirmación podrá seguir haciéndose visible a lo largo de esta narrativa.

### **Ser Mujer Popular, una ruptura con el silencio**

*Somos Mujeres Populares, porque a partir del hacer hemos aprendido cosas. Esos saberes se transmiten y crean redes de conocimiento*

(Alba Rosa Manco)



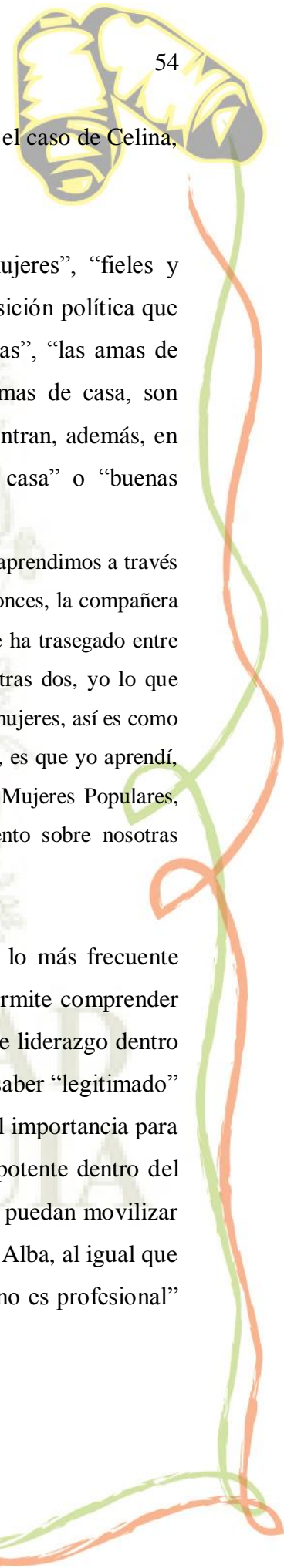
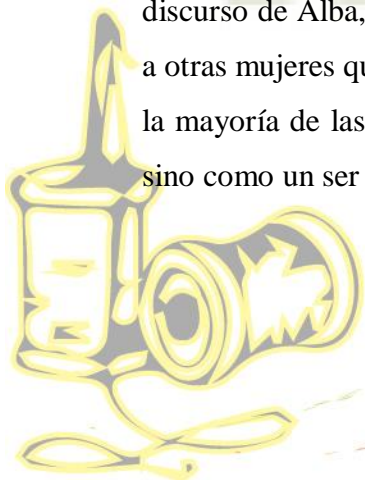
Nombrarse a sí mismas, quién podría imaginarlo, es para las mujeres del grupo un acto de rebeldía, y usamos la expresión “quién podría imaginarlo”, porque el nombrar y ser nombrados es un asunto tan humano que se presenta ante la vida de la mayoría de nosotros como algo natural, innato, y no sólo eso, como algo que no nos determina. Sin embargo, la experiencia con ellas nos ha mostrado cómo nombrar y ser nombradas determinó sus vidas, que son, a su vez, un referente o ejemplo de la vida de una vasta cantidad de mujeres en el país. En las narraciones que hacen sobre sus momentos y experiencias más vitales encontramos que inicialmente los padres eran los encargados de nombrarlas, y después, eran los esposos quienes las llamaban “sus mujeres” al ingresar a la vida conyugal, por su parte, la escuela también lo hacía denominándolas como señoritas, o la ciudadanía atribuida por el estado, sujetaba sus nombres al “de” que

indicaba su pertenencia a un hombre a través del matrimonio (en el caso de Celina, su cédula la presenta como Celina Valencia **de** Calderón).

Así, fueron una generación de “niñas para la casa”, de “buenas mujeres”, “fieles y conmensuradas esposas”, lo que nos lleva a afirmar que sólo ahora, bajo la posición política que han asumido, ellas se nombran, conjugando ese ser las “madres”, las “abuelas”, “las amas de casa”, con el ser Mujeres Populares, pues, ser madres, abuelas, incluso, amas de casa, son aspectos de la vida que orientan el hacer político de muchas de ellas y que entran, además, en rupturas con otras maneras de nombrarlas como “ser mujeres sólo de la casa” o “buenas esposas”. Alba Rosa Manco lo define de este modo:

por qué somos Mujeres Populares, somos mujeres amas de casa ¿cierto? Que aprendimos a través del hacer, que obligadas por las circunstancias aprendimos a hacer cosas, entonces, la compañera se hizo popular a través de sus conocimientos en la cocina y es un saber que ha trasegado entre muchas personas, es como una red, ella lo sabe y nos lo transmitió a nosotras dos, yo lo que aprendí de ella se lo conté a ella y a ella, ella se lo transmitió a otras cuantas mujeres, así es como lo creamos, así es como lo transmitimos, entonces todas estas personas, ah sí, es que yo aprendí, una señora le puede enseñar a ella y ella te dice cómo se hace, eso es ser Mujeres Populares, partir desde nosotras mismas, tener ese conocimiento y ese posicionamiento sobre nosotras mismas y esa capacidad de transmitirle a las y los demás nuestros saberes.

Aquí podemos enunciar otra expresión de asombro, pues el saber es lo más frecuente cuando de ubicar categóricamente a las Mujeres Populares se trata, lo que permite comprender que el nombrarse como Mujeres Populares no sólo las dota de una capacidad de liderazgo dentro del barrio, sino de un saber que ellas traen consigo y que, a pesar de no ser un saber “legitimado” por las instituciones académicas orientadas por el sistema educativo, es de vital importancia para la organización política de las mujeres en los territorios que habitan, esto es potente dentro del discurso de Alba, quien se reconoce como poseedora de saberes populares que puedan movilizar a otras mujeres que necesiten generar procesos de transformación en sus vidas. Alba, al igual que la mayoría de las integrantes del grupo ya no se ubica como una mujer que “no es profesional” sino como un ser humano que puede aportar al mundo lo que sabe.



Ahora bien ¿ha sido la organización la encargada de forjar esto en ellas? Es posible identificar cómo la Corporación Simón Bolívar y su trabajo en la zona influyen notablemente en la generación de identidad con la expresión Mujer Popular, pues es ésta la que se ha encargado de problematizarlo por medio de los procesos de formación y movilización tanto en la zona dos (Comunas Cinco, Seis y Siete) como en la ciudad. Mónica Vélez nos cuenta un poco cómo ser “Mujer Popular” es una construcción que se hace con las mismas mujeres, pues son ellas quienes dan los insumos para generar este tipo de reflexiones, en este sentido señala que cuando se puso en ejecución la propuesta del Convenio con el primer módulo del 2011, las participantes del proceso se preguntaban por

quiénes eran, quiénes eran esas mujeres, y fuera de ser con tantas tristezas y tantas dificultades qué han tenido las mujeres, era reconocer también todo lo que habían construido, proyectos de vida, transformaciones desde su propia casa y no sólo en la casa, en lo privado, sino también en lo público, en los territorios.

Como sustento para ampliar el contexto anterior, nos parece importante mencionar parte de las discusiones sostenidas en el seminario que durante el mes de septiembre de 2014 se realizó en Bogotá; nos referimos al *Seminario Nacional Travesías de Mujeres Populares en la construcción de Nuevas Ciudadanías*. En el encuentro, gran parte del diálogo giró en torno al origen de las Mujeres Populares en Colombia; fue allí donde pudimos darnos cuenta de cómo dicho origen está ligado al desplazamiento masivo de las familias campesinas a las ciudades capitales, que, en el caso de Medellín, estuvo caracterizado por el poblamiento de las zonas periféricas de la ciudad. En este contexto, se teje en el Barrio Popular la Red de Mujeres Populares, quienes una vez instaladas en el territorio se organizan para suplir las necesidades básicas de las familias: calles, servicio de agua, escuelas, etc. Estas necesidades unieron principalmente a las mujeres, quienes luego ven que son mayoría y empiezan a formarse en procesos de fortalecimiento político; de este modo ingresan al Centro Escuela de Mujeres donde se inquietan alrededor de la pregunta ¿qué es ser Mujer Popular?

La organización para la exigencia de derechos humanos no da espera y, en medio de ese proceso de construcción de los barrios, organización para la movilización y encuentro en los espacios de mujeres con perspectiva de género, éstas se dan cuenta de que es necesario empezar



a pensar en ellas, en qué significa ser mujer, en los problemas que las aquejan particularmente. La ciudad ve durante esta época cómo el movimiento social de mujeres se fortalece, y en él las populares se encuentran, muchas se identifican como feministas, se nutren de estas teorías y estas prácticas y ejercen lo político como lugar de reconocimiento de lo público, reivindicando el ser Mujer Popular dentro del feminismo popular, lo que trae consigo otra comprensión: el autorreconocimiento del poder de las mujeres es indispensable para la construcción del poder popular.

Por esto es complejo ubicar en un momento histórico específico el origen de la nominación Mujer Popular, siendo necesario entender que guarda consigo un respeto por el sujeto que asume un proceso en el cual se hace consciente de sus múltiples identidades. Es en últimas, siguiendo las palabras de Gloria Sánchez (2014), integrante de la Red de Mujeres Populares y panelista del seminario mencionado, a través de las acciones, las interacciones, y el autorreconocimiento, en donde lo popular va adquiriendo sentido, superando la condición de marginalidad, o en otras palabras, es en el ser actoras políticas en donde reside lo Popular.

Hacer alusión al concepto “Mujeres Populares” es aún una discusión que se da en el país y en América Latina, y que esperamos se pueda extender y ampliar con el transcurrir del tiempo y que, es preciso señalar, ha estado transversalizada por el concepto de interseccionalidad<sup>11</sup>, siendo fácil reconocer que son las categorías mujer y popular las que entran a dialogar o que conjugan a las Mujeres Populares, dos conceptos que si bien pueden parecer sencillos, responden a dinámicas sociales, culturales e históricas altamente complejas. A lo dicho es importante añadir que el ser Mujer Popular no es una nominación que está fuera de las mujeres o que un tercero ubica y determina por ellas y para ellas, antes bien, lo enunciado a lo largo de este trabajo en relación con dicha categoría, da cuenta de cómo son las mismas mujeres quienes desde sus prácticas y discursos construyen qué significa el ser Mujer Popular.

---

<sup>11</sup> De acuerdo con el documento *Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica* (Association for Women’s Rights in Development, 2004) “El análisis interseccional tiene como objetivo revelar las variadas identidades, exponer los diferentes tipos de discriminación y desventaja que se dan como consecuencia de la combinación de identidades”.



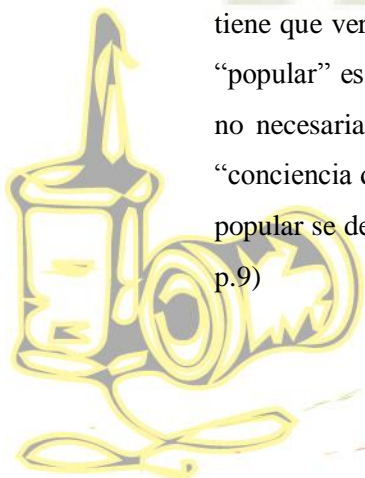
De acuerdo con Consuelo Arnaiz, escritora del módulo “Travesías de mujeres populares en la construcción de nuevas ciudadanía: presencia y posicionamientos de las mujeres populares en el ámbito público-político”, producido en el marco del *Convenio Mujeres Populares y Diversas para la Construcción de Nuevas Ciudadanías*:

Hay una tendencia de asociar prioritariamente lo popular al concepto tradicional de “clase” (...) quienes establecen la relación género/clase lo hacen porque creen que “el crecimiento” de la economía en el marco de la globalización descansa en buena parte sobre los hombros de las mujeres urbanas, campesinas e indígenas pobladoras de sectores populares. (Arnaiz, 2012, p.7)

Con lo planteado hasta aquí, vemos que una de las características de las Mujeres Populares es que habitan un territorio que, pese a las diversas problemáticas desprendidas de las condiciones económicas y sociales, cuenta con mujeres y en general con comunidades que se nombran desde la capacidad de resistir y construir, generando identidades que les permiten definirse individual y colectivamente. “Lo popular es un concepto que se instala en la subjetividad de las mujeres y que guarda una íntima relación con el pueblo, la condición económica, la violencia y el habitar el barrio” (Avendaño, 2014). De lo anterior se desprende esta palabra popular, que guarda consigo una significación importante por su uso en los discursos de los movimientos sociales.

Se suman entonces a esta definición, las condiciones económicas de las mujeres, el trabajo remunerado y no remunerado, las posibilidades de acceso a la educación y la escolaridad, y su posición política frente a las condiciones del barrio y la ciudad. Siguiendo lo planteado por Arnaiz

...Mujeres Populares “son aquellas” que portan una identidad construida desde lo popular (Corporación Vamos Mujer). Asumirse como “Mujer-Popular”; construirse como “Mujer Popular” tiene que ver con la condición y con la posición de las mujeres en la vida social y comunitaria. Lo “popular” es una construcción histórica e ideológica que implica una toma de conciencia, aunque no necesariamente organizativa. Lo popular hay que situarlo en un contexto relacionado con la “conciencia de sí”. Es la conciencia que genera fuerza organizativa para transformar la sociedad. Lo popular se define más por la “posición” de las/los sujetos que por el origen o la “condición”. (2012, p.9)





Por todo lo anterior se hace necesario conocer a cada mujer, hablar con ella, conocer la dinámica de su territorio y ante todo preguntarle si, en tanto líder, se reconoce a sí misma como tal, a raíz de que, como hemos visto, esta categoría suele asociarse con la clase, el sector o en general con las condiciones de vida de las mujeres, condiciones que ellas deben identificar y asumir como propias. Esta dimensión se refiere a las maneras en que las Mujeres Populares construyen en sus territorios y generan transformaciones en ellos a través del liderazgo y el trabajo comunitario con otras mujeres, y en general, con toda la población, reconociéndose como actoras de dichas transformaciones, aspectos que se dibujan en sus historias de vida, en lo que escriben, en lo que leen y en lo que dicen, en otras palabras, las narrativas nos permiten leer los modos a través de los cuales se es una Mujer Popular.

Llegadas a este punto, ¿qué es lo que ellas siente al respecto? Gloria Ochavano, la “Indígena con Voz”, pseudónimo acuñado en su historia de vida dice:

**Diana:** Gloria, y tú que es la primera vez que estás acá hablando sobre el ser Mujer Popular, qué piensas tú y qué has entendido sobre esta manera de nombrarse y de ser.

**Gloria:** bueno, yo he entendido que já...que es una cosa hermosa, ya pues, ahorita, ay no es que tengo tantas palabras que yo no sé definir...

Las palabras de Gloria representan lo que muchas mujeres del proceso sienten cuando se trata de nombrarse, la emocionalidad se apodera de ellas, el sentir visceral que las hace asumir que han encontrado un estar en el mundo a través de un autonombrarse en él, que ahora no son sólo madres y esposas, sino que además son populares, son líderes, son portadoras del saber.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803



«Era increíble el cambio del pueblo a la ciudad, mis piernas me temblaban del frío, me preguntaba por esas luces en las montañas, me di cuenta que eran casas, era hermoso y sorprendente. Los perros nos olían, requisaban nuestras maletas, mientras mi hijo Maicol Fabián y yo hacíamos esa fila tan larga, mi hermana me esperaba fuera del Catán para, al siguiente día, coger rumbo hacia la ciudad de Medellín; mi hermano me acompañó a la terminal de Bogotá, eso fue un 30 de noviembre y yo estaba cumpliendo 20 años, me monté en el último bus que salía a las 7:30 de la noche, sentía mucho miedo porque en ese tiempo había mucha guerrilla en las carreteras, quemaban los buses, en las noticias decían que habían secuestrado a un hijo de un policía, o que habían matado la esposa de un sargento, por mi mente sólo pasaba eso, por lo que le pedía a Dios que nos librara de todo mal y que me dejara dormir un momentico para relajarme»

De Gloria Inés Ochavano Ipuchima en  
*Migrando hacia la libertad*



## II. LA LECTURA Y LA ESCRITURA ¿UN ASUNTO DE MUJERES?

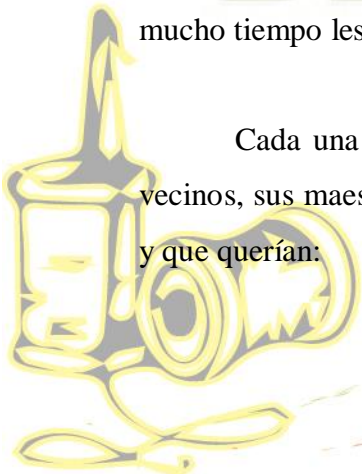
*La cultura escrita es un asunto del lenguaje, y la primera forma del lenguaje es, claro está, el habla. Hablar equivale a ser humano. Cuando hablamos, sentimos que existimos en medio de otros como nosotros*  
(Margaret Meek, 2004, p.25)

El camino para comprender las diversas prácticas del lenguaje es vasto, en este apartado nos detenemos en la oralidad como ese primer paso que nos permite hablar sobre la lectura y la escritura, dos procesos que no se producen de manera independiente, por el contrario, tienen un fuerte contacto con el habla, y en contraposición a ciertas posturas, ésta última tiene un papel preponderante en la incursión y reflexión sobre la lectura y la escritura, y no es posible deslegitimarla como una práctica de menor envergadura.

La oralidad es una práctica que sin duda alguna ha marcado la vida de las Mujeres Populares. Tal como nos dice Meek (2004), el habla es la primera forma del lenguaje, pero a su vez es la primera práctica sociocultural, es a través de la oralidad que es posible enunciar el mundo, que es posible enunciarse a sí misma.

Para Albertina, Blanca, Maruja, Sandra, Alba, Lenis, Marta, Ester, Celina, Cenobia y Gloria, esto de hablar no ha sido sólo, como sostienen Larrosa y Aparici (2000, p.40), parafraseando a María Zambrano “ese hablar vacío y ruidoso, meramente comunicativo”, pues no se trata aquí del hablar por el hablar, se trata de la oralidad como la posibilidad de darle valor a la voz, de la incidencia de las palabras, del poder de la enunciación, una práctica que por mucho tiempo les había sido negada a estas mujeres.

Cada una de ellas fue silenciada de muchas maneras, por sus padres, sus esposos, sus vecinos, sus maestros, lo que les causó un temor por expresar aquello que sentían, que pensaban y que querían:





Uno cuando estaba pequeñito como la mamá le decía, “es que usted no puede estar acá”, donde estaban conversando los adultos mayores, o cuando llegaba la visita con la mirada tenía que irse uno para una pieza (...) Es que uno se crió como así, porque a mí tampoco me gustaba hablar mucho. (Albertina Uribe)

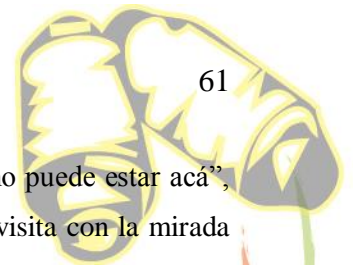
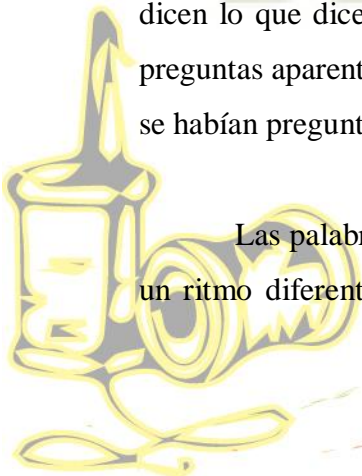
Albertina habla de su infancia con un poco de dolor, no teme ahora decir que no hablaba porque cuando pequeña no le era permitido, porque había sido acallada y el silencio era lo único que la acompañaba, y aunque afirma que no le gustaba hablar mucho, ahora, en medio de los diferentes procesos de formación de los que hace parte, lo que incluye la Escuela de Formación, puede alzar su voz:

allá aprendí muchas cosas sobre las mujeres, de que uno nunca decía pues que esto no es así, sino que todo lo que dijeran los demás era “ah sí”, uno nunca decía “no, es que las cosas no son así” o “esto se debe de hacer así”, uno nunca tenía opinión sobre las cosas, sobre todos los derechos de nosotras las mujeres. (Albertina Uribe)

La situación de Albertina no se aleja de la de muchas otras mujeres que no logran escuchar sus propias voces en medio de las voces dominantes que les dicen qué es lo correcto, qué es lo que ellas deben saber, decir y hacer. Meek (2004) afirma que “cuando hablamos, sentimos que existimos en medio de otros como nosotros” (p.25), así, cuando estas mujeres adquieren voz propia, le dan apertura al diálogo con otros y consigo mismas, y en esta medida vuelven a existir. La oralidad, por tanto, es una práctica de gran importancia para ellas, ya que por medio de ésta no sólo se enuncian, sino que, a su vez, aquello que dicen puede ser interpretado por otro, así, al sentir que su voz es escuchada, se sienten de nuevo vivas.

Es en este momento donde el hablar se convierte en su primera práctica sociocultural, en su primera forma de comprender, a través de la enunciación, quiénes son, qué dicen, por qué dicen lo que dicen, qué escuchan, a quiénes escuchan, por qué escuchan lo que escuchan. Son preguntas aparentemente sencillas, pero que traen consigo toda una confrontación con eso que no se habían preguntado antes, que no creían necesario preguntárselo, que era ajeno a sus vidas.

Las palabras que se dejan oír son todas diversas, cada mujer tiene un tono, un volumen y un ritmo diferentes, mientras unas hablan con la rapidez de la corriente de un río impetuoso,



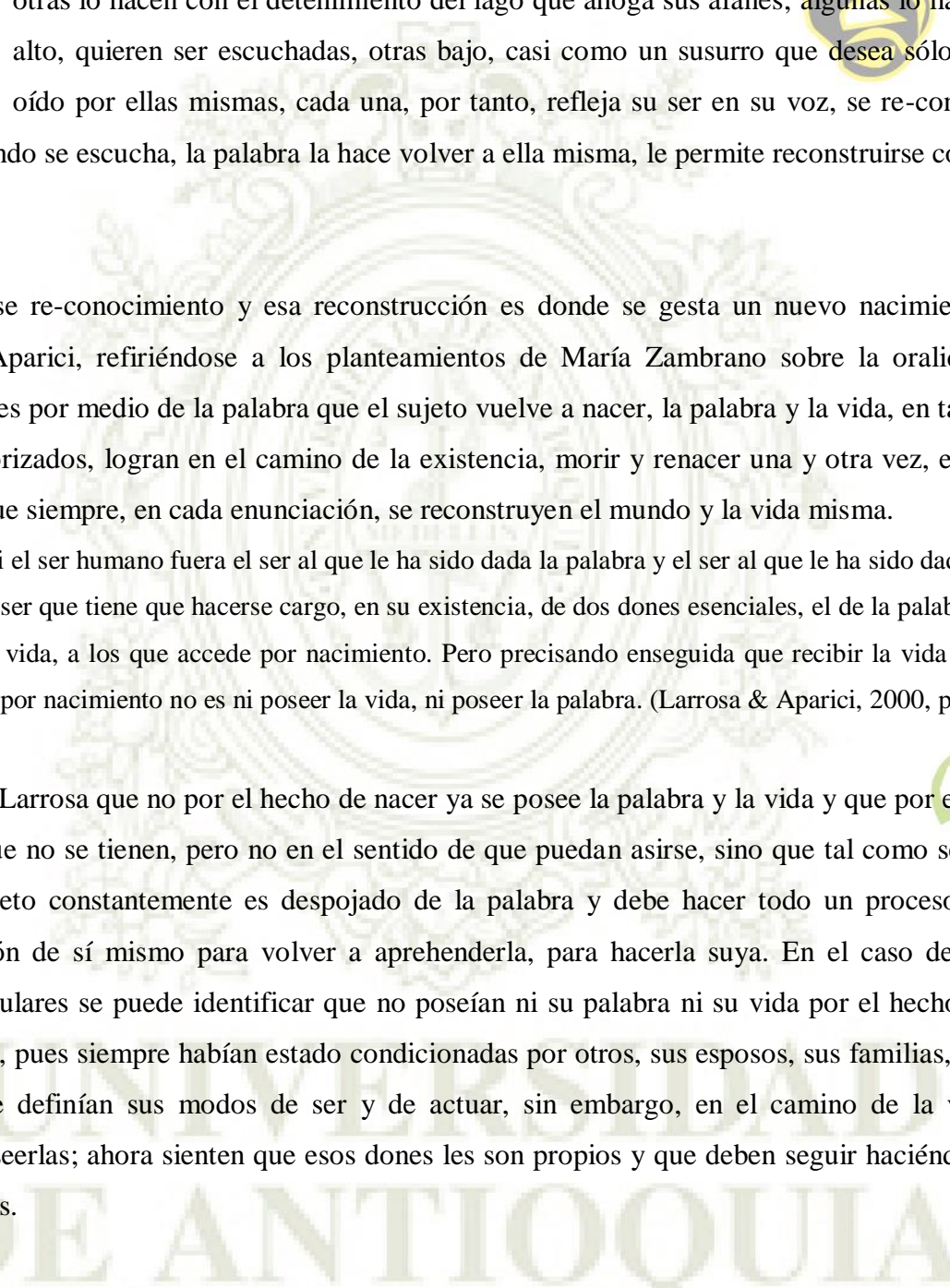
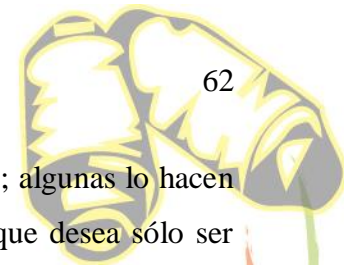
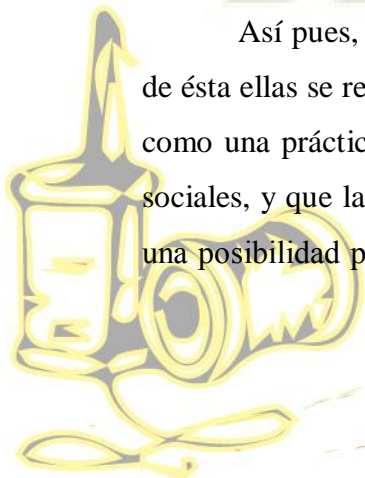
otras lo hacen con el detenimiento del lago que ahoga sus afanes; algunas lo hacen alto, quieren ser escuchadas, otras bajo, casi como un susurro que desea sólo ser oído por ellas mismas, cada una, por tanto, refleja su ser en su voz, se re-conoce cada día cuando se escucha, la palabra la hace volver a ella misma, le permite reconstruirse como mujer.

En ese re-conocimiento y esa reconstrucción es donde se gesta un nuevo nacimiento, Larrosa & Aparici, refiriéndose a los planteamientos de María Zambrano sobre la oralidad, afirman que es por medio de la palabra que el sujeto vuelve a nacer, la palabra y la vida, en tanto dones interiorizados, logran en el camino de la existencia, morir y renacer una y otra vez, en la medida en que siempre, en cada enunciación, se reconstruyen el mundo y la vida misma.

Como si el ser humano fuera el ser al que le ha sido dada la palabra y el ser al que le ha sido dada la vida, el ser que tiene que hacerse cargo, en su existencia, de dos dones esenciales, el de la palabra y el de la vida, a los que accede por nacimiento. Pero precisando enseguida que recibir la vida y la palabra por nacimiento no es ni poseer la vida, ni poseer la palabra. (Larrosa & Aparici, 2000, p.40)

Dice Larrosa que no por el hecho de nacer ya se posee la palabra y la vida y que por ende son dones que no se tienen, pero no en el sentido de que puedan asirse, sino que tal como se ha dicho, el sujeto constantemente es despojado de la palabra y debe hacer todo un proceso de reconstrucción de sí mismo para volver a aprehenderla, para hacerla suya. En el caso de las Mujeres Populares se puede identificar que no poseían ni su palabra ni su vida por el hecho de haber nacido, pues siempre habían estado condicionadas por otros, sus esposos, sus familias, sus trabajos, que definían sus modos de ser y de actuar, sin embargo, en el camino de la vida pudieron poseerlas; ahora sienten que esos dones les son propios y que deben seguir haciéndose cargo de ellos.

Así pues, la vida de estas mujeres se renueva y renace a través de la palabra, por medio de ésta ellas se repiensan y se constituyen como sujetos de saber; por lo tanto, pensar la oralidad como una práctica sociocultural nos permite entender que el lenguaje permea todas las esferas sociales, y que las mujeres, al establecer relaciones con los saberes culturales, ven en la palabra una posibilidad para entender la realidad, para entender sus realidades, “la voz es fugaz porque



se despliega en el tiempo. Como también se despliega en el tiempo la vida y todo lo que está vivo: el pensamiento, la atención, la percepción, el sentir, el actuar”

(Larrosa & Aparici, 2000, p.44); la palabra al ser enunciada adquiere vida, hace que el mundo exista, y por ende genera eco en el pensamiento de las mujeres.

### **La encarnación de las ideas: concepciones de lectura y escritura e implicaciones para la vida de las mujeres**

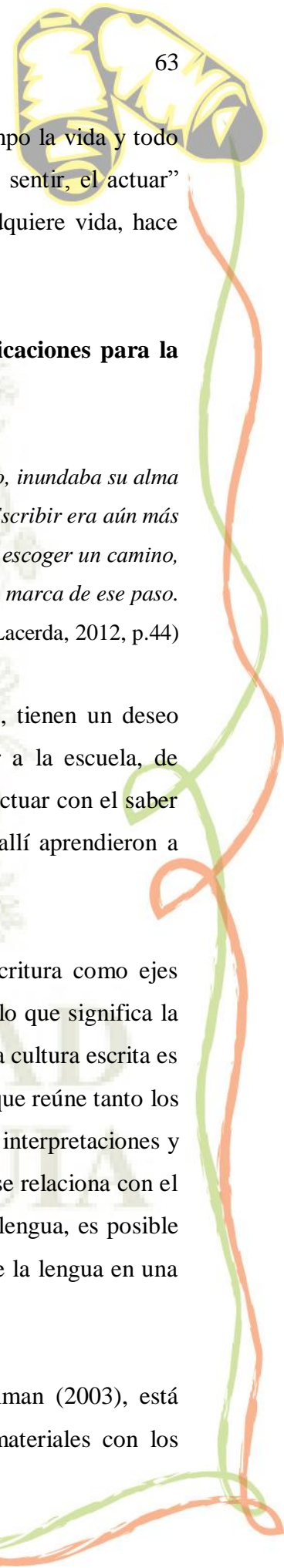
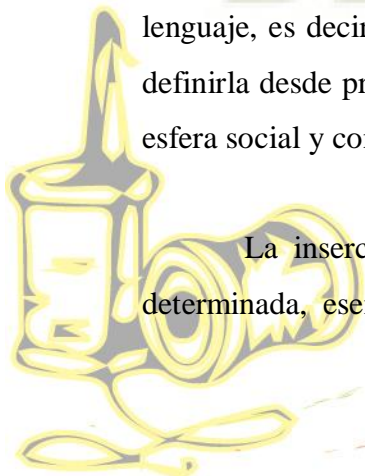
*El mar entraba por los ojos de Aurora, derribaba todo lo que era conocido y cercano, inundaba su alma con el deseo de hacer como el padre o como los hermanos: ¡leer, escribir! Escribir era aún más importante, porque dejaba huella, llenaba el dedo de color (...) el dedo de uno puede escoger un camino, ir andando por él y dejar registrada la marca de ese paso.*

(Nilma Lacerda, 2012, p.44)

Las mujeres que participaron de esta propuesta, al igual que Aurora, tienen un deseo latente de poder aprender, sin embargo les fue negada la posibilidad de ir a la escuela, de aprender a leer los cuentos, de aprender a escribir su propio nombre, de interactuar con el saber que allí circulaba; unas pocas lograron cursar hasta segundo de primaria y allí aprendieron a reconocer algunas grafías, como ellas dicen, “a medio leer y a medio escribir”.

Es por esto que nos vemos abocadas a hablar de la lectura y la escritura como ejes centrales de este proyecto, lo que implica, necesariamente, hablar también de lo que significa la cultura escrita, ya que ésta engloba nuestras reflexiones en torno al lenguaje. La cultura escrita es ese escenario en el que confluyen distintas prácticas sociales, en la medida en que reúne tanto los textos como sus dimensiones históricas, sus contextos de uso, sus formas y sus interpretaciones y entiende la oralidad, la lectura y la escritura como formas en las que el sujeto se relaciona con el lenguaje, es decir, al tomar como referente los contextos reales de uso de la lengua, es posible definirla desde prácticas situadas que permiten que dicho sujeto sea usuario de la lengua en una esfera social y con unos intereses particulares.

La inserción en la cultura escrita, según los planteamientos de Kalman (2003), está determinada, esencialmente, por cuatro factores: *la disponibilidad* de los materiales con los



cuales es posible acercarse a la lectura y la escritura; *el acceso* a éstos, que se materializa en las oportunidades que tienen los sujetos para participar de los eventos de la lengua escrita; *la participación* en las actividades sociales que involucren escenarios de uso de la lengua; y *la apropiación* de la lengua oral y escrita en situaciones comunicativas reales, en las que se privilegie la interacción entre los sujetos que los lleve a construir y reconstruir significados, sentidos y subjetividades.

Estos cuatro factores fueron determinantes para que las mujeres durante su infancia, juventud y parte de su adultez, consideraran que no hacían parte de la cultura escrita, bien por no poder acceder a la escuela, o bien, a causa de la ausencia de espacios para el diálogo y de la falta de materiales con los cuales aprender en sus hogares. Es constante el llamado que ellas hacen frente al hecho de no haber contado con todas las posibilidades para vincularse con el sistema educativo, así mismo, señalan que debido a sus condiciones socioeconómicas y a los roles de madres y esposas asumidos durante la mayor parte de sus vidas, no había espacio para los libros, para la lectura, para la escritura, o para la conversación<sup>12</sup>, lo que impedía, por tanto, que pudieran vincularse con actividades de la lengua escrita y apropiarse de estas prácticas como elementos de sus vidas cotidianas.

Conviene recordar, en esta instancia, que desde la llegada de los colonos, la lectura y la escritura alfabética se han impuesto como formas imperantes de adquisición del saber, lo que invalida todas las otras posibilidades de expresión, ya que al ser el formato convencional de la lengua el más preponderante, no se cree que otras formas de lectura y escritura puedan representar aquello que es el mundo

las políticas colonialistas, primero, y, luego, las republicanas, enseñaron de manera consecutiva y gradualmente ascendente el privilegio de las letras y los números sobre el saber de los textiles, la cestería, la alfarería, la escultura, la orfebrería, la danza, la música, la pintura corporal, es decir, sobre formas de pensamiento no alfabéticas. (Vivas Hurtado, 2009, p.21)

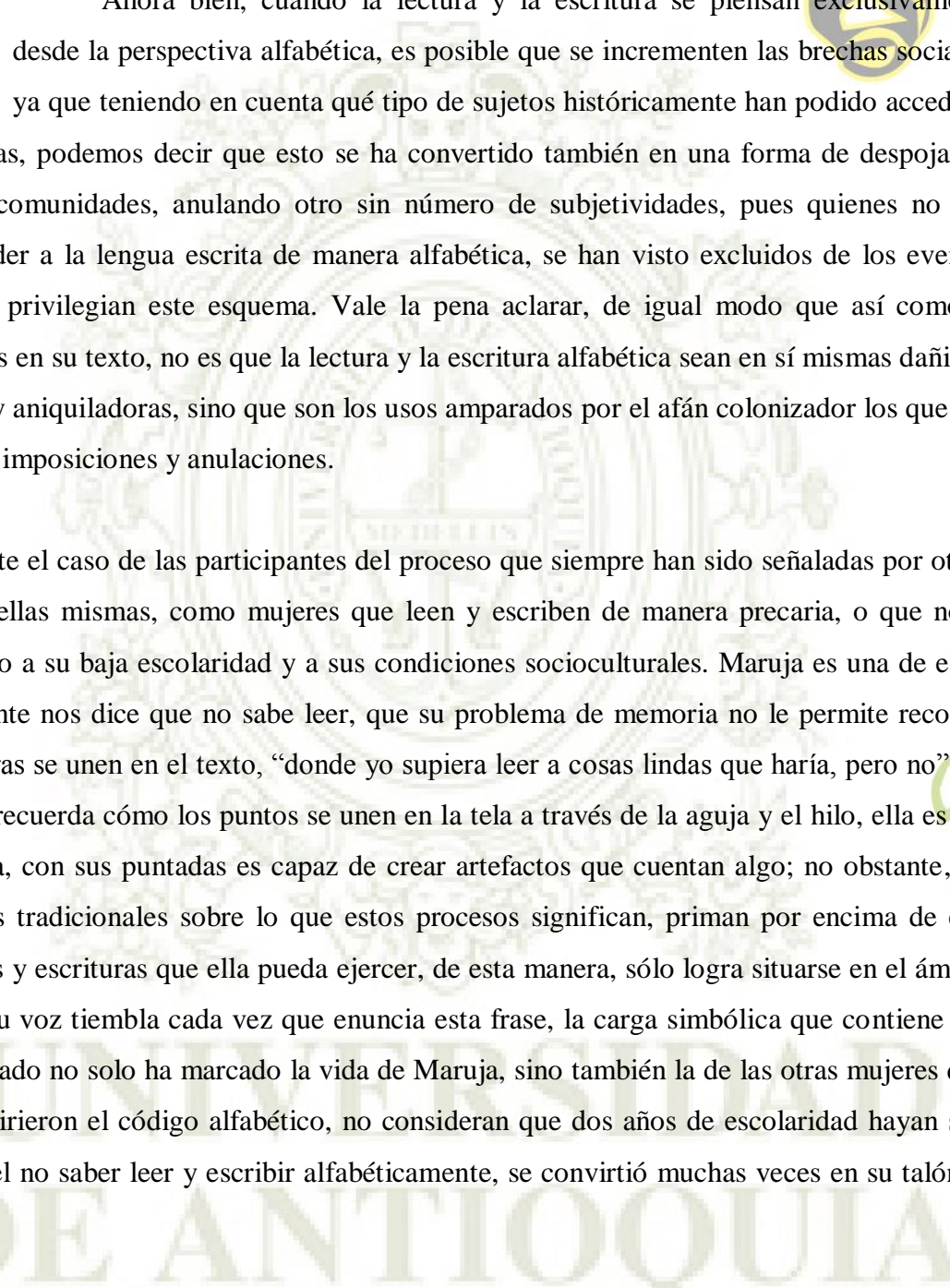
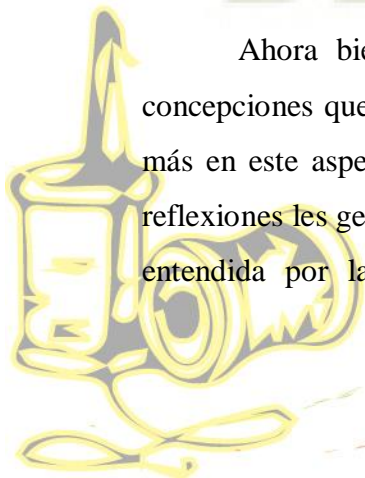
<sup>12</sup> Consideramos que, siguiendo los planteamientos del enfoque sociocultural y las posturas de Kalman frente a lo que se requiere para hacer parte de la cultura escrita, la conversación es vital para participar de ciertos usos de la lengua.



Ahora bien, cuando la lectura y la escritura se piensan exclusivamente desde la perspectiva alfabética, es posible que se incrementen las brechas sociales, ya que teniendo en cuenta qué tipo de sujetos históricamente han podido acceder a estas prácticas, podemos decir que esto se ha convertido también en una forma de despojar de saber a las comunidades, anulando otro sin número de subjetividades, pues quienes no han podido acceder a la lengua escrita de manera alfabética, se han visto excluidos de los eventos sociales que privilegian este esquema. Vale la pena aclarar, de igual modo que así como lo sugiere Vivas en su texto, no es que la lectura y la escritura alfabética sean en sí mismas dañinas, impositivas y aniquiladoras, sino que son los usos amparados por el afán colonizador los que han generado las imposiciones y anulaciones.

Es este el caso de las participantes del proceso que siempre han sido señaladas por otros, y hasta por ellas mismas, como mujeres que leen y escriben de manera precaria, o que no hacen, debido a su baja escolaridad y a sus condiciones socioculturales. Maruja es una de ellas, constantemente nos dice que no sabe leer, que su problema de memoria no le permite recordar cómo las letras se unen en el texto, “donde yo supiera leer a cosas lindas que haría, pero no”, sin embargo, sí recuerda cómo los puntos se unen en la tela a través de la aguja y el hilo, ella es una gran tejedora, con sus puntadas es capaz de crear artefactos que cuentan algo; no obstante, sus concepciones tradicionales sobre lo que estos procesos significan, priman por encima de esas otras lecturas y escrituras que ella pueda ejercer, de esta manera, sólo logra situarse en el ámbito alfabético. Su voz tiembla cada vez que enuncia esta frase, la carga simbólica que contiene este breve enunciado no solo ha marcado la vida de Maruja, sino también la de las otras mujeres que, aunque adquirieron el código alfabético, no consideran que dos años de escolaridad hayan sido suficientes; el no saber leer y escribir alfabéticamente, se convirtió muchas veces en su talón de Aquiles.

Ahora bien, animadas por nuestro interés de avanzar en la caracterización de las concepciones que las mujeres tienen sobre la lectura y la escritura, nos interesa detenernos aún más en este aspecto para entender desde dónde se sitúan en relación con estas prácticas, qué reflexiones les generan, qué usos les dan, entre otros asuntos. Encontramos pues que la lectura es entendida por las mujeres desde diferentes perspectivas, la primera, la normativa, cuyos



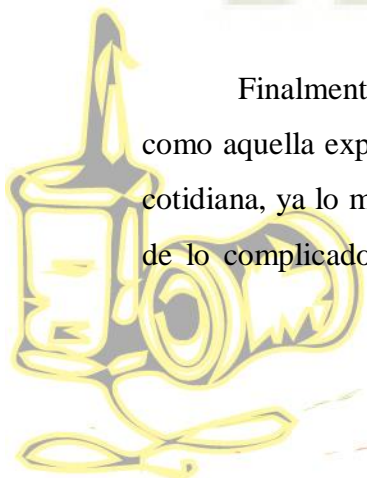
significados están íntimamente ligados a aspectos gramaticales, tales como la ortografía y los signos de puntuación. Ellas consideran que para leer un texto de manera correcta es indispensable que las comas, puntos, y tildes estén adecuadamente situados. La definen también desde el nivel semántico de la lengua, aduciendo que a través de la lectura pueden enriquecer su vocabulario y conocer más palabras para luego emplearlas; finalmente, incluimos en esta misma perspectiva la lectura como un asunto mnemotécnico, ya que para muchas leer es memorizar el código, así lo afirma Marta: “leer es como decir, como tener un casete, el recordar que lo que yo voy a expresar, es como tener un casete que a mí me está diciendo, ahí dice «mamá» ahí dice «papá»”

La segunda es la comunicativa, aquí nos detenemos en la lectura como una forma de informarse o de enterarse de un suceso, ellas afirman entonces que cuando leen el periódico, o los volantes en las calles, incluso los libros, lo hacen para conocer sobre algo que era desconocido, ellas se proclaman como receptoras de un mensaje que éste les está emitiendo.

La tercera es la formativa; por medio de la lectura las mujeres no sólo se informan, sino que también aprenden sobre diferentes cosas, entienden el aprendizaje como un asunto de formación y consideran que a través de la lectura pueden hacerlo, en este mismo sentido le asignan un valor importante a esta práctica, ya que aseveran que para estudiar y ser un profesional es indispensable saber leer; Gloria hace una retrospectiva sobre lo importante que era para su ex esposo que su hijo aprendiera a leer, era una posibilidad que se le abría para acceder al ámbito educativo y ser un sujeto exitoso

la lectura es... por ejemplo mi ex esposo me decía, vea “yo no le pongo al niño que sumas, que restas, vea haga eso que yo le pego, ¡no!, él dice ¡no!, lea y verá que usted aprende más, leyendo usted aprende más, de que uno estar con un juguete, vea, sume, reste, ¡no! lea y usted aprende más, y usted va a ser uno de esos profesionales”.

Finalmente, la cuarta, una perspectiva que decidimos llamarla vital, se trata de la lectura como aquella experiencia que les posibilita a las mujeres, por un lado, desenvolverse en la vida cotidiana, ya lo mencionaba Maruja en apartados anteriores cuando narraba la historia del bus, y de lo complicado que había sido para ella estar en un mundo en el que la letra es el medio



privilegiado para la comunicación, y por el otro, les permite desconectarse de la realidad, como dice Albertina “yo por ejemplo me pongo a leer un libro, me concentro ahí, me desconecto con lo demás”, es una forma también de entrar en el mundo del texto y explorar otro tipo de realidades.

Es importante además decir que dentro de todas estas formas de entender la lectura hay una preponderancia por lo alfabético, sin embargo algunas de las mujeres señalan otras formas de leer, comprenden que la lectura no se restringe a un grupo selecto como muchas al inicio del proceso de formación lo creían, sino que todas las personas pueden leer, estas mujeres, por tanto, también pueden ser consideradas lectoras, así lo plantea Alba cuando dice

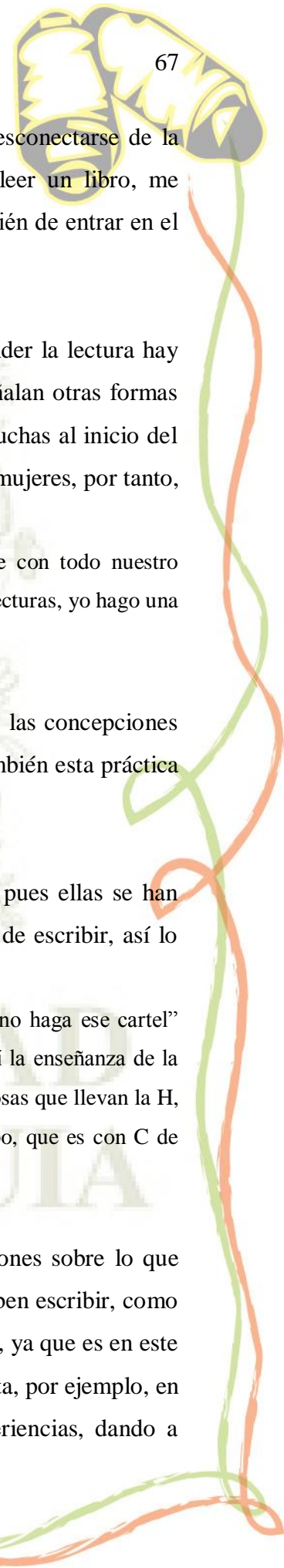
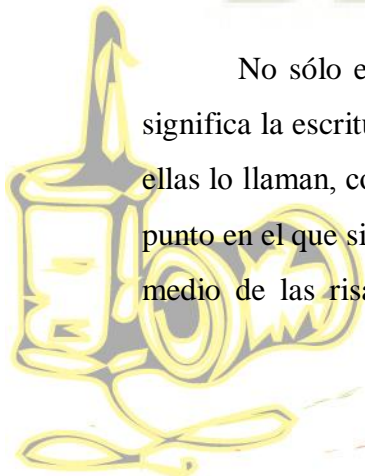
somos unas maestras para enseñar a leer, unas verdaderas maestras, porque con todo nuestro cuerpo, con todo, con todo, nosotras enseñamos, entonces y también hacemos lecturas, yo hago una lectura de ti, hago una lectura de ella, de cada una de nosotras.

Con los procesos de escritura la situación ha sido similar, son muchas las concepciones que las mujeres tienen sobre lo que significa escribir, por lo que definimos también esta práctica desde diferentes matices.

El aspecto normativo, así como en la lectura, es bastante recurrente, pues ellas se han tenido que enfrentar a fuertes críticas y señalamientos a causa de sus formas de escribir, así lo expresa Marta cuando habla de su proceso

me dicen “ve eso lleva la tilde” o sea me regañan mucho, dicen “Marta que no haga ese cartel” porque cada vez que dizque “Marta, así no se escribe tal palabra” (...) para mí la enseñanza de la escritura es saber que hay que llevar puntos, comas, como dice Alba, que hay cosas que llevan la H, que hay cosas que llevan la tilde, que hay cosas que se escriben con S de sapo, que es con C de casa, que es...

No sólo ella, sino muchas otras mujeres, como parte de sus concepciones sobre lo que significa la escritura, ponen el aspecto gramatical como referente de que no saben escribir, como ellas lo llaman, como “los académicos”; restringen este proceso a su estructura, ya que es en este punto en el que siempre se han sentido en desventaja con respecto a otros. Marta, por ejemplo, en medio de las risas nos cuenta en el espacio de formación una de sus experiencias, dando a



entender que efectivamente el ser profesional da un estatus social y que son ellos quienes deben escribir correctamente:

Facultad de Educación Ayer nos reíamos cuando estábamos en plaza mayor, se estaban riendo de los que estaban digitando, dizque mirá “mi nombre con B de Burro”, ve y son profesionales, y mirá “ay Marta, mirá lo que dice aquí”. Entonces a mí me daba risa porque son personas que son universitarios, que son profesionales, que son universitarios, si ve, por eso es que a mí no me gusta ser profesional.

Como vemos, sus concepciones iniciales sobre la lectura y la escritura se circunscriben a lo alfabético y, en sentido estricto, a la dimensión normativa de dicho sistema ya que éste ha sido el único referente que tuvieron por mucho tiempo, con el que se sintieron señaladas y despojadas del saber.

Se evidencia también dentro de sus concepciones la dimensión comunicativa de la escritura, al aducir que si bien la oralidad es una de las formas más efectivas para la comunicación, la escritura también posibilita interactuar con el otro cuando éste lee nuestros textos, dice Gloria que “si uno no es capaz de hablar o le da pena, escribiendo uno lo dice, es la manera también de comunicarte”.

para mi leer es aprender mas, hay  
uno lee cosas qu uno no esta enterado  
de nada uno aprende muchas cosas con  
la lectura uno es todo

si uno no es capas de hablar o le da pena  
escribiendo uno lo dice todo escribir  
es la manera tambien de comunicarte

Gloria habla sobre la lectura y la escritura



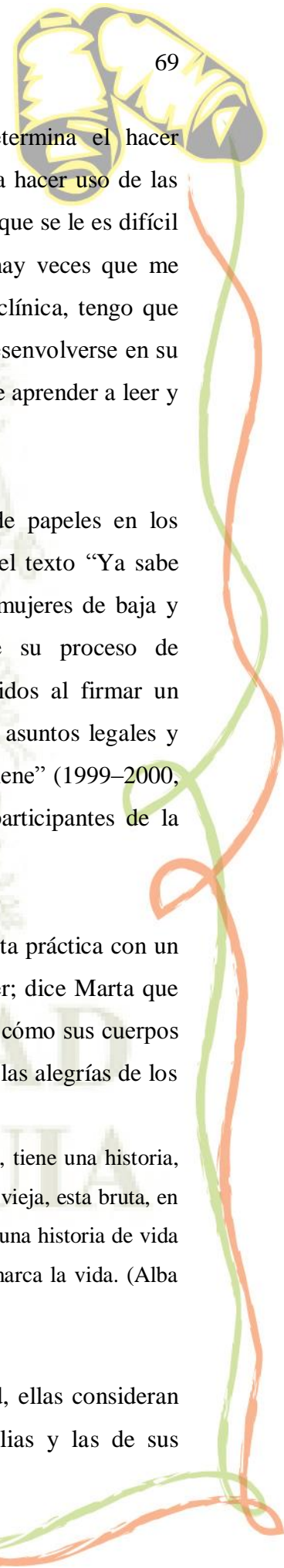
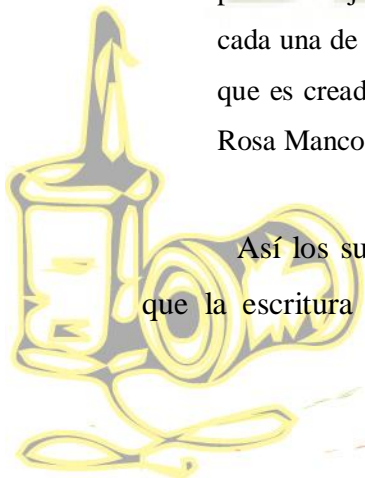
Asimismo, las mujeres conciben que la escritura determina el hacer cotidiano, de esta manera, Sandra señala que está aprendiendo a hacer uso de las plataformas virtuales para comunicarse con otras personas, pero que se le es difícil porque a veces se enreda escribiendo el mensaje, de igual manera dice: “hay veces que me mandan a firmar en los hospitales, los papeles, tengo que firmar la historia clínica, tengo que mirar si sí o qué, si sí es verdad o no”, señalando que tiene problemas para desenvolverse en su cotidianidad con respecto al proceso de lectura y escritura, y que por eso quiere aprender a leer y escribir de una mejor manera.

A propósito de la última referencia que ella hace sobre la firma de papeles en los hospitales, es preciso traer nuevamente a Kalman y el análisis que hace en el texto “Ya sabe usted, es un papel muy importante: el conocimiento de la lengua escrita en mujeres de baja y nula escolaridad” pues allí explica cómo las mujeres participantes de su proceso de investigación, “saben acerca de los compromisos legales y sociales adquiridos al firmar un documento, reconocen el valor y la importancia de la lengua escrita para los asuntos legales y utilizan prácticas de lectura mediadas para entender lo que un documento contiene” (1999–2000, p.153), lo que aplica, del mismo modo, al caso de Sandra y al de otras participantes de la Escuela.

Siguiendo con la línea del escribir como hecho cotidiano, se presenta esta práctica con un matiz adicional, como un asunto también vital, que reafirma que poseen saber; dice Marta que “las letras de la vida real se escriben con el corazón”, y cómo no, si han visto cómo sus cuerpos han sido marcados por el paso de los años, por los dolores de la violencia, por las alegrías de los hijos,

cada cana, cada hendidura que tenemos en nuestra piel tiene una razón de ser, tiene una historia, por eso mujeres nunca nos sentimos menospreciadas, así nos lo digan, que esta vieja, esta bruta, en cada una de nosotras hay una sabiduría inmensa, y cada arruga que tenemos es una historia de vida que es creada, es hecha, es la forma como la vida nos marca en la piel, nos marca la vida. (Alba Rosa Manco)

Así los sucesos estén escritos en el papel, en el cuerpo o en la ciudad, ellas consideran que la escritura es una fijación de la vida, de sus vidas, las de sus familias y las de sus

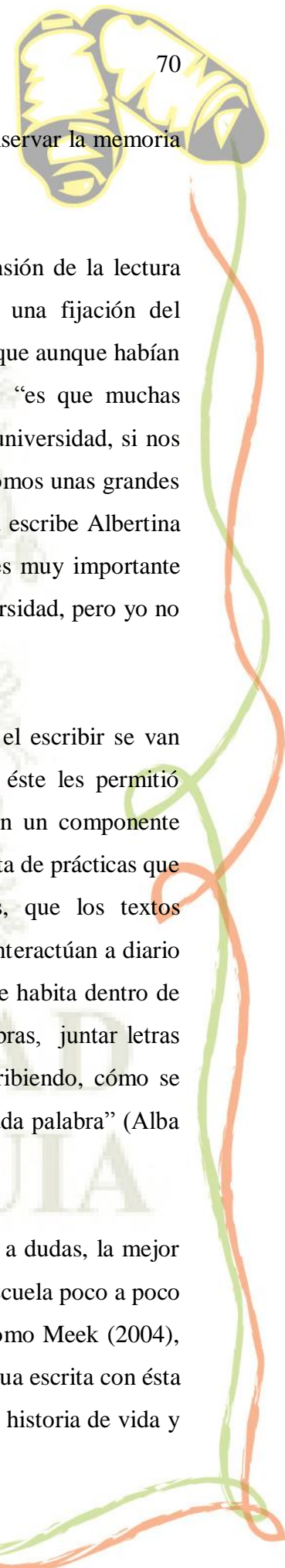
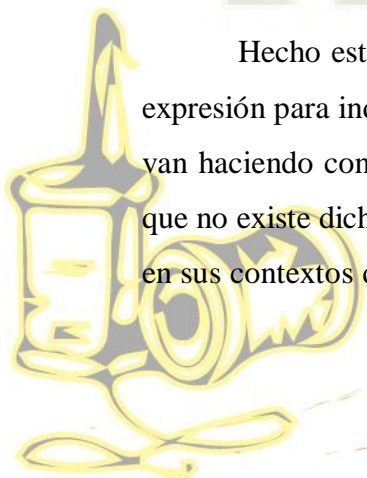


comunidades, en esa medida se escribe para no olvidar, para conservar la memoria histórica, para perpetuar la vida misma.

Las palabras de Alba nos permiten, finalmente, aludir a una comprensión de la lectura como experiencia, como una práctica que impacta la subjetividad, como una fijación del pensamiento de las mujeres, como un saber que les da poder en la sociedad, y que aunque habían creído que era un privilegio de cierto grupo social, reconocieron en ellas: “es que muchas mujeres, aunque no hayamos estudiado, aunque no hayamos pasado por una universidad, si nos hemos dedicado a leer y a escribir, tenemos todo el potencial para decir que somos unas grandes escritoras, unas grandes oradoras” (Alba Rosa Manco), y en esta misma línea escribe Albertina en su bitácora al finalizar el proceso de formación, “para mí leer y escribir es muy importante porque yo decía, es que las que escriben son las que estudian y van a la Universidad, pero yo no fui a la Universidad y escribo y leo”.

Se puede evidenciar, por tanto, que las concepciones sobre el leer y el escribir se van modificando a medida que el proceso de formación va avanzando, ya que éste les permitió entender que dichas prácticas no se agotan en una secuencia de letras o en un componente ortográfico que legisla de manera vehemente sobre lo escrito; antes bien, se trata de prácticas que les permiten moverse por el mundo del lenguaje de múltiples maneras, que los textos susceptibles de leerse y de escribirse son muchos, y que la forma como ellas interactúan a diario con la palabra hablada o escrita no se circunscribe al espacio escolar, sino que habita dentro de ellas, dentro de sus propias realidades, “escribir no es solamente juntar palabras, juntar letras para formar una palabra, es también tener el sentido de lo que se está escribiendo, cómo se escribe, tener conocimiento de cada letra para saber cómo está conformada cada palabra” (Alba Rosa Manco).

Hecho este recorrido, consideramos que la cultura escrita es, sin lugar a dudas, la mejor expresión para indicar aquello que las Mujeres Populares participantes de la Escuela poco a poco van haciendo con sus procesos de lectura y escritura, pues concebimos, tal como Meek (2004), que no existe dicha cultura sin lo que son y lo que hacen los usuarios de la lengua escrita con ésta en sus contextos de uso; así, Blanca hace una reflexión sobre la escritura de su historia de vida y



el proceso de formación del que ha hecho parte diciendo: “y ahí estoy para aprender sobre mis derechos y deberes, para compartir mi tiempo con otras personas, para escribir mis penas y tristezas, porque a través de la escritura puedo desahogarme, sentirme más despejada, más libre, más descargada, más feliz”.

Las palabras de Alba y de Blanca son la evidencia de lo que significa hacer parte de la cultura escrita, ellas desentrañan aquello que les ha suscitado la experiencia y lo hacen texto; el proceso de formación política se convierte en una posibilidad para que entren a dialogar las diferentes voces, las diferentes lecturas y las diferentes escrituras en los espacios de liderazgo de estas mujeres.

Siguiendo a Kalman, “la cultura escrita, en tanto herramienta de emancipación, es un punto de vista que insiste en el uso de la lectura y escritura como medio para entender las relaciones sociales que constituyen el mundo social” (2008, p.120); de esta manera se hace evidente que son las mujeres quienes construyen un mundo de saber y afianzan sus formas de participación en los diferentes escenarios de actuación política a través, entre otras cosas, de sus prácticas de lectura y escritura, lo que las lleva a nombrarse como mujeres empoderadas, como mujeres sabedoras, como Mujeres Populares.

En medio de su hacer político las mujeres crean identidad, concepto que podemos relacionar con la definición de *ethos* que nos proporcionan los griegos, y que, en palabras de Foucault (2000), equivale a una forma concreta de libertad; así pues, en la medida en que ellas se conocen, se piensan y se instalan como tales en el mundo, es posible que efectúen prácticas de libertad que les permitan superar los estados de dominación a los que por mucho tiempo han estado sometidas, y generar procesos de transformación no solo de sus propias vidas sino también de sus comunidades.





## Ideas no concebidas: apuntes sobre la lectura y la escritura en escenarios políticos



Lenis habla sobre sus posiciones políticas

Entre las herencias que nos ha dejado el feminismo de los años 60, la consigna de “lo personal es político” ha sido quizás de las más relevantes para las mujeres que hacemos parte de procesos sociales y específicamente, para las que hacemos e hicimos parte de la Escuela de Formación, pues es a través de ella, de afirmar que lo personal tiene una relación inexorable con el hacer político, que reconocemos en los usos cotidianos del lenguaje unas determinaciones sociales y culturales que dan cuenta de quiénes somos y cómo nos estamos desarrollando en la sociedad; desde esta perspectiva, entendemos que, ligado al ejercicio político de liderazgo de las mujeres del grupo, de ese ser Mujeres Populares, se desprenden unas prácticas de lectura y escritura específicas, algunas más privadas y otras públicas y colectivas.



Encontramos así, cómo ellas elaboran carteles y pancartas, ya sea para pegar en las afueras de las sedes donde trabajan o en sitios visibles del barrio, con el fin de convocar a la gente a que participe de distintos procesos que están liderando; así mismo, los carteles y las pancartas son recurrentes en las movilizaciones en las que participan a nivel de ciudad, plasmando en ellas las consignas, las exigencias o las ideas que están promoviendo por las calles.





En esta misma línea de escritura colectiva, se suman, primero, la elaboración de comunicados, siendo éste un ejercicio característico de los distintos movimientos sociales, a través de los cuales informan y contextualizan el motivo de las manifestaciones, además de que definen posiciones y problemáticas comunes; este tipo de producción escrita es recurrente en lo que Alba plantea, pues para mujeres como ella, como Marta, como Patricia o como la misma Albertina, sólo por mencionar algunas, ver reflejados sus pensamientos en manifestaciones colectivas es una manera de verse allí, en eso que a la sociedad le importa, en aquello que las mujeres en conjunto necesitan. De un modo similar, hacen uso de la escritura para exigir, conocer la fuerza que tiene cuando de agitar las ideas se trata, es algo que en términos de funciones de la escritura estas mujeres tienen claro; hallamos en esto otra reapropiación que tuvieron que hacer las Mujeres Populares; y segundo, la elaboración de agendas ciudadanas<sup>13</sup>, éstas últimas, en la misma vía de los comunicados, cuentan con un proceso de diálogo amplio, en el que mujeres de distintas partes de la ciudad, del departamento y del país discuten en torno a lo que consideran deben exigir al Estado, y así recogen las demandas. Hecho esto, un grupo encargado de escribir las agendas se reúne y ordena lo discutido, obteniendo como resultado toda una producción escrita que sustenta las exigencias que hacen las mujeres a los gobiernos locales. Durante el año en el que llevamos a cabo los talleres, la Corporación Simón Bolívar realizó distintos encuentros donde se discutieron los puntos de las agendas, lo que las ubicó a ellas como protagonistas de esta escritura colectiva.



Foto: Corporación Simón Bolívar.

Nuestras pro...

- Una vi...

- Una vi...

- Una v...

- La pa...

- Garan...

5.1. Uno...

El model...

tuciones...

de much...

que con...

mujeres...

contexto...

con el c...

discrim...

Las mu...

te, que...

con no...

<sup>13</sup> Se preguntarán qué es una agenda ciudadana; pues bien, así como nosotros encerramos entre cuadritos fechados nuestras responsabilidades, aquellas cosas importantes, aquello a lo que le destinamos parte del tiempo, las mujeres a nivel nacional planean cómo incidir en sus gobiernos en los años venideros, es decir, construyen un documento que se presenta, discute y debe aplicarse como parte de los planes de los distintos gobiernos locales y nacionales.

Ya en la intimidad de sus casas, las mujeres nos cuentan que hacen uso de los correos electrónicos y de redes sociales como Facebook, ya sea para comunicarse con familiares o personas cercanas, para promover sus ideas o parte de su trabajo en las zonas; esto ha sido todo un reto pues les ha implicado buscar colaboración de familiares más jóvenes para que éstos les ayuden a comprender los modos bajo los cuales se crean las cuentas, se ingresa a ellas, y así interactuar teniendo como puente la escritura por plataformas virtuales. También leer la biblia es de suma importancia, pues hacer esto les permite indagar más de cerca lo que escuchan en la iglesia, o seguir, a la par del párroco, lo que él está leyendo; en este mismo orden de ideas, algunas hacen parte de grupos de oración, que tienen como eje de sus dinámicas de trabajo, la lectura en voz alta de textos bíblicos.

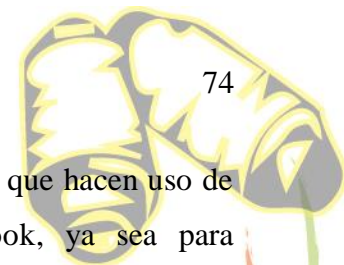
Vemos entonces que las mujeres participantes de la Escuela interactúan día a día con diferentes aspectos de la cultura escrita, pero, a pesar de dicha interacción, referirse, por usar sólo un ejemplo, a la agenda ciudadana como una práctica de escritura colectiva, es algo que a muchas de ellas les cuesta reconocer, es decir, estos ejercicios de escritura no son reconocidos como producciones escritas, sino como documentos que sirven para denunciar, exigir o visibilizar, guardando consigo sólo ese carácter de documento, y no como una manifestación de la experiencia o el saber.

### Expansiones de la voz o los lugares del discurso en la propuesta investigativa

#### Tipos de discursos

- Oralidad
- Escritura
- En dibujos
- Expresión corporal - gestualidad
- Pancartas, consignas, posición de los personajes
- El tejido: expresa lo que Maruja siente
- fotografía
- Música

Lo que las mujeres dicen acerca del discurso



Al interior de la propuesta, el discurso se ha entendido como aquello que se enuncia, aquello que se dice, sea de manera oral, escrita, manual, gráfica, corporal,

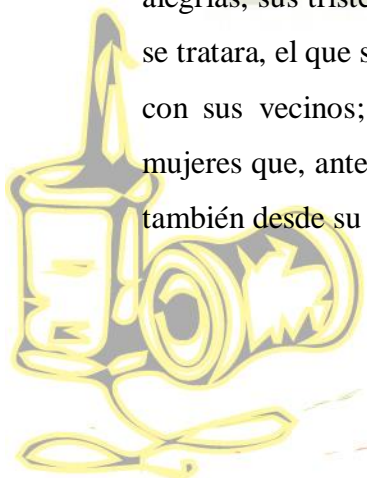
y que hace uso o está mediado por los diferentes signos culturales existentes hasta ahora. Así mismo, entendemos el discurso en sus diferentes manifestaciones, como algo que puede analizarse críticamente, como algo que puede ser cuestionado. Ahora bien ¿sobre qué hablan las mujeres del grupo?

En sus discursos, las mujeres hablan principalmente de la familia, de sus esposos, de sus padres, de sus hijos e hijas, los nombran, en gran parte, como el motor de sus vidas; hablan también constantemente del barrio, de las cosas que suceden en él, y de cómo le hacen frente a las problemáticas barriales, a través del liderazgo que ejercen; enuncian además los espacios significativos, como la gimnasia, las danzas, lo mucho que se divierten en estos escenarios que han hecho propios, y en los que se reúnen principalmente las mujeres de la tercera edad. Del mismo modo, el Presupuesto Participativo, escenario de gestión, y otros proyectos que son de interés colectivo, hacen parte de las dinámicas barriales nombradas por las mujeres.



Unido a esto, hacen alusiones potentes sobre la iglesia, la creencia en dios, de cómo en él cifran sus esperanzas y conservan su fe intactas, hablan de la escuela, del no poder acceder a ella, de lo que anhelaban leer y escribir, de las experiencias del pasado y el presente y lo que sienten en esa consciencia temporal.

Ahora, ¿por qué hablan de lo que hablan? Enuncian una y otra vez sus cotidianidades, sus alegrías, sus tristezas, todo esto es lo que las identifica; no es fortuito, sea cual fuere el tema que se tratara, el que sus diálogos versaran siempre sobre lo que ocurría en el barrio, con sus familias, con sus vecinos; esto responde, en gran medida, a que ellas han logrado constituirse como mujeres que, ante todo, disponen toda su energía hacia los otros y hacia sus necesidades. Hablan también desde su condición histórica, de lo que, como hemos visto, han tenido que afrontar como





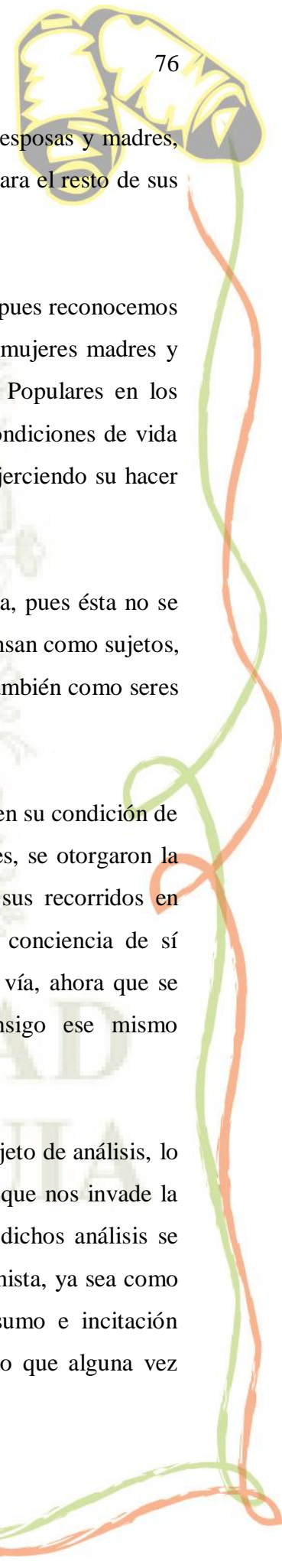
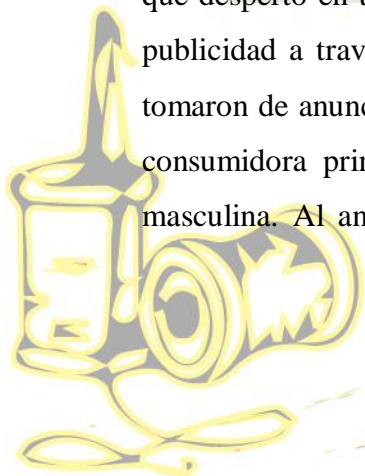
niñas campesinas y mujeres desplazadas; sugieren cómo, el ser esposas y madres, más que una decisión, fue una obligación que debieron asumir para el resto de sus vidas.

Es en este punto donde lo político y lo personal se siguen conjugando, pues reconocemos aquello que atraviesa la vida de las mujeres, y esclarecemos que si bien son mujeres madres y abuelas, esto ahora no las despoja de su lugar político, de su ser Mujeres Populares en los territorios, sino todo lo contrario, las anima a seguir construyendo mejores condiciones de vida para las distintas familias que constituyen las comunidades, promulgando y ejerciendo su hacer político como un acto de amor, de cuidado de sí y de los demás.

Asumir una identidad es, a su vez, asumir una posición ética y política, pues ésta no se construye en la individualidad, sino en la colectividad, por esto, cuando se piensan como sujetos, no sólo se piensan como seres autónomos capaces de tomar decisiones, sino también como seres responsables de ese otro que hace parte de la comunidad.

Las mujeres tienen estas posiciones de vida muy interiorizadas, ya que en su condición de hijas, madres, esposas, abuelas, tal como se mencionó en apartados anteriores, se otorgaron la responsabilidad de ese otro que estaba a su cuidado, sin decir que todos sus recorridos en términos de formación, también expuestos, no hayan dejado en ellas una conciencia de sí mismas, un resignificar la existencia de las mujeres en la sociedad. En esta vía, ahora que se piensan como Mujeres Populares y como sujetos políticos, llevan consigo ese mismo acogimiento para con su comunidad.

Por último, el discurso en la propuesta didáctica se asumió como un objeto de análisis, lo que despertó en todas la capacidad de leer críticamente las imágenes con las que nos invade la publicidad a través de los medios de comunicación; algunos ejemplos para dichos análisis se tomaron de anuncios publicitarios en los que la figura de la mujer es protagonista, ya sea como consumidora principal de productos para el hogar o como objeto de consumo e incitación masculina. Al analizar las imágenes las mujeres sintieron todo el peso de lo que alguna vez





afirmó Simone de Beauvoir: “la mujer no nace, sino que se hace”,<sup>14</sup> y se hace en gran parte gracias a los discursos dominantes.



### **Ampliaciones de la mirada, el enfoque sociocultural de la lectura y la escritura**

El ámbito educativo, campo que nos convoca, se pregunta de manera permanente por todo lo que tiene que ver con el sujeto, sus procesos psicológicos, cognitivos, sociales, culturales, políticos, entre otros, ya que ve en las prácticas de formación una posibilidad para que se generen reflexiones constantes en torno a aquello que se produce en la mente de los sujetos y la forma en como éstos lo expresan. Ahora bien, cuando las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento se comprenden desde las interacciones del sujeto con su medio social y cultural, es posible ubicarnos en una perspectiva sociocultural. Ésta se sustenta en una visión de los procesos mentales humanos que no puede entenderse sin la relación con los contextos culturales, históricos e institucionales, así lo indica la profesora Gloria Rincón Bonilla<sup>15</sup>.

Al hacer referencia a este enfoque, Miguel Ángel Martínez retoma los postulados de Vygotsky, cuando dice que en el momento en que el sujeto comienza a hacer uso de signos, o como él lo llama, de la mediación semiótica, para interactuar con el otro, es cuando podemos

<sup>14</sup> Esta es una frase frecuentemente empleada por Simone en una de sus obras más conocidas: *El segundo sexo*.

<sup>15</sup> El 22 de noviembre del año 2014, la profesora Gloria Rincón Bonilla visitó la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, en el marco de la semana del reencuentro con la palabra organizado por la Licenciatura en Humanidades, Lengua Castellana. Durante su visita brindó un taller que tuvo como tema la lectura y la escritura entendidas como prácticas socioculturales; allí expuso las nociones básicas alrededor de dicho enfoque, planteando, entre otras cosas, la pregunta sobre “el por qué hacemos lo que hacemos con el lenguaje”.

hablar de una dimensión histórica y cultural que determina la relación de los sujetos con su propio saber, con sus formas de pensamiento y con las maneras en que hacen uso del lenguaje:

(...) la clave del funcionamiento psicológico está en la construcción de significados, concretamente, en los significados que le atribuimos a los objetos, a las palabras y a las acciones de los demás. También se considera que la elaboración individual de los significados es parte de una construcción activa y social del conocimiento que compartimos con los demás miembros de nuestro contexto social y cultural en el que nos desenvolvemos. (Martínez, 1999, p.18)

El lenguaje, en tanto construcción semiótica, posibilita la mediación entre el sujeto y la realidad; cuando éste se apropia de la palabra, también lo hace de su contexto histórico y social, en la medida en que es capaz de enunciar y enunciarse; de esta manera es factible decir que la realidad se configura a partir de signos, y que éstos, al constituirse convencionalmente, adquieren un carácter social. El signo, tal como lo propone Umberto Eco,

no es solamente un elemento que entra en el proceso de comunicación (...) sino que es una entidad que forma parte del proceso de significación (...) el signo se considera en relación con sus propios orígenes, los efectos sobre sus destinatarios, la utilización que hacen de ellos, etc. (1994, pp.22, 28)

Teniendo en cuenta la complejidad del proceso de significación y de mediación, retomamos las ideas de Vygotsky para decir que el desarrollo de los procesos psicológicos superiores, pensamiento y lenguaje, es primordial para la fundamentación de las teorías socioculturales, no sólo con respecto a los procesos cognitivos, sino también con lo que tiene que ver con las prácticas educativas, tema que nos compete en esta investigación. En el mismo sentido, cuando éste se refiere a los conceptos de *adaptación*<sup>16</sup> y *apropiación*<sup>17</sup> abre todo un panorama de lo que han significado los procesos de enseñanza, con relación a los nuevos planteamientos en este ámbito; los modelos educativos tradicionales nos han instruido para adaptarnos al medio y para acomodarnos a ciertas situaciones que son inmutables, por tanto, las nuevas propuestas generan una revolución en torno al objeto de estudio, sujeto cognoscente y contexto, operando activamente en el proceso de aprendizaje. La teoría sociocultural, entonces, sitúa al sujeto desde el lugar de quien transforma, de quien se pregunta por sus procesos y sus

<sup>16</sup> Concepto planteado por Miguel Martínez que tiene que ver con la “aceptación pasiva de las condiciones ambientales que afectan al organismo” (1999, p.23)

<sup>17</sup> Concepto planteado por Miguel Martínez que implica “un proceso activo, social y comunicativo” (1999, p.23)

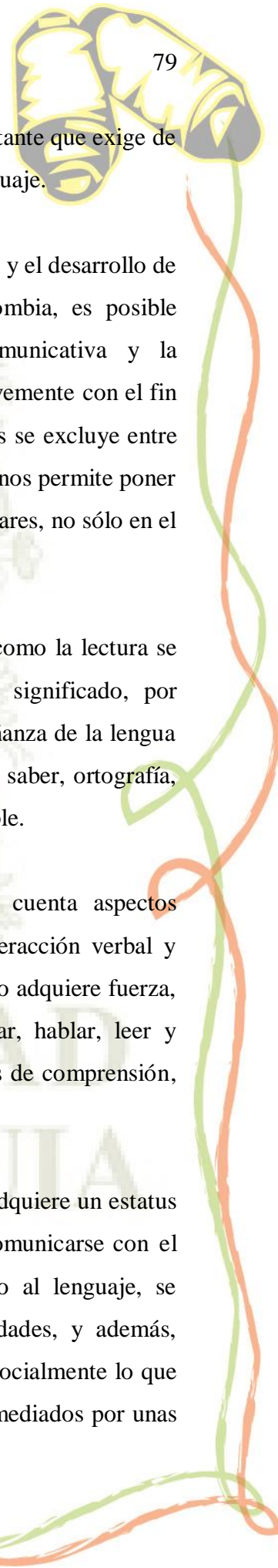
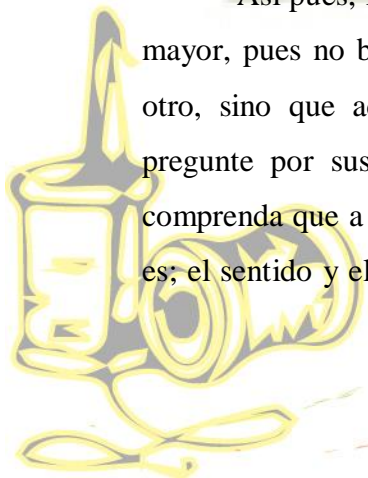
prácticas, de quien entiende que el aprendizaje es un asunto constante que exige de sí mismo estar repensándose y reconstruyéndose a través del lenguaje.

Dentro de los enfoques que han tenido más fuerza en la fundamentación y el desarrollo de las prácticas de enseñanza y aprendizaje en el área de lenguaje en Colombia, es posible reconocer tres perspectivas: la lingüística normativa, la semántico–comunicativa y la sociocultural. Nos detenemos en este punto a caracterizar las dos primeras brevemente con el fin de argumentar porqué consideramos que aunque ninguna de estas perspectivas se excluye entre sí, nuestro proceso formativo toma el rumbo de la tercera, en la medida en que nos permite poner en evidencia las diferentes prácticas de lectura y escritura de las Mujeres Populares, no sólo en el espacio escolar, sino también en el ámbito social y comunitario.

La perspectiva lingüística normativa considera que tanto la escritura, como la lectura se mueven dentro del paradigma de la codificación y la decodificación, el significado, por consiguiente, se instaura en el texto mismo; de igual manera, entiende la enseñanza de la lengua desde un enfoque gramatical, estructural y memorístico, en el que la forma, a saber, ortografía, puntuación, sintaxis, son lo más importante cuando de lectura y escritura se hable.

La perspectiva semántico–comunicativa, si bien también tiene en cuenta aspectos gramaticales de la lengua, se centra en los procesos de comunicación e interacción verbal y escrita entre los sujetos usuarios de la lengua, por lo que el enfoque pragmático adquiere fuerza, sin embargo el desarrollo de las cuatro habilidades comunicativas: escuchar, hablar, leer y escribir se instrumentaliza, en la medida en que se centra más en los modelos de comprensión, que en las relaciones del sujeto con la lengua en los contextos de uso.

Así pues, llegamos a la tercera perspectiva, en la cual la significación adquiere un estatus mayor, pues no basta con que el sujeto sea conocedor del código y pueda comunicarse con el otro, sino que además, se considera indispensable que reflexione en torno al lenguaje, se pregunte por sus relaciones con la lectura y la escritura en sus cotidianidades, y además, comprenda que a través de dichas prácticas es posible reconstruir histórica y socialmente lo que es; el sentido y el significado que toman ahora la lectura y la escritura están mediados por unas

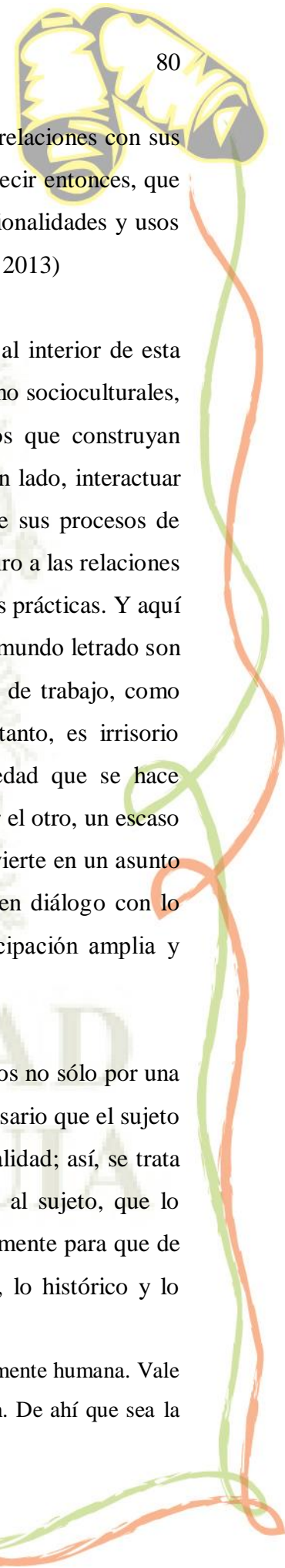
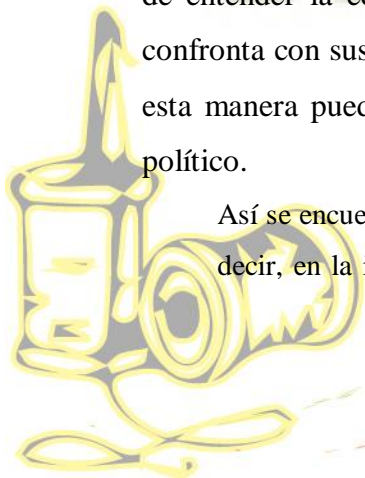


prácticas culturales, lo que permite que dicho sujeto establezca relaciones con sus contextos a través de la mediación con el lenguaje. Es posible decir entonces, que tanto los actores, como las mediaciones semióticas, y las intencionalidades y usos sociales de la lengua, confluyan en el escenario sociocultural (Pérez & Rincón, 2013)

Una vez hecha esta precisión, podemos señalar que el interés de que al interior de esta propuesta de investigación, las prácticas de lectura y escritura se conciban como socioculturales, está ligado a la finalidad del proceso educativo de formar sujetos políticos que construyan relaciones dialógicas e intercambios sociales, con el fin de que puedan, por un lado, interactuar con un grupo social y una comunidad de habla, y por el otro, apropiarse de sus procesos de aprendizaje; con lo que se quiere poner el acento en la importancia de dar un giro a las relaciones de inequidad que establecen las mujeres de la Escuela de Formación con dichas prácticas. Y aquí es pertinente citar a Pérez Abril cuando dice que “las condiciones de acceso al mundo letrado son desiguales” (2004, p.74), tanto desde la distribución inequitativa de material de trabajo, como desde las imposibilidades de accesibilidad a estas prácticas sociales; por tanto, es irrisorio pretender que se construyan procesos de democratización cuando la sociedad que se hace partícipe de esto tiene, por un lado, débiles niveles de lectura y escritura, y por el otro, un escaso reconocimiento de lo que significa leer y escribir. Por tal motivo, esto se convierte en un asunto que debe ser abordado desde lo pedagógico, lo didáctico y lo investigativo en diálogo con lo político, “se trata de la posibilidad real de pensar la democracia y la participación amplia y efectiva de los ciudadanos en ella” (Pérez, 2004, p.75).

Los procesos formativos, en este sentido, se encuentran transversalizados no sólo por una apuesta educativa, sino también por una apuesta política en la que se hace necesario que el sujeto se esté reconstruyendo y resignificando constantemente en relación con su realidad; así, se trata de entender la educación como un asunto que problematiza todo el tiempo al sujeto, que lo confronta con sus prácticas y que lo incita a que perciba el mundo más críticamente para que de esta manera pueda cuestionar sus posiciones frente a lo educativo, lo social, lo histórico y lo político.

Así se encuentra la raíz de la educación misma, como manifestación exclusivamente humana. Vale decir, en la inconclusión de los hombres y en la conciencia que de ella tienen. De ahí que sea la





educación un quehacer permanente. Permanente en razón de la inconclusión de los hombres y del devenir de la realidad (Freire, 1975, p.63)

Ahora bien, teniendo en cuenta lo planteado anteriormente, consideramos indispensable tomar como punto de referencia para emprender el proceso formativo, los planteamientos del enfoque que hemos venido referenciando. Se puede decir entonces que las prácticas de lectura y escritura de las mujeres están enmarcadas en situaciones de la cotidianidad que están en constante devenir, que se dan en las relaciones con el otro y con los signos, y que al ser prácticas situadas, hablan de unos procesos históricos y culturales de los que se desprenden nociones de mundo.

### **Abrazando la esperanza: escenarios educativos para el pensamiento y la palabra**

*...no solamente es escritura lo que plasmamos en un tablero, en un cuaderno, hay múltiples formas de escribir, con el cuerpo, con las palabras, con la mirada, con lo que decimos, con lo que hacemos*

(Alba Rosa Manco)



En sus cotidianidades, las mujeres hacen uso de la lectura y la escritura de múltiples maneras, tal como afirmamos en apartados anteriores. Es por esto que consideramos que, siendo ellas parte de la cultura escrita, es indispensable que afirmen y reafirmen la participación y la incidencia que en sus territorios tienen desde sus prácticas de lectura y escritura.

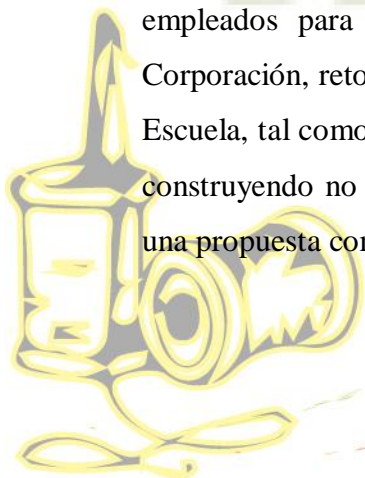
¿Cómo lograrlo? Contar con un espacio donde se haya gestado un proceso de reflexión política frente al hacer de las Mujeres Populares es fundamental; la

Corporación Simón Bolívar se convirtió en uno de los primeros escenarios para el aprendizaje de las mujeres participantes del grupo, allí surgieron las primeras preguntas por ese ser Mujer Popular, por lo que significa la formación política. La Escuela de esta organización social tiene como apuesta el formar mujeres capaces de generar y liderar procesos de transformación en sus comunidades, de esta manera vimos entonces, en este espacio, una gran oportunidad para pensarnos las prácticas de lectura y escritura con estas mujeres, nos vinculamos, por tanto, a la propuesta pedagógica de la Escuela fundamentada en la perspectiva de género y en el enfoque de Educación Popular.

La Corporación cuenta con un precedente pedagógico que fue adquiriendo fuerza con el paso del tiempo y las reflexiones que en el espacio se generaban; los encuentros con mujeres fueron tomando forma en los mismos procesos comunitarios, ellas se reunían para hablar sobre sus problemáticas y sus intereses; Mónica relata cómo fue el proceso para que al interior de la Corporación se fueran construyendo propuestas pedagógicas enfocadas en el fortalecimiento de las mujeres como líderes

Es que la formación siempre estuvo desde el inicio pero no era así como tan formal, como tan estructurado, no, porque siempre estuvo, no era solamente como el encuentro de amigas, siempre había un propósito, que era: “bueno hoy el tema era éste: vamos a trabajar frente a la sexualidad, vamos a trabajar frente al cuidado del cuerpo” (...) el trabajo que nace, no nace al contrario, mira que siempre en esos procesos comunitarios, en general está primero el proyecto, pero este nace desde la cotidianidad, desde lo vivencial, ya nosotros vinimos a hacer proyectos y a gestionar fue luego.

Posterior a esto comienzan, entonces, a formularse proyectos, cuyos recursos puedan ser empleados para el fortalecimiento de los procesos de formación de las mujeres, así, la Corporación, retomando los planteamientos de la Educación Popular, comienza a estructurar una Escuela, tal como lo dice Mónica, de manera muy empírica, lo que indica que esto que se estaba construyendo no estaba dentro del marco de la formalidad, sin embargo sí hacía parte de toda una propuesta comunitaria legítima.





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

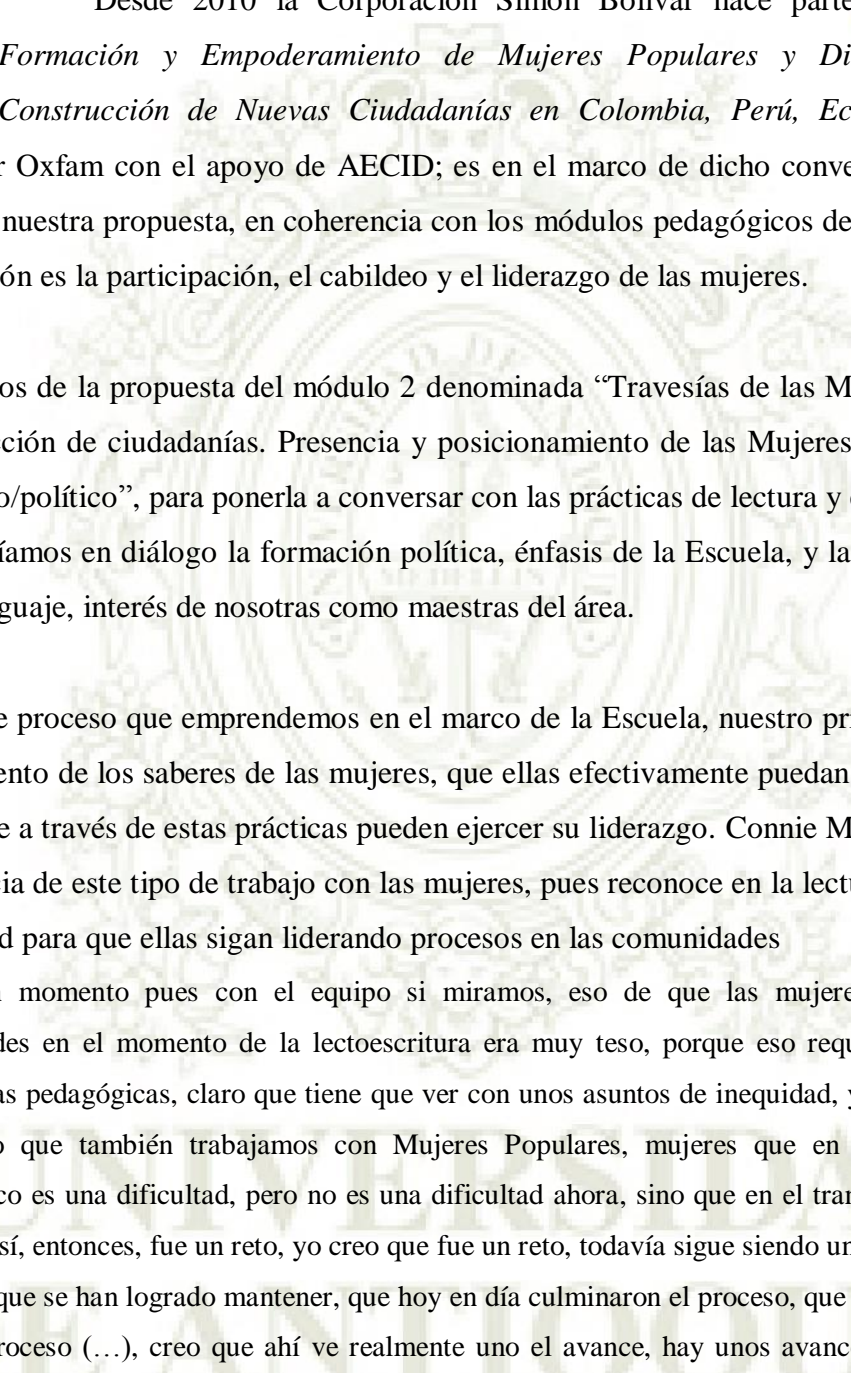
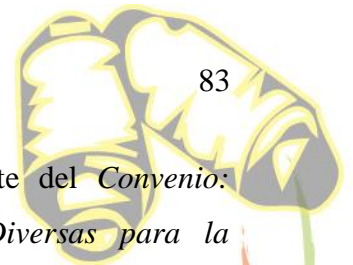
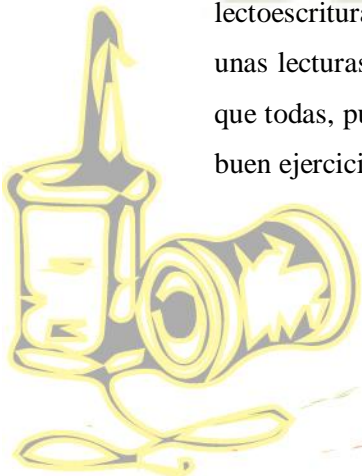
Desde 2010 la Corporación Simón Bolívar hace parte del *Convenio: Formación y Empoderamiento de Mujeres Populares y Diversas para la*

*Construcción de Nuevas Ciudadanías en Colombia, Perú, Ecuador y Brasil*, impulsado por Oxfam con el apoyo de AECID; es en el marco de dicho convenio en el que le damos paso a nuestra propuesta, en coherencia con los módulos pedagógicos de la Escuela cuyo eje de formación es la participación, el cabildeo y el liderazgo de las mujeres.

Partimos de la propuesta del módulo 2 denominada “Travesías de las Mujeres Populares en la construcción de ciudadanías. Presencia y posicionamiento de las Mujeres Populares en el ámbito público/político”, para ponerla a conversar con las prácticas de lectura y escritura, de esta manera pondríamos en diálogo la formación política, énfasis de la Escuela, y la formación en el campo del lenguaje, interés de nosotras como maestras del área.

En este proceso que emprendemos en el marco de la Escuela, nuestro principal interés es el reconocimiento de los saberes de las mujeres, que ellas efectivamente puedan decir que leen y escriben, y que a través de estas prácticas pueden ejercer su liderazgo. Connie Mena hace alusión a la importancia de este tipo de trabajo con las mujeres, pues reconoce en la lectura y la escritura una posibilidad para que ellas sigan liderando procesos en las comunidades

en algún momento pues con el equipo si miramos, eso de que las mujeres tuvieran tantas dificultades en el momento de la lectoescritura era muy teso, porque eso requería aplicar otras estrategias pedagógicas, claro que tiene que ver con unos asuntos de inequidad, y no solamente de eso, sino que también trabajamos con Mujeres Populares, mujeres que en muchos casos lo económico es una dificultad, pero no es una dificultad ahora, sino que en el transcurso de su vida ha sido así, entonces, fue un reto, yo creo que fue un reto, todavía sigue siendo un reto, creo que las mujeres que se han logrado mantener, que hoy en día culminaron el proceso, que estuvieron en este último proceso (...), creo que ahí ve realmente uno el avance, hay unos avances en términos de lectoescritura, eso es un reto y es algo que la organización tiene, tiene que asumir y tiene que hacer unas lecturas bien interesantes desde ahí, porque seguramente se nos va a presentar, pues yo creo que todas, pues no está el cien por ciento pues como afrontado, o sea, yo creo que hicimos un muy buen ejercicio, pero que todavía nos falta.

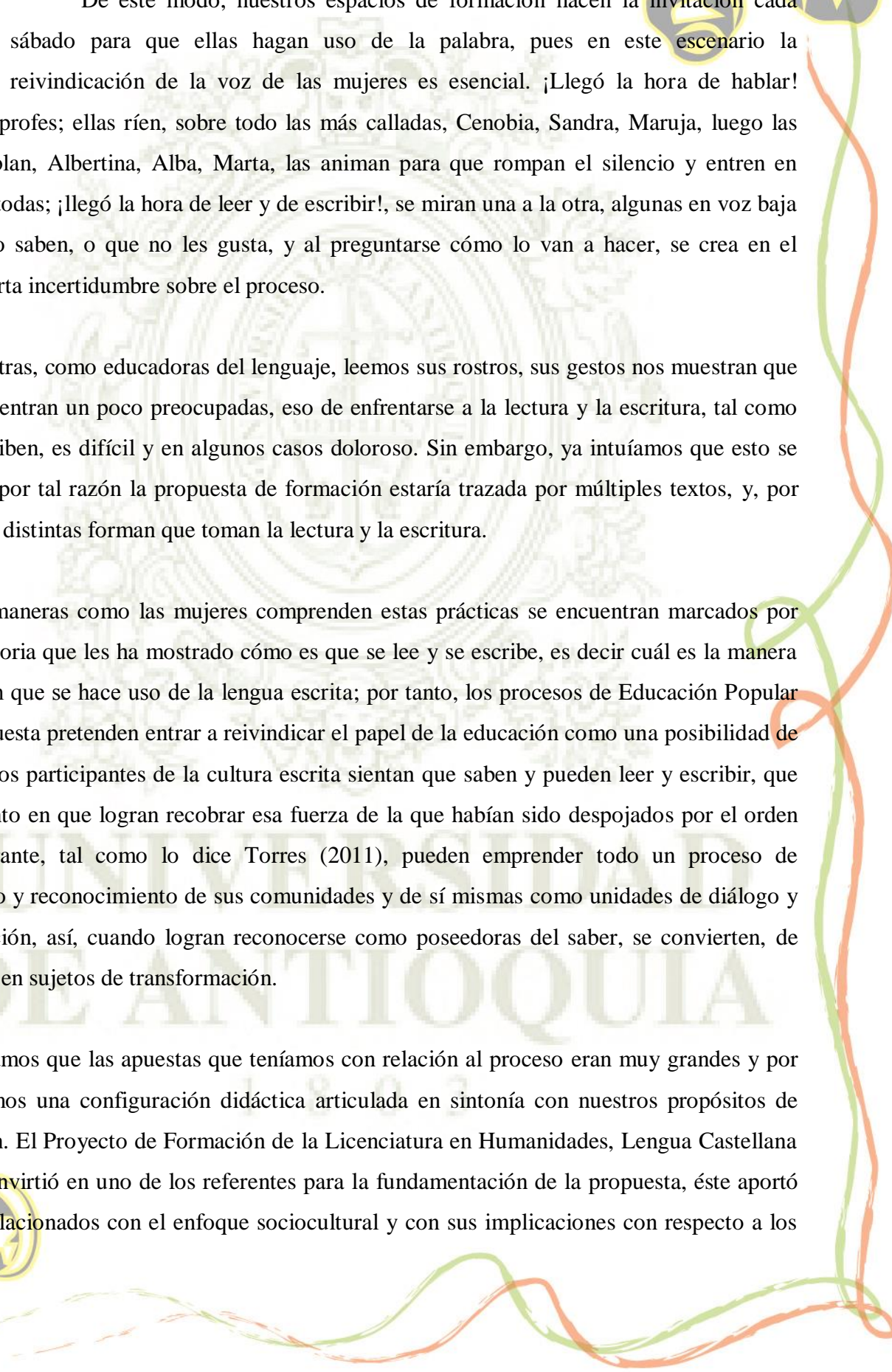
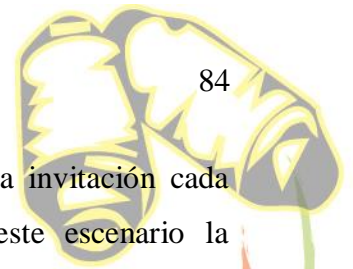
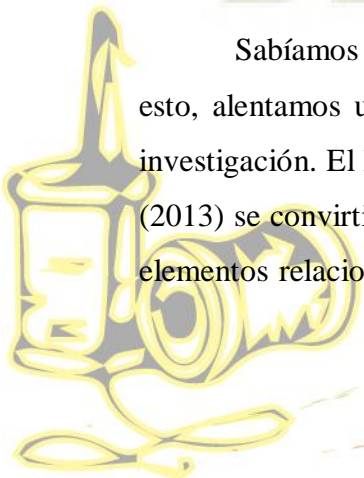


De este modo, nuestros espacios de formación hacen la invitación cada sábado para que ellas hagan uso de la palabra, pues en este escenario la reivindicación de la voz de las mujeres es esencial. ¡Llegó la hora de hablar! decimos las profes; ellas ríen, sobre todo las más calladas, Cenobia, Sandra, Maruja, luego las que más hablan, Albertina, Alba, Marta, las animan para que rompan el silencio y entren en diálogo con todas; ¡llegó la hora de leer y de escribir!, se miran una a la otra, algunas en voz baja dicen que no saben, o que no les gusta, y al preguntarse cómo lo van a hacer, se crea en el ambiente cierta incertidumbre sobre el proceso.

Nosotras, como educadoras del lenguaje, leemos sus rostros, sus gestos nos muestran que ellas se encuentran un poco preocupadas, eso de enfrentarse a la lectura y la escritura, tal como ellas lo conciben, es difícil y en algunos casos doloroso. Sin embargo, ya intuíamos que esto se generaría, y por tal razón la propuesta de formación estaría trazada por múltiples textos, y, por ende, por las distintas formas que toman la lectura y la escritura.

Las maneras como las mujeres comprenden estas prácticas se encuentran marcados por toda una historia que les ha mostrado cómo es que se lee y se escribe, es decir cuál es la manera “correcta” en que se hace uso de la lengua escrita; por tanto, los procesos de Educación Popular en esta propuesta pretenden entrar a reivindicar el papel de la educación como una posibilidad de que los sujetos participantes de la cultura escrita sientan que saben y pueden leer y escribir, que en el momento en que logran recobrar esa fuerza de la que habían sido despojados por el orden social imperante, tal como lo dice Torres (2011), pueden emprender todo un proceso de conocimiento y reconocimiento de sus comunidades y de sí mismas como unidades de diálogo y de participación, así, cuando logran reconocerse como poseedoras del saber, se convierten, de esta manera, en sujetos de transformación.

Sabíamos que las apuestas que teníamos con relación al proceso eran muy grandes y por esto, alentamos una configuración didáctica articulada en sintonía con nuestros propósitos de investigación. El Proyecto de Formación de la Licenciatura en Humanidades, Lengua Castellana (2013) se convirtió en uno de los referentes para la fundamentación de la propuesta, éste aportó elementos relacionados con el enfoque sociocultural y con sus implicaciones con respecto a los

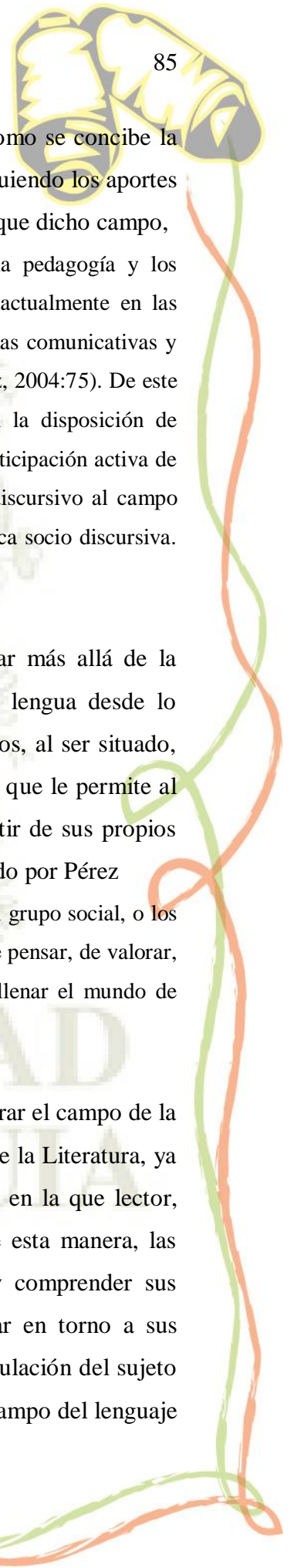
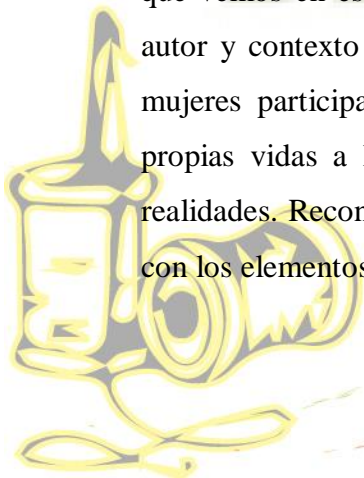


procesos de formación en el campo del lenguaje y la manera como se concibe la Didáctica de la Lengua, un campo esencial en esta propuesta. Siguiendo los aportes del profesor Mauricio Pérez Abril, en este documento se plantea que dicho campo, además de analizar críticamente las implicaciones de las relaciones entre la pedagogía y los enfoques estructurales, descriptivos y formales sobre la lengua, se interesa actualmente en las posibilidades de articular el estudio de la enseñanza del castellano con prácticas comunicativas y discursivas que tienen existencia y legitimidad social, histórica y cultural (Pérez, 2004:75). De este modo el ordenamiento del trabajo didáctico toma rumbos relacionados con la disposición de acciones que implican a los sujetos en dichas prácticas y les demandan una participación activa de la cual emerge un saber. Esto permite el ingreso de la categoría de género discursivo al campo didáctico, que pone en relación un texto concreto con un discurso y una práctica socio discursiva. (2013, p.19)

Pensar, por tanto, la enseñanza de la lectura y la escritura, es pensar más allá de la codificación y decodificación de signos, es trascender la concepción de la lengua desde lo estructural y lo comunicativo, pues el objeto de estudio al que nos enfrentamos, al ser situado, trae consigo múltiples lecturas y escrituras, es decir, significa en la medida en que le permite al sujeto constituirse desde lo simbólico y construir conocimiento y saber a partir de sus propios acercamientos al mundo a través del lenguaje, tal como dice Bajtín (1982), citado por Pérez

...desde que nacemos nos vinculamos a prácticas socioculturales, al interior del grupo social, o los grupos, a los que pertenecemos. En esas prácticas, nos apropiamos de modos de pensar, de valorar, conocemos explicaciones, visiones del mundo, en una frase: comenzamos a llenar el mundo de sentido. (2004, pp.77-78)

En este orden de ideas, consideramos también importante no sólo explorar el campo de la Didáctica de la lengua, sino también insertarnos en el campo de la Didáctica de la Literatura, ya que vemos en ésta una posibilidad para el encuentro con la riqueza estética, en la que lector, autor y contexto se unen para dialogar en torno a lo ficcional y lo real. De esta manera, las mujeres participantes del proceso logran identificarse con los personajes y comprender sus propias vidas a la luz de lo narrado, dándoles la posibilidad de reflexionar en torno a sus realidades. Reconocemos además, en la literatura, una posibilidad para la vinculación del sujeto con los elementos estéticos de la lengua, y el diálogo entre la formación en el campo del lenguaje



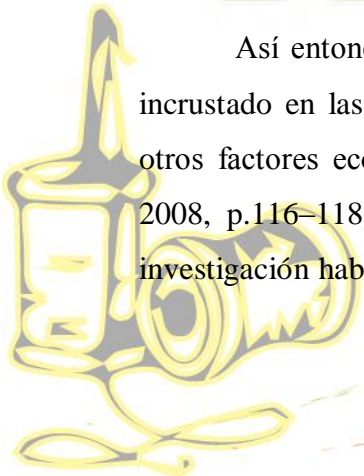
y la formación política, como una posibilidad para que las Mujeres Populares puedan reconocerse como lectoras y escritoras de múltiples textos. En este sentido, este proceso de formación pretende que se creen todos los espacios para que ellas se inserten en la cultura escrita, se apropien de la lengua y generen diferentes procesos en y con sus comunidades.

La propuesta de formación, se inscribe pues en una perspectiva amplia de la didáctica en el campo del lenguaje donde, además de la didáctica de la lengua y la literatura, hay un interés por la articulación de estos campos con otros sistemas simbólicos.

Los procesos culturales, tal como lo plantea Lotman, permiten organizar el mundo, y es a través del lenguaje que éste cobra sentido; los signos transitan por las diferentes esferas de la vida, significando allí y allá, manifestándose en diversos textos, pues así como lo dice S. Mathauserova en la voz de Lozano (1979) «el mundo es un libro que espera a su lector» (p.25); a través de las lecturas que se pueden hacer del mundo, es posible por tanto, reconstruir el pasado, en la medida en “que la cultura es memoria” (Lotman & Uspenskij, 1979, p.71), e interpretar el presente; en este sentido, la misma vida, al ser susceptible de múltiples lecturas en los ojos de diversos lectores, permite que el sujeto se relacione directa o indirectamente con los signos, convirtiéndola en un texto y muchos textos a la vez.

Las mujeres leen su territorio, su liderazgo, su cultura, su familia, sus vivencias, como un texto que esencialmente les pasa por el cuerpo y configura su sistema de signos, desmitifican la idea de la unicidad y de la univocidad del texto, ampliando los horizontes del lenguaje, entendiendo que la cultura en sí misma configura una gran diversidad de textos, así como los textos que ellas leen y escriben son cocreadores de esa cultura.

Así entonces, la cultura escrita, entendida como “un complejo de prácticas de lenguaje incrustado en las complejidades de la vida social y no una variable independiente, aislada de otros factores económicos, políticos, sociales y culturales” (Graff, 2008, citado por Kalman, 2008, p.116–118), permite comprender a qué nos referimos cuando dentro del proyecto de investigación hablamos de generar condiciones de posibilidad para que las mujeres participantes





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

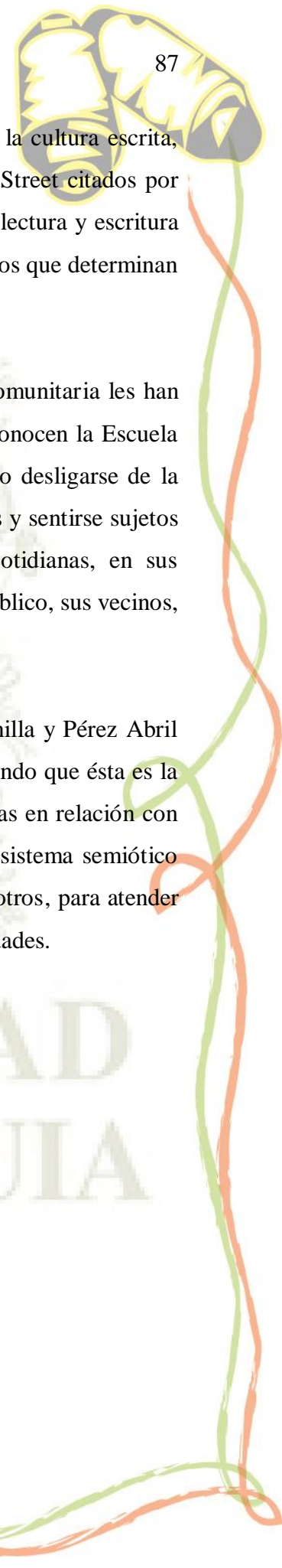
de la Escuela de Formación se inserten en prácticas propias de la cultura escrita, siendo a su vez coherentes con lo que plantean Brice Heath y Street citados por Kalman (2008), cuando dicen que el análisis de las prácticas de lectura y escritura debe tener en cuenta que lo político y lo histórico forman parte de los parámetros que determinan el lenguaje, sus modalidades y sus usos en distintos campos sociales.

Las mujeres participantes reconocen que los procesos de formación comunitaria les han abierto las puertas del aprendizaje, y, aunque han participado de muchos, reconocen la Escuela para Mujeres Populares como el principal referente; afirman que han logrado desligarse de la realidad que hasta ahora habían creído natural para definirse ante ellas mismas y sentirse sujetos de transformación, una transformación que va desde las prácticas más cotidianas, en sus relaciones con esposos y familias, hasta las relaciones que establecen con lo público, sus vecinos, vecinas, en otras palabras, sus múltiples territorios: cuerpo y cuerpos.

En este punto, vale la pena retomar los planteamientos de Rincón Bonilla y Pérez Abril (2013) cuando se refieren a la sociología sobre la lectura y la escritura, aduciendo que ésta es la que se encarga de afirmar la importancia de que estas prácticas sean analizadas en relación con los patrones culturales, así, empieza a concebirse la lengua escrita como un sistema semiótico que interactúa con lo económico, lo jurídico, lo religioso, lo educativo, entre otros, para atender las necesidades sociales e individuales generadas por el desarrollo de las sociedades.

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1803





«Durante ese tiempo me mataron un hijo, desde ese momento ya no seguí trabajando, por lo que no alcancé la pensión, por eso hoy hago morcilla para pagar los servicios y comer de ahí, pues mi esposo se fue con otra mujer. Para preparar la morcilla me levanto a las dos de la mañana, un amigo me ayuda a prepararla y salgo temprano a repartirla. Ya el resto del día voy a la gimnasia, voy a las danzas o simplemente me quedo por ahí. En la Corporación Simón Bolívar aprendí a valorarme, en ese espacio de mujeres aprendí a reconocirme. Todo esto me alegra la vida»

De Cenobia David en  
*Reviviendo pasados*





### III. PALABRAS FIRMES, DE LAS MUJERES Y SUS HISTORIAS DE VIDA

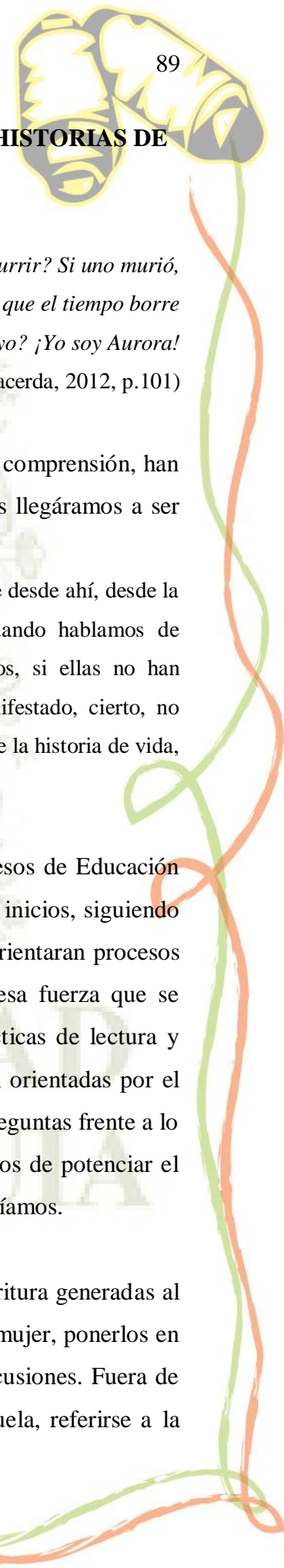
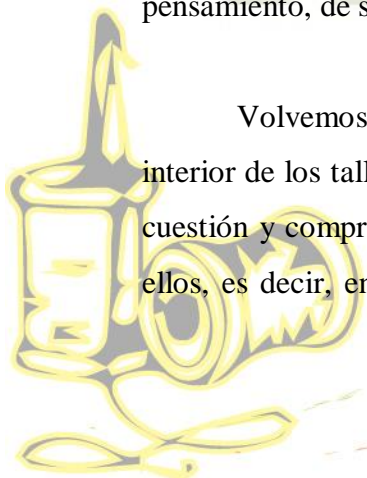
*¿El alma puede escribir? ¿La escritura no es algo que necesita del cuerpo para ocurrir? Si uno murió, no tiene ya cómo escribir. Cuando yo muera, ¿quién va a saber que existí después de que el tiempo borre mi nombre, como se borra la rayuela del suelo? ¿Quién va a saber cómo era yo? ¡Yo soy Aurora!*  
(Nilma Lacerda, 2012, p.101)

Las narrativas, como espacios de enunciación política pero también de comprensión, han estado dentro de la propuesta pedagógica de la Escuela antes de que nosotras llegáramos a ser educadoras en el espacio. Connie Mena, habla de éstas como

una lectura desde lo que ha sido la historia de vida de cada una de ellas, porque desde ahí, desde la historia de vida de ellas podemos entrar a hablarles de unas mujeres cuando hablamos de construcción de ciudadanía, hablarles de una agenda, de derechos humanos, si ellas no han entendido y nosotras no hemos visionado cómo eso en su vida se ha manifestado, cierto, no podemos hablar de temas políticos y sociales, si no hemos hecho una revisión de la historia de vida, cierto, que es el punto de partida para nosotras.

Narrar es entonces un asunto de vital importancia dentro de los procesos de Educación Popular, espacios dialógicos que potencian el pensamiento. La Escuela en sus inicios, siguiendo nuevamente las palabras de Connie, pensó específicamente en mujeres que orientaran procesos de organización social, para tener como base de la propuesta pedagógica esa fuerza que se configura en los ejercicios de trabajo político. Con este precedente, las prácticas de lectura y escritura y por ende, la interacción alrededor de la cultura escrita, estuvieron orientadas por el carácter político de la vida, lo que se tradujo en un ejercicio constante sobre preguntas frente a lo que constituye la cotidianidad de una Mujer Popular. Es por esto que hablamos de potenciar el pensamiento, de seguir nutriendo las ideas que tanto ellas como nosotras ya teníamos.

Volvemos por esto al hecho de que entre las prácticas de lectura y escritura generadas al interior de los talleres, dialogar sobre los significados que han definido el ser mujer, ponerlos en cuestión y comprender el ser Mujer Popular, han constituido parte de las discusiones. Fuera de ellos, es decir, en los grupos de discusión sostenidos en el marco de la Escuela, referirse a la



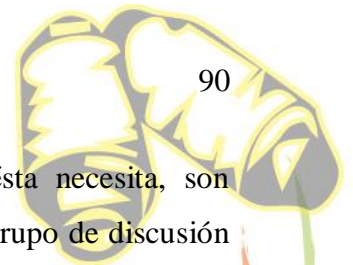


realidad, criticarla o hacerse partícipe de los cambios que ésta necesita, son también expresiones recurrentes de las mujeres. Martha, en un grupo de discusión previo al proceso de formación orientado por la práctica pedagógica, plantea que leer y escribir

es llevar algo en la mente y en el corazón y desde la mente y el corazón poder expresar eso que nosotros estamos sintiendo, o lo que nos están comunicando, por eso esas personas, esos escritores, esa profesión, porque es una bella profesión, nace del corazón, el que logra expresar a las otras personas por medio de un libro, por medio de un comunicado, todo eso que llegue a nuestra mente y a nuestro corazón, pero si no queda plasmado en la mente y el corazón, no vamos a entender el libro, no vamos a entender a esas escritoras que nos están llevando un comunicado a nuestro ser de humanas, de mujeres, de hombres, de niños.

Es valioso presentar ahora cómo las mujeres, cada vez más, deciden escribir, no sólo sobre sus propias historias de vida, sino también sobre lo que piensan y sienten, sobre sus condiciones, sobre sus derechos, sobre el ser mujer, sobre los roles asumidos; esto denota que a través del discurso de estas mujeres se puede comprender no sólo un sujeto en un contexto social, sino todo un proceso histórico y político de las mujeres con respecto a su posición en el mundo. Las preguntas sobre quién escribe la historia y qué versión cuenta han cuestionado por mucho tiempo a las mujeres, quienes siempre habían sentido que no podían nombrarse, porque había otro que narraba por ellas y sobre ellas, ese que se encontraba ajeno a sus realidades; ellas ahora, no sólo toman la decisión de escribir, sino que además trascienden ese carácter privado y oculto que ostentaba la escritura de las mujeres, para hacerlo público, para decir que también tienen voz y tienen mucho que decir.

Con el panorama descrito, la escritura y la lectura colectiva de las historias de vida son dos ejercicios de relevancia para la memoria de las mujeres, pues se evidencia que tanto el pasado como el presente han sido complejos y que hacer propias las palabras, asumirse en torno a ellas, convertirlas en textos, ha sido un camino de largo aliento.



## La narrativa: un “decir” que es político

Facultad de Educación *Hacer autobiografía es darse paz, aunque afrontando la inquietud y el dolor del recuerdo.*

*La tregua autobiográfica no es una forma más elevada de espiritualidad sino más bien un pacto con uno mismo, con los demás y con la vida.*

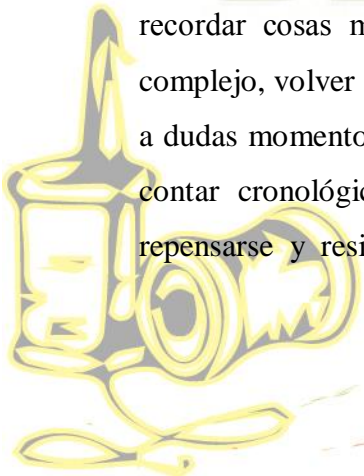
(Duccio Demetrio, 1999, p.28)

Una mujer toma su lápiz y su hoja y las letras comienzan a pasar a través de sus ojos, otra prepara sus agujas e hilos, tejerá un gran telar y ya se le están ocurriendo algunas puntadas, otra saca sus colores, los pone sobre la mesa, las imágenes que va a dibujar se están organizando en su mente, otra dispone su voz y su cuerpo, quiere relatar algunas cosas que no ha dicho. Cada una cuenta con herramientas diferentes para escribir, para narrar su historia de vida, sus formas de hacerlo son diferentes pero todas caminan hacia la misma dirección.



Maruja dibujando su hogar cuando pequeña

Las preguntas sobre un ejercicio de tal envergadura surgen de inmediato “¿cómo empiezo?”, “¿qué parte de mi vida cuento?”, “¿quién leerá mi historia?” Los temores también aparecen, “yo no soy escritora”, “me da miedo que se enteren de mi pasado”, “me pone triste el recordar cosas malas”. Es que tomar la decisión de escribir sobre sí misma es realmente complejo, volver al pasado siempre va a ser volver la mirada hacia atrás, y este giro trae sin lugar a dudas momentos hermosos, pero también dolorosos. Este ejercicio narrativo implica, más que contar cronológicamente sucesos de nuestras vidas, un encuentro consigo mismas, es un repensarse y resignificarse; cuando escribimos sobre nuestra propia vida sellamos un pacto



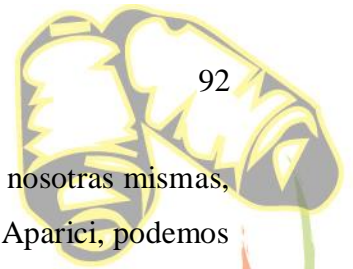
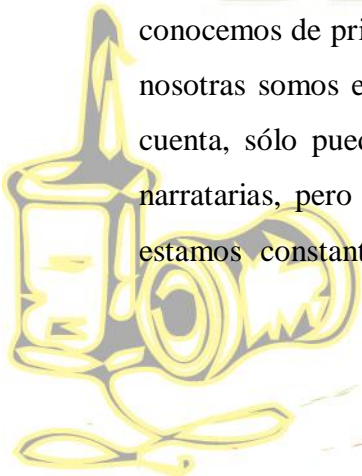
simbólico, un pacto de vida con el que nos comprometemos con nosotras mismas, con nuestras propias voces, con el que, en palabras de Larrosa & Aparici, podemos

volver a nacer,

la relación con la vida no es nunca de continuidad, sino de muerte-renacimiento, como si tuviéramos que vivir una vida que no acaba nunca de nacer, y la relación con la palabra no es activa sino pasional, transida de pasión, como si tuviéramos que oír y que decir una palabra que no acaba nunca de oírse ni de decirse. (2000, p.40)

El narrar sus historias de vida para estas mujeres, no sólo significó dejar en el papel unos sucesos anteriores para que otros pudieran leerlos, significó, tal como lo presenta Demetrio (1999), una curación, una sensación de bienestar, un ejercicio que al volver sobre sus vidas pasadas, logra una reconciliación con ellas mismas, esto es lo que el autor llama *pensamiento autobiográfico*. No fue fácil en ningún momento para ellas reconstruir un pasado, que en todas las historias fue doloroso, desgarrador, desolador, no corría una lágrima, sino muchas por el rostro de estas mujeres que en sus cuerpos llevan las marcas de la violencia, de los maltratos y de la discriminación; sin embargo, la intención de volver al pasado no era sólo para quedarse ahí, nos dijimos que no queríamos escuchar finales tristes o historias que las victimicen, sino narraciones de mujeres que a pesar de todo han sabido seguir caminando, seguir tejiendo, seguir cantando, seguir pintando, que lo que viven ahora es su presente, y que lo que les pasó es importante porque constituye lo que ahora son, pues es realmente significativo resaltar las mujeres en las que se han convertido, ellas ahora se nombran como mujeres portadoras de su voz, de sus actos y de sus decisiones.

Retomando de nuevo a Demetrio (1999), cuando relatamos nuestra propia vida, somos tres al mismo tiempo: narradoras, personajes, y narratarias. Debemos ponernos en la posición en primer lugar de la narradora, estamos contando algo que le sucedió a alguien y que además conocemos de primera mano, luego nos damos cuenta de que es verídico lo que decimos porque nosotras somos el personaje principal de esta historia que estamos narrando, pero este darnos cuenta, sólo puede estar mediado por la lectura posterior del relato, así, nos convertimos en narratarias, pero no de cualquier historia, sino de la de nuestra propia vida. De esta manera, estamos constantemente entrando y saliendo del relato, caminando entre uno y otro que



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA



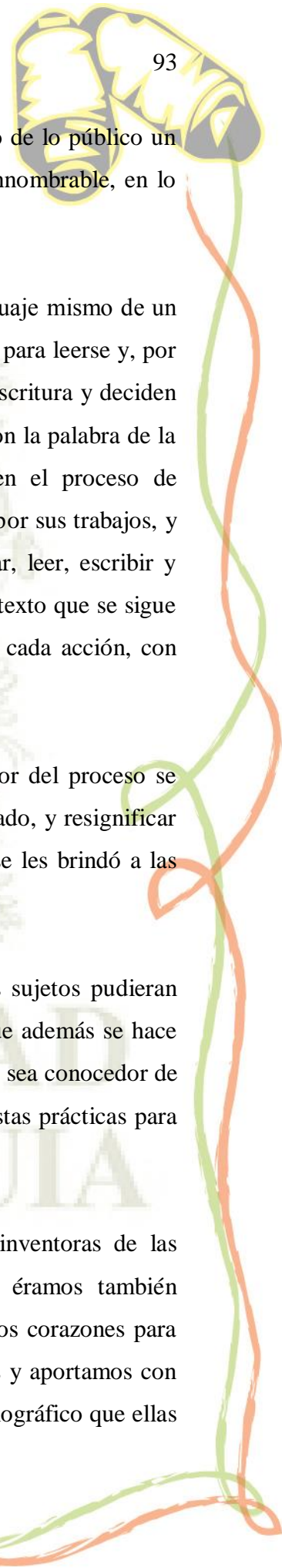
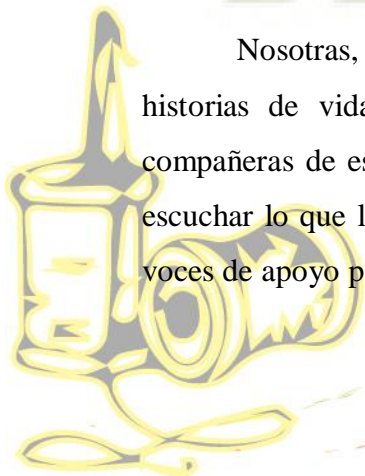
finalmente es el mismo, es ese yo, que decide poner en el plano de lo público un asunto que siempre se había circunscrito en lo privado, en lo innombrable, en lo oculto.

La escritura, tal como lo plantea Meek, “nos hace conscientes del lenguaje mismo de un modo que afecta nuestra vida tanto pública como privada. Crea lo que está ahí para leerse y, por tanto, crea lectores.” (2004, p.39); cuando estas mujeres se desnudan ante la escritura y deciden contar sus historias de vida, reconocen que en el encuentro con su palabra y con la palabra de la otra hay múltiples sentires, saberes y discursos, que subyacen no solo en el proceso de formación, sino de sus propios transitar por sus territorios, por sus familias, por sus trabajos, y que todo esto conjugado ha permitido que en este momento puedan nombrar, leer, escribir y reescribir su texto, que no es más que su propia vida. Cada una de ellas es un texto que se sigue alimentando con cada aprendizaje, con cada vivencia, con cada palabra, con cada acción, con cada sonrisa.

Ahora bien, la lectura y la escritura de las historias de vida al interior del proceso se gestaron como una oportunidad para reconstruir, a través del lenguaje, un pasado, y resignificar la vida de las Mujeres Populares; el acompañamiento que desde los talleres se les brindó a las mujeres fue una motivación para que ellas se animaran a escribir.

Ya hablábamos en apartados anteriores de la importancia de que los sujetos pudieran acceder al material para aprender a leer y escribir, por tanto, consideramos que además se hace indispensable alguien que acompañe y guíe el proceso de escritura, que no sólo sea conocedor de la lengua, sino que también tenga una sensibilidad frente a lo que implican estas prácticas para las mujeres.

Nosotras, como educadoras, nos convertimos en mediadoras, en coinventoras de las historias de vida de las mujeres, no sólo éramos profesoras o editoras, éramos también compañeras de escritura; más de una vez dispusimos nuestros oídos y nuestros corazones para escuchar lo que la otra tenía por decir, abrimos debates, generamos opiniones y aportamos con voces de apoyo para que ninguna se rindiera en este camino; el ejercicio autobiográfico que ellas



estaban desplegando no sólo era un asunto individual, —aunque es claro que inicialmente lo era—, sino también colectivo, ya que se propiciaron espacios para ser leídas por otros y otras, así, el exponernos frente a alguien es también una experiencia de aprendizaje, pues fue posible que todas reflexionaran frente a la escritura y frente al ser mujeres escritoras.

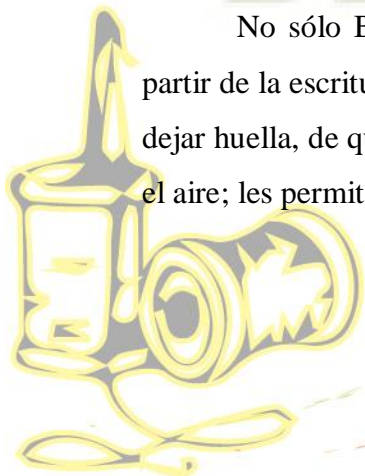
- ¿Sobre qué quiero escribir?
- Hacían los juguetes
  - Trabajo en la casa cuando estaba pequeña
  - Situación familiar cuando pequeños, vivían en una montaña "La Perca" → Betulia. Desplazados por la violencia → dejaron todo allá.
  - Trabajaba en la casa → se levantaban a las 3 am a pillar, hacer la maza momb. a traer leña, avanzar frías, juca, cargar agua.
  - No le gusta trabajarle a nadie.
  - Era feliz cuando primero los hermanos, y luego los hijos 17.
  - Caras floreciendo → no había gym en Santander, entonces se iban a Florencia motivo a una compañera Marta a poner la gimnasia, → es un ejercicio muy bueno, nos dan paseos, conocí muchas amigas.
  - Cuidadora de niños
  - Me los robaba de Santander a Castilla.

Escritura mediada: Lo que quiere escribir  
Maruja sobre su historia de vida

El decidir escribir, además, motivó a varias de las mujeres a seguir narrándose, Blanca nos dice que quiere seguir escribiendo, que cada vez que recuerda hechos sobre su vida los va plasmando en el papel, que en ocasiones logra desahogarse y encuentra en la escritura una posibilidad para

descargar tantas cosas, pues entre uno, porque es que yo me acuerdo, una vez, una hermana mía me mandó una carta y me contaba como tantas tristezas, y yo era bregándome a dormir y no podía y hasta que no me levanté y escribí la carta para devolvérsela, no me dormí. Entonces como que yo tenía todo eso ahí guardado y no podía ni dormir, entonces yo descargué todo eso y me puse a escribir, en el papel carta, por lado y lado, escribí todo eso y ya, ahí sí me dormí.

No sólo Blanca, sino también otras de las mujeres que han hecho parte del proceso, a partir de la escritura de sus historias de vida, han logrado encontrar en esta práctica una forma de dejar huella, de que sus voces sean escuchadas, de que sus pensamientos e ideas no se queden en el aire; les permitió además sanar heridas, ser más fuertes.



Escribir las historias de vida, además de ser un ejercicio catártico, tuvo una intencionalidad: presentar la escritura personal al Concurso Voces y Silencios, testimonios de mujeres trabajadoras, orientado por la Combos, y que, a nuestro modo de ver, es más que un concurso.

Lo que busca dicho concurso, es animar a mujeres trabajadoras del país, para que hagan parte de un proceso de formación, que les permita a ellas reconocerse como escritoras de sus vidas, guardando un énfasis especial en los relatos que tienen como eje las experiencias de las mujeres en sus entornos laborales, tanto formales como informales. Sabiendo esto, las participantes de la Escuela que hicieron e hicimos parte de esta propuesta, definimos participar durante la novena versión, y disponer nuestra escritura para que fuera leída por un jurado y considerada como parte del libro que publica la Corporación cada año. Así las cosas, escribimos con la intención, no de competir, pero sí de responder a unas exigencias que el espacio nos hacía; entre esas, que fueran historias que mostraran las potencialidades que tienen las mujeres como trabajadoras y líderes; siendo conscientes todo el tiempo de que otras personas, distintas de las que están en entornos cercanos, iban a leernos. Notarán que aquí nos incluimos también como escritoras de estas historias de vida, y lo hacemos porque, al igual que ellas, pensar en la participación en el concurso, nos incluyó de lleno en cada escritura, siendo nosotras las asesoras del grupo, y las interlocutoras entre ellas como concursantes y las amigas de Combos como orientadoras de la propuesta.

Aquí queremos adelantarnos un poco a lo que vamos a contar más adelante, para decir con alegría, que tres de las mujeres fueron publicadas como escritoras del libro de la novena versión, y una de ellas, Celina Valencia, o “Paloma Blanca”, que es el pseudónimo que la acompañó, fue quien ocupó el segundo puesto a nivel nacional. A pesar de que sólo fueron tres las publicadas y una la premiada, Albertina, una de las mujeres que también participó con su historia de vida, afirma que “fue un triunfo de todas” y esto es indudable, pues la experiencia es la mayor ganancia que nos queda.





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

96

«Quiero ser libre, salir con los malos y los buenos, con las princesas y las carisucas, emborracharme sin llorar, llorar si quiero, sonreír y bailar, dormir desnuda o arropada, hablar con las estrellas, con las nubes, mirar mis atrapasueños, saber que tengo mis seres queridos conmigo. Sé que vamos paso a paso dejando huellas en este mundo, huellas de mujeres que tejemos con hilo fino, que damos pisadas con amor»

De Martha Cecilia Córdoba Lotero en  
*Caminando territorios*



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1803



## TERCERA PARTE: RELATOS QUE ENCUENTRAN NARRADORAS

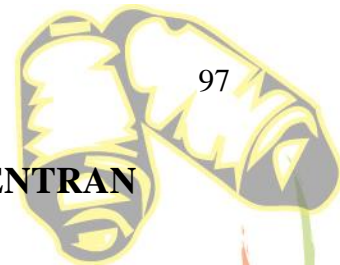
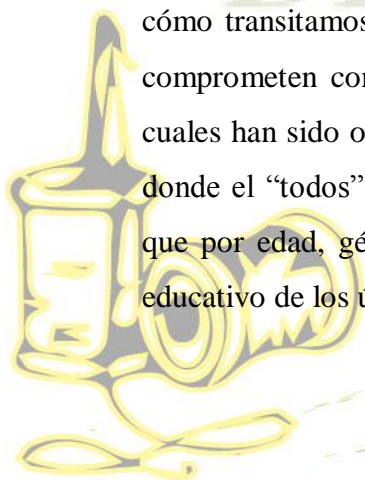
La aguja marca las ocho de la mañana y el calendario anuncia que ha llegado el día sábado. Las puertas de la Simona van abriéndose una a una, dispuestas a la llegada de quienes dan vida al espacio: las Mujeres Populares. Besos aquí y allá, abrazos que no se hacen esperar, palabras de saludo y alegría conjugan los sonidos y habitan la Corporación. Hecho esto, con un aliento agradecido, las mujeres posan sus caderas en las sillas, disponiendo cuerpo y mente para iniciar.

### *Están listas para tejer*

Ondular entre tejidos de distintos colores ha sido entonces el transitar de este proceso de investigación. De este modo, y a propósito de nuestras búsquedas, quisimos entrelazar, poner en conjunción, la formación en el campo del lenguaje y la formación política, siendo las narrativas autobiográficas, como se ha visto en este tejido, las que nos dan la posibilidad de reconocer y autorreconocer los saberes que como Mujeres Populares hemos construido.

Con esto, llega también el momento para plasmar aquellas experiencias que nos marcaron en este quehacer pedagógico, hacer que nos permite afirmar con total certeza que hoy, las voces de las mujeres no sólo se escuchan en el aire, sino que también hacen eco en su escritura, hecho que es significativo para ellas y para nosotras desde las distintas posiciones que nos diferencian, pero también desde esa posición común que nos unifica, es decir, desde este ser mujeres.

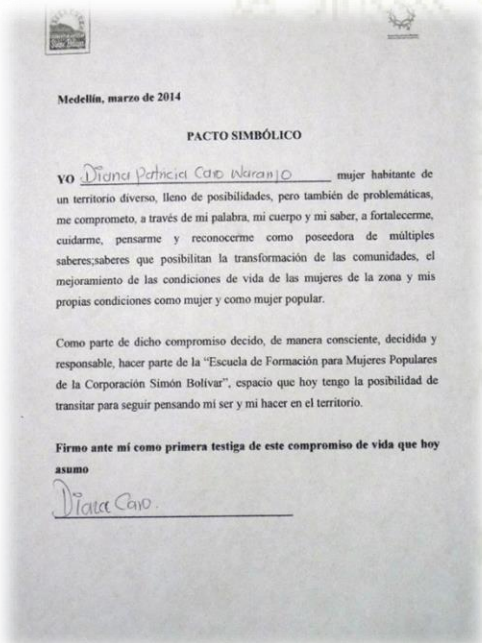
¿Cómo surgió lo que hoy escribimos? Como introducción a este trabajo ilustramos los puntos de encuentro que dieron como resultado el origen de una idea, en esa ilustración narramos cómo transitamos los caminos que nos trajeron hasta aquí, hasta las preguntas vitales que nos comprometen con las mujeres adultas y con lo que implica comprender las maneras bajo las cuales han sido olvidadas y excluidas de las consignas que evocan una educación para todos, en donde el “todos”, haciendo honor a su sentido genérico, relega a aquella parte de la población que por edad, género, clase, no es funcional al carácter productivo promovido por el sistema educativo de los últimos años.



Queremos decir, también, que dar forma a una idea es apasionante. Cuando comenzamos a indagar qué se ha investigado sobre el tema, a leer a Kalman y ver que ella tiene sensibilidad por esto, encontramos con Anzaldúa y la fuerza de sus trabajos, leer en los ojos y las expresiones de nuestra asesora una comprensión y deseo de apostarle a este proceso, entre otras muchas situaciones sutiles pero bellas que se fueron dando, alimentó aún más el sentir de que es posible seguir creyendo en que el hacer como educadoras es absolutamente político y leerán allí, en esto que acabamos de enunciar, a nuestro siempre loable Paulo Freire.

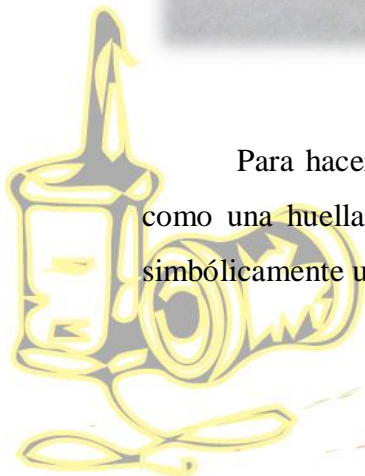
Deseamos, llegadas a este punto, darle más fuerza a la comprensión frente al cómo, el dónde y el quiénes constituyen esta propuesta, reconstruyendo la memoria del proceso de formación de esta apuesta que hemos llamado, *Tejer con los Hilos de la Propia Voz: Experiencias de Lectura y Escritura de Mujeres Populares*.

### Pactando la vida



No somos salvadoras ni mucho menos; tuvimos claro desde el inicio que no construiríamos un proyecto mesiánico, que les dijera a ellas que íbamos a salvarlas o a darles la palabra. No, desde ambos lados, ellas y nosotras aprenderíamos y nos comprometeríamos conjuntamente con un proceso esencial para la vida, lo que implicaba que juntas generaríamos condiciones de posibilidad para reconocer y darle fuerza a nuestro deseo de transformar las miradas frente a unos saberes específicos.

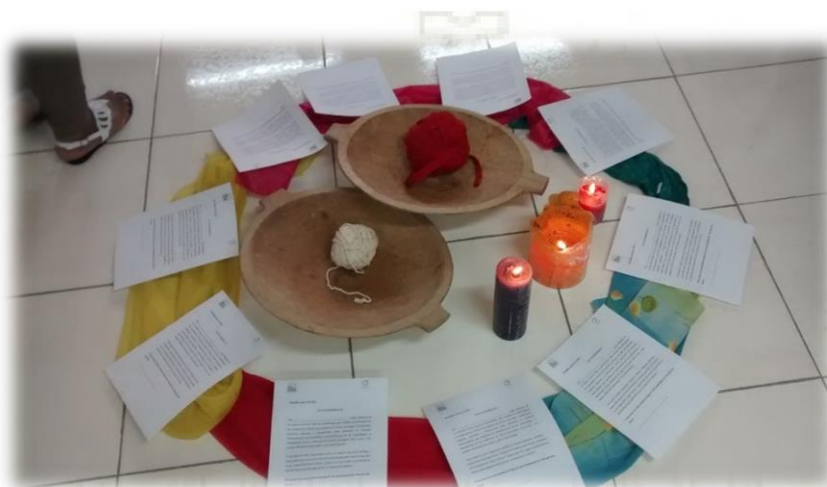
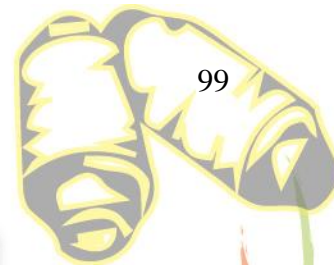
Para hacer el pacto contábamos, sencillamente, con nuestra palabra y teniéndola a ella como una huella, y a todas nosotras como propias testigas, nos dimos el permiso de firmar simbólicamente un compromiso con la vida.





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

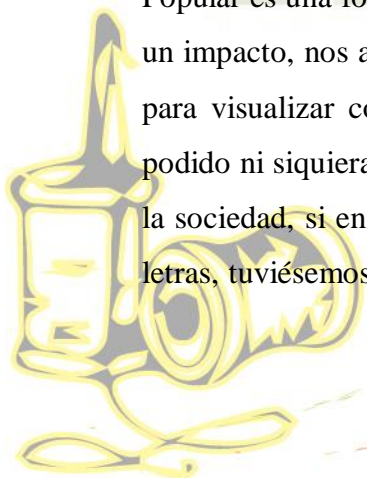
Facultad de Educación



### Cuando llegamos, fuimos preguntas...

Nombrarse implica, compromete, nombrarse no es una enunciación fortuita, el nombrarnos hace parte de las posiciones que asumimos ante la realidad, siendo los espacios de la realidad misma los que suscitan las preguntas frente a esos modos desde los cuales queremos traducirnos. ¿Qué significa ser mujer, hoy, en Medellín, en Envigado o en el Picacho?, ¿cuántas cosas nos determinan frente a ese **ser mujer**?, ¿cómo nos ha nombrado la sociedad y cómo hemos asumido esos nombramientos? Y ahora ¿qué significa y qué implica ese nombrarse como ser **Mujer Popular**?, ¿qué las hace tan especiales? Como ven, fue imposible no *ser preguntas* al llegar a la Escuela, nos fue imposible no tocar pequeñas fibras de nuestra existencia y de la existencia de quienes habíamos decidido firmar el pacto.

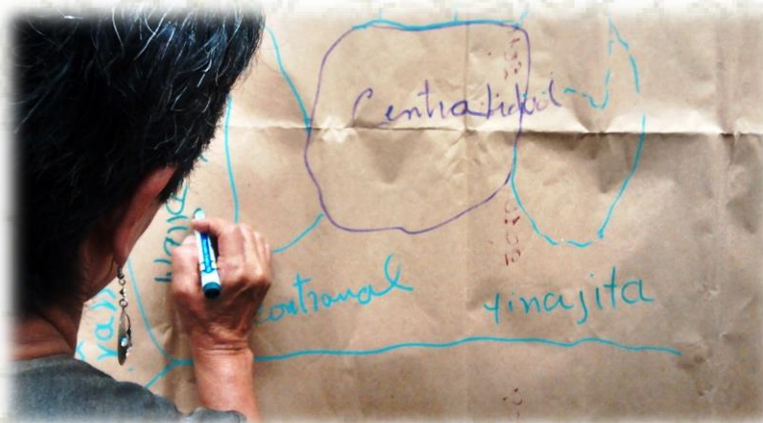
Al principio creímos que eso de lo popular sólo se circunscribía al ámbito socioeconómico, pero luego nos dimos cuenta de que era mucho más que eso, que el ser Mujer Popular es una forma de autodenominarse, lo que en un primer momento nos sensibilizó, generó un impacto, nos acercó a los procesos de liderazgo que ellas tenían y nos devolvió en el tiempo, para visualizar cómo, por qué y qué causó, por ejemplo, el hecho de que muchas no hayan podido ni siquiera visitar una escuela, o el cómo podríamos sentirnos, vivir, o desenvolvernos en la sociedad, si en vez de Maruja, fuéramos nosotras las que, imposibilitadas de la lectura de las letras, tuviésemos que estar de pie durante toda una tarde esperando que algún vecino pase en el



bus, para así tener certeza de que ese es el que debemos tomar; ese tipo de preguntas, normalmente, desde nuestra condición de mujeres jóvenes, no nos habitaban, quizás creímos que la escuela siempre había sido para todas y para todos, que el ingreso de las mujeres a la Universidad, que el decidir sobre nuestras propias vidas y nuestros propios cuerpos, había sido algo de siempre, algo que naturalmente la sociedad nos había dado.

Nos nombramos, decidimos con ellas llamarnos Mujeres Populares, que somos populares porque nos indignamos con la historia que hemos tenido, la educación que nos han brindado, con la desigualdad del país y el mundo, y que en vez de esperar un proyecto salvador, decidimos, desde las calles, desde los barrios, desde las universidades, desde las relaciones con nuestras familias, desde las relaciones con nosotras mismas, construir un presente más esperanzador. Nuestra ruta va en pro de nombrar eso que no se ha nombrado, de visibilizar eso que ha sido ocultado por los portadores del poder, de creer en nosotras mismas, en nuestros saberes, en nuestras apuestas.

### Reminiscencias: los cuerpos como territorios



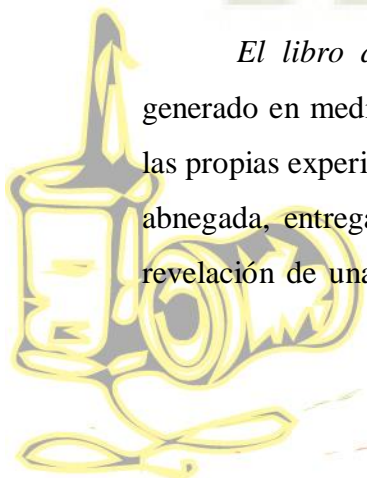
Vamos a mirarnos. El feminismo, especialmente aquél que ha abordado las afectaciones que han vivido los cuerpos de las mujeres en el marco de la guerra, nos ha mostrado que, más que carne, el cuerpo es territorio. Teniendo este precedente, conjugar la lectura del barrio, con la lectura del cuerpo, fue una posibilidad para concebir a este último, más allá de la corporalidad, y al barrio más allá del espacio físico.

La propuesta giró en torno a la ubicación de los puntos neurálgicos, tanto del barrio como del cuerpo, que consideráramos habían sido afectados de alguna manera por la violencia y por el conflicto, pero donde además pudiésemos visualizar los espacios y partes que aún son potentes desde el tejido comunitario. La lectura de la Comuna Seis arrojó análisis de ellas que son fundamentales para su hacer como mujeres líderes, como mujeres lectoras; expresiones como “yo recuerdo mucho esta esquinita, porque ahí casi matan a mi sobrino”, “de aquí –mientras señalan un punto conocido como frontera invisible– pueden decir quién puede pasar y quién no” por eso “todo el sector es violentado y dominado por ellos”, o “Kennedy es un sector de feminicidios”, revela el panorama un poco sombrío de la zona, no obstante, en sus lecturas entran también las miradas positivas, en la medida en que reconocen que a la vez hay procesos de organización social, instituciones educativas, organizaciones comunitarias e incluso se leen ellas mismas como fuente irremplazable de transformación.

Los trazos que estas mujeres dibujan y leen en sus cuerpos como símbolo del lugar que habitan, son la muestra de la relación que ellas establecen al interior del proceso formativo con su propio contexto social; ellas hacen una lectura semiótica de su territorio y lo vuelven escritura a través del dibujo.

### Los estremecimientos: encuentros con la lectura y la escritura femeninas

*El libro de los cerdos* de Anthony Browne (1997) dio apertura al estremecimiento generado en medio del encuentro con la literatura, representando para las mujeres un espejo de las propias experiencias de vida y poniendo en evidencia la posición de una mujer madre sumisa, abnegada, entregada única y estrictamente a su familia. El relato de Browne, culmina con la revelación de una mujer que asume las responsabilidades del hogar de un modo distinto, esto





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1803

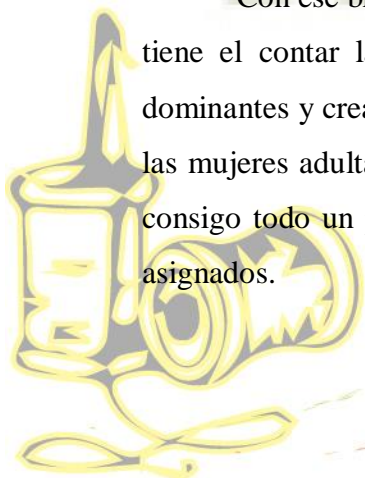
Facultad de Educación

propició el encuentro de ellas con su vida, dejando consigo una invitación para que se pensarán no sólo como madres, sino también como mujeres capaces de vivir experiencias diversas.



A éste le siguió la proyección del video *El peligro de una sola historia*, en el que la nigeriana Chimamanda, habla de su experiencia como escritora africana; con ella, historias de África, América Latina, Asia y Oceanía se sumaron al círculo literario dispuesto, un espacio para compartir lecturas en voz alta y confrontar ideas enquistadas que, sin saberlo, no habíamos podido identificar... surgen preguntas como ¿quién cuenta las historias sobre las mujeres?, ¿qué dicen sobre nosotras?, ¿somos simples protagonistas de nuestras historias, o podemos también convertirnos en narradoras de éstas? Así, en medio del diálogo, supimos que sólo nosotras podemos hablar sobre nosotras mismas, que no hay únicas historias sobre las mujeres, que quienes nos nombran y nos narran no dan cuenta de todo aquello que tenemos por contar, que no queremos seguir siendo vistas sólo como esposas y madres, porque somos mucho más que eso, porque tenemos más que decir sobre nuestras vidas.

Con ese breve recorrido hablamos entonces de las historias de vida, de la importancia que tiene el contar la historia propia para romper paradigmas, para hacer juego a las historias dominantes y crear referentes, nuevos imaginarios. También, de la importancia de la escritura de las mujeres adultas en la historia de las mujeres, en donde son ellas, en últimas, quienes llevan consigo todo un pasado marcado por el patriarcado y los roles que por dominación les fueron asignados.





## La ciudad como escritura femenina



Un nuevo espacio nos convoca, ahora salimos de la biblioteca<sup>18</sup> y nos dispusimos para recorrer algunos lugares de la ciudad de Medellín; en este espacio, llamado *La ciudad como escritura femenina*, vimos los modos en que la mujer se hace visible a través de diferentes manifestaciones, configurándonos como alguien importante dentro de la historia de la ciudad. Como parte de la lectura del territorio y de las escrituras que subyacen en él, elegimos tres puntos de visita: el Museo Cementerio San Pedro, La Casa Museo Pedro Nel Gómez y la Esquina de las Mujeres.

En el Cementerio, Sandra compartió algunas líneas sobre María Cano, quien fue nombrada como la Flor del trabajo, y que además, lideró masivas movilizaciones de obreros en el país, siendo una rebelde de la época. Posteriormente, en la Casa Museo Pedro Nel Gómez, sentadas en un salón inmenso, tratamos de comprender lo que entre líneas nos ofrecían los murales de este artista, el ser humano y la cultura que logró captar en sus trazos, focalizando la mirada en los retratos de las mujeres, naturales, indígenas, negras, blancas. Finalmente, la Esquina de las Mujeres nos acogió y con ella, se hizo palpable una de las maneras en que los seres humanos manifestamos los recuerdos y grabamos la memoria en las ciudades, destinando espacios para los personajes representativos, que en este caso, eran mujeres antioqueñas que construyeron parte de la sociedad de hoy. De allí, con un énfasis especial, destacamos la escultura que se hace en homenaje a las sufragistas, que entre otras cosas, nos lleva hasta los inicios del feminismo en América.

Cada uno de estos lugares fue una sorpresa para las mujeres del proceso, ya que, o no conocían estos espacios, o no se habían percatado de esa escritura femenina en la ciudad; ver diferentes tipos de textos que nos hablan de nuestras propias realidades, de nuestros antepasados, de nuestras mujeres, fue una nueva forma de concebir la escritura, no solo desde lo convencional,

<sup>18</sup> La Biblioteca del Doce de Octubre fue el espacio en el que confluimos durante el segundo semestre del 2014 para el desarrollo de la propuesta de formación.

sino desde lo s3gnico y lo simb3lico; la ciudad como texto nos est3 hablando en todo momento, y nosotras, desde nuestra propia visi3n podemos hacer una lectura de todo aquello que pasa y que nos pasa.

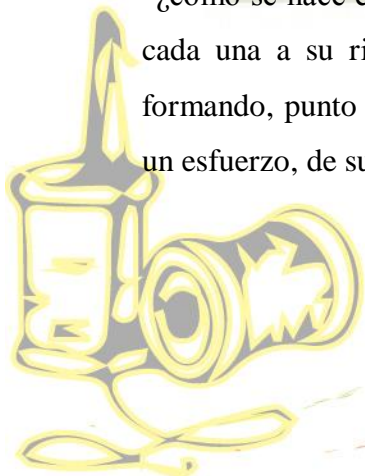
### Escritura por puntos

Un video sobre el tejido wayuu abre la jornada; Blanca, siempre tan serena, pero al mismo tiempo tan activa, relaciona de inmediato el tejido de esta comunidad como una forma de expresi3n, de escritura, de plasmar su cultura, su saber y su hacer, ella es quien da la entrada a la intenci3n de este taller.



Cada una escoge su hilo, su tela, sus letras, sus flores, una a una dispone su espacio para comenzar a tejer, pero 3cu3 vamos a tejer? Pregunta una de ellas. La respuesta les dibuja en el rostro una sonrisa: el t3tulo de su historia de vida y su nombre. La presencia de Maruja nos suscitaba varias preguntas, entre esas, 3cu3 pasar3 por la mente de esa mujer que siempre se ha negado a la escritura y a la lectura y ahora puede con sus manos, con sus agujas y con sus hilos escribir su nombre?

Ella, como todas las otras mira hacia el frente y comienzan a escuchar las indicaciones para hacer el tejido, hay confusiones al inicio, “tejeremos con punto de cruz”, y de inmediato, “3c3mo se hace eso?” Las preguntas poco a poco se van aclarando, es cuesti3n de empezar, as3, cada una a su ritmo mueve la aguja de arriba a abajo, van haciendo cruces y m3s cruces, formando, punto por punto, cada una de las letras; es una construcci3n lenta, que exige de ellas un esfuerzo, de sus ojos, de sus manos, de su concentraci3n, de su paciencia.







Ahora las agujas van y vienen, una puntada tras otra, con cada letra hecha hay una nueva satisfacción, un “yo nunca había hecho esto”, un “ya casi llego”, un “ya todo va teniendo forma”, un “mira qué lindo nos está quedando”

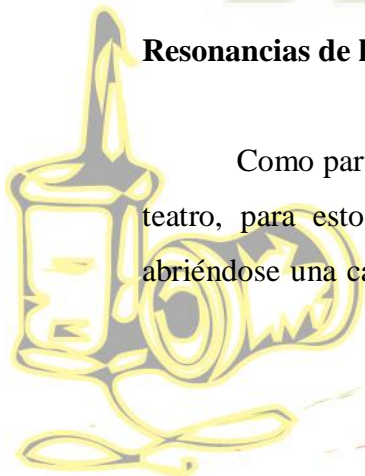
El tejido ha marcado en ellas momentos muy importantes en su vida, todas manifestaron en algún momento haber hecho o trabajado con uno u otro tipo de tejido, y ahora, con esta nueva forma de hacer escritura a través de la tela, la aguja y el hilo, se encuentran alrededor de un proceso que ha marcado sus vidas. No es en vano que ellas todo el tiempo mencionen la Escuela de Formación como un espacio que les permitió volver a nacer, volver a creer en sí mismas y en sus saberes, con cada canto, con cada danza, con cada lectura, con cada escritura, con cada tejido.



Acercarnos al cierre de este proceso de Escuela con un taller como éste, hace posible que se condense en un telar todo lo que aprendimos, uno a uno, cada texto fue conformando un inmenso tejido en el que cada una puso su huella: Maruja con sus trovas y sus cuentos, Cenobia con sus risas imparables, Gloria con su arraigo por el territorio, Albertina con su silencio que se dispuso a hablar, Marta con los afanes de su vida, Sandra con su compromiso consigo misma, Lenis con sus sueños intactos, Alba con su discurso firme sobre el ser mujer, Celina con su lucha incansable por el adulto mayor, Esther con su carisma y su voluntad para ayudar al otro, Blanca con sus deseos de seguir escribiendo, todas con sus ánimos de seguir siendo felices.

### Resonancias de la voz

Como parte del poder que tiene la voz, destinamos un espacio para escuchar y hacer radio teatro, para esto se construyó un guion basado en las historias de vida de ellas mismas, abriéndose una cantidad de preguntas frente a la situación del país, las violencias laborales y la



desigualdad social, Albertina precisamente animó la conversación diciendo, ¿por qué seguimos eligiendo los gobernantes que tenemos? Lo que dio paso a reconocer el poder de la radio, las producciones y las palabras en la generación de interrogantes, en la visibilización de vivencias y problemáticas que padecen las comunidades.

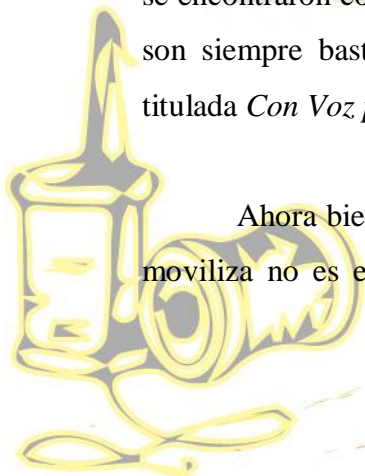
Una vez hecho esto, leímos colectivamente el guion propuesto y pasamos a grabarlo. Este cuenta la historia de María, una mujer que a causa de su analfabetismo tuvo muchísimos problemas al llegar a la ciudad. Durante la grabación no hubo muestras de timidez o inseguridad, todo lo contrario, se mostraron expresivas, contentas, conectadas con lo que se leía. Allí pudieron identificar también sus vidas, fragmentos o expresiones que eran propios de ellas, creando un final bastante reivindicativo: María, la protagonista, había decidido entrar a estudiar durante su adultez.



### Escribir para la exigencia

Es sábado, primero de noviembre de 2014; todavía es de mañana, estamos en casa porque hoy no tuvimos taller, las mujeres asistieron durante la tarde a un evento en la Corporación, allá se encontraron con otras líderes de las Comunas Cinco, Seis y Siete. Esos encuentros entre ellas son siempre bastante bellos. El motivo es la Agenda Ciudadana de las Mujeres Populares, titulada *Con Voz propia*.

Ahora bien, ya no nos detendremos a hablar de ésta propiamente, pues el asunto que nos moviliza no es en realidad la agenda o el encuentro, la agenda está bien, es un ejercicio de

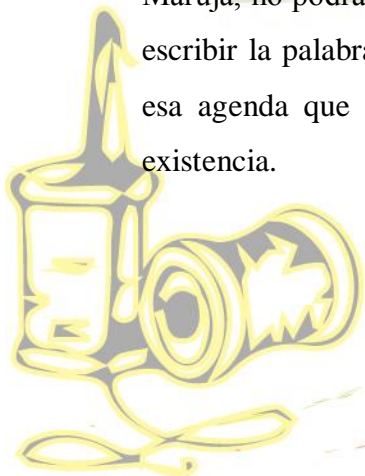


escritura colectiva potente, la producida este año tiene como eje la participación de las Mujeres Populares; en ella estuvimos rastreando el tema educativo, pero, paradójicamente, dicho tema aparece enunciado de manera breve, en una que otra exigencia a los estados o alguna que otra propuesta de acceso a las nuevas tecnologías. La educación lastimosamente parece no reflejarse ante ningún espejo, la democracia sólo quiere mirarse a sí misma.

Imaginamos entonces cómo irá a ser el espacio, pensamos especialmente en Maruja, en su expresión cuando le entreguen esa agenda tan bonita, llena de letras y una que otra imagen... ay Marujita, si pudieses leer lo que ahí dice, se nos arruga el corazón al imaginarte, sentada, con los pies en el aire porque no alcanzan el piso, así chiquita y hermosa como eres, observando cómo las otras abren el libro que acaban de darles, ¿sentirás impotencia?, ¿sentirás impotencia al ver que otras mujeres abren el libro y navegan por él con la experticia de un pescador en el río? Ay Marujita, si pudieses leer lo que ahí dice, por ejemplo, verías que Consuelo Arnaiz es la que da apertura con su poema introductorio, que además en una de sus partes, dice: “la palabra de las mujeres con voz propia resuena y se amplía en un coro polifónico de voces, anunciando el fin de una era de dominación depredadora y violenta (...) y proclamando el advenimiento de otro mundo posible” (Arnaiz. C, 2009, s.p)



Pensamos también que no podrás leer el pie de foto que acompaña la imagen de nuestro grupo o la explicación de lo que es esta agenda o la historia de su construcción, no podrás Maruja, no podrás... y claro que existe la lectura del mundo, claro que el hecho de que no sepas escribir la palabra tristeza no significa que no la sientas, pero la realidad es que no podrás leer esa agenda que hoy van a entregarte y se nos desgrana con esto una pequeña parte de la existencia.



¿De cuál otro mundo posible hablamos, si las mujeres y los hombres se sumen aún en la impotencia causada por el no saber leer y escribir?, ¿cuál democracia es legítima, si en las manos de Maruja las letras son un código indescifrable?

### De las historias de vida y sus desprendimientos

“Nos dieron los nombres de sus evaluadoras”, dijimos esa mañana antes de comenzar la lectura de lo que hasta ahora se había escrito de las historias de vida de cada una. Fue bella la sorpresa, en las hojas estaban los nombres de ellas mismas, los rostros se iluminaron y las expresiones de asombro fueron casi simultáneas... “sólo ustedes evalúan sus historias de vida, sólo ustedes pueden darle todo el valor que tienen”. Así, a pesar del temblor en las manos, las historias fueron leídas. Albertina sembró el silencio con la imagen de su cuerpo ultrajado, Gloria nos llevó hasta el Amazonas, e hizo que nuestras gargantas recrearan el sabor de la tinta fotográfica deslizándose con la saliva, mientras contaba cómo en un retén del ejército, a quien confundió con la guerrilla, tragó por completo las fotografías de su esposo que era policía; Blanca nos derramó un poco de tristeza por la muerte de su hijo, Cenobia nos llevó por los pisos que limpiaba y limpió durante años y Sandra nos apaciguó con su deseo de trabajar algún día. Ahí estábamos, compartiendo el papel que nos secaba las lágrimas mientras los cuerpos se reacomodaban.



Recordar, volver a nombrar, resistir, sentir rabia, retener o dejar salir las lágrimas, soltar con estrépito la risa, tratar de comprender ese vaivén de emociones que se abalanzan sobre el cuerpo cuando de narrar la vida se trata, fueron algunas de las cosas que experimentamos durante los variados encuentros que tuvieron como propósito la construcción de la historia de vida. Este

logro, pues así lo entienden ellas, fue el paso final para la liberación: “sentí como emoción, sentí como rabia al mismo tiempo, que no había tenido esta oportunidad de hacerlo, y ahora que se me presentó pude lograr y sacarlo de ahí y escribirlo en otra parte y no dejarlo acá guardado” (Albertina Uribe). Era lo justo, fueron años, muchísimos años los que tuvieron refugio en la memoria.

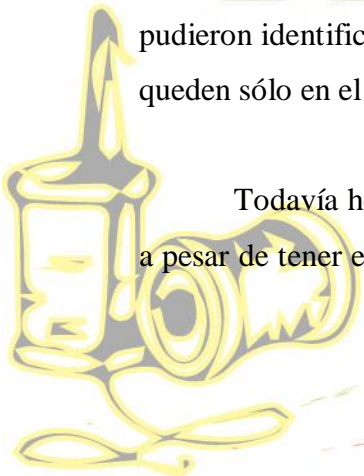
La escritura, como hemos dicho anteriormente, es una manera de exponerse frente a ese otro que nos lee, así, surgen preguntas como: ¿qué pensará mi lector de mí, de mi escritura, de forma de narrar, de mi historia?

Pues uno lo piensa mucho, como uno de 50 años que tengo yo, 51 que voy a ajustar pasado mañana, y saber esto a estas alturas de la vida, pues es que no sé, yo no les puedo decir qué va a pasar, es que yo no sé qué irán a decir ellos, qué irán a pensar. (Albertina Uribe)

Albertina, por ejemplo, afirma desde un inicio que es el momento de escribir su historia, siente miedo, sin lugar a dudas, sus palabras lo evidencian, ella ve en la escritura una posibilidad para reencontrarse con lo que la constituye; no obstante, le genera dudas el saber que otros también puedan leer lo que ella ahora se atreve a contar en la comodidad y confianza que el grupo le suscita, siente que será juzgada y señalada, esto que narra fue algo que la marcó tanto, que tiene miedo de que la escritura la exponga demasiado.

Ahora que todo ha finalizado y las historias se encuentran publicadas, bien en el libro de *Voces y Silencios*, bien en la producción escrita en el marco del proceso, las preguntas versan sobre los impactos y las posiciones asumidas por quienes pueden ser sus lectores, entonces, ¿las participantes tomaron o no la decisión de ser leídas?, ¿quiénes leyeron las historias de estas mujeres?, ¿qué piensan ahora sus familias, no sólo acerca de los sufrimientos, sino también sobre las alegrías que ellas habían callado por tanto tiempo?, ¿reconocen que durante el proceso pudieron identificarse como escritoras?, ¿cómo se sienten con el hecho de que sus historias no se queden sólo en el ámbito privado, sino que ahora circulen públicamente?

Todavía hoy siguen caminando por la mente de Albertina estas preguntas, efectivamente, a pesar de tener en sus manos, escrita, su historia de vida, ella sólo ha sido capaz de compartirla



con su nieta, y aunque ella la alienta diciéndole que a pesar de todo el sufrimiento salió adelante, sigue teniendo el temor del qué dirán, de las reacciones de sus hijos e hijas, de los señalamientos, ella se sigue negando la posibilidad de ser leída, de trascender la escritura privada.

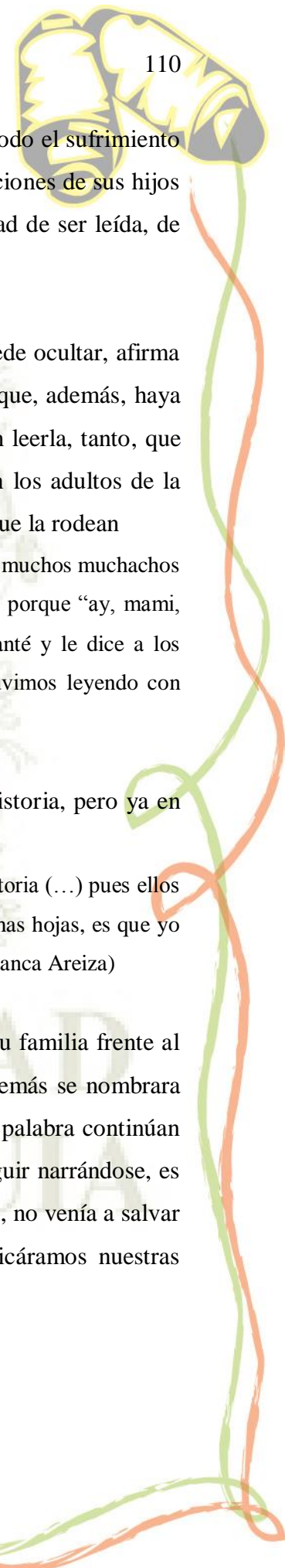
Todo lo contrario sucede con Celina, quien con una sonrisa que no puede ocultar, afirma vehementemente que es un regalo de la vida que haya escrito su historia de vida, y que, además, haya sido ganadora; se siente feliz de haber hecho su vida escritura, de que puedan leerla, tanto, que ya la ha compartido con todos sus familiares, con sus vecinos y vecinas, con los adultos de la tercera edad. Es satisfactorio para ella compartir este triunfo con las personas que la rodean

hasta ayer la estuve leyendo, y la llevé a los muchachos míos porque yo levanté muchos muchachos adoptivos que se fueron quedando en mi casa y me hizo hasta falta otro libro porque “ay, mami, uno pa’ mí”; hasta ayer, uno que tenía por ahí se lo dejé a uno que lo levanté y le dice a los muchachos, a los niños “cuidado con su agüela” entonces hasta ayer la estuvimos leyendo con mucha emoción.

Así como Celina, Blanca ha querido compartir en todo momento su historia, pero ya en un espacio más íntimo, más familiar,

yo sí les mostraba, yo era escribiendo y ellos leían, los hijos todos saben mi historia (...) pues ellos antes se alegran de que yo escriba yo he escrito por ahí otras obras, pues, muchas hojas, es que yo hace mucho tiempo estoy escribiendo, historias de lo que me voy acordando (Blanca Areiza)

Blanca es una de las mujeres que ha sentido el apoyo y el orgullo de su familia frente al hecho de que haya decidido no sólo escribir su historia de vida, sino que además se nombrara como mujer escritora; sus deseos de seguir incursionando por el mundo de la palabra continúan latentes, el pensar que a su edad todavía tiene mucho por decir, que quiere seguir narrándose, es una satisfacción más de todo este proceso investigativo, que como se dijo antes, no venía a salvar la vida de las mujeres, sino a que entre todas reconstruyéramos y resignificáramos nuestras propias vidas.





UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

Facultad de Educación

111

«Mi sueño siempre fue ser profesora, cuando estaba en primer grado y tenía 8 años empecé con mis problemas de visión, tenía una enfermedad en las corneas, y por esta razón no pude terminar mis estudios; fue cuando cumplí 20 años que decidí terminar mi bachillerato y entré a clases de danza, en las cuales me podría expresar y sentirme libre; después de estas clases decidí entrar a panadería, después a manualidades de cueros y luego a ingeniería de sistemas»

De Sandra María López Alonso en  
*El transitar de mi vida*



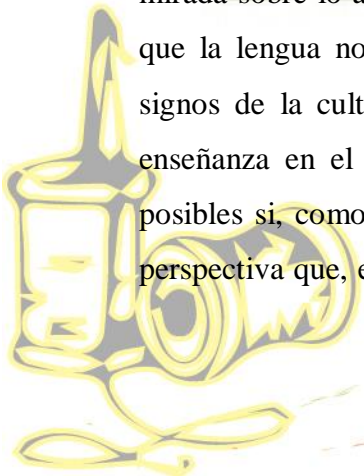
Ahora, ¿qué sería de la historia de la Comuna Seis, de las mujeres de la ciudad, si Maruja pudiese escribir ella misma lo que vive? Si así lo pensáramos, si pensáramos en el potencial de la lectura y la escritura en la recuperación de la memoria colectiva, si reconociéramos en ellas dos derechos humanos fundamentales, seguramente hubiesen grandes movilizaciones ciudadanas exigiendo a los estados que garanticen que personas de todas las edades puedan leer y escribir; de eso se trata el cambio de concepción frente a estas dos prácticas, de eso se trata aprender para desaprender.

Resignificar las diferentes formas de participación de las mujeres en la cultura escrita fue un primer paso, pero también un reto, pues nosotras como educadoras estamos fuertemente permeadas por los modos en que la escuela nos ha relacionado con la lengua y el lenguaje, por lo que este proceso exigió una resignificación doble, desde nosotras y nuestras concepciones y desde ellas y las concepciones que tenían, asumiendo, a partir de lo dicho, la lectura y la escritura como dos prácticas transformadoras.

*para mí leer y escribir es muy importante  
por que (para mí) yo decía es que las  
que escriben son los que estudian y  
van a la universidad i pero yo no.  
Fui a la universidad y escribo y leo*

Albertina habla sobre la lectura y la escritura

Ahora se comprende por qué el asumir otras maneras de leer y escribir en el marco de una propuesta de formación política con mujeres adultas es sumamente importante, pues ampliar la mirada sobre lo alfabético, acercarse a otras perspectivas que abordan el lenguaje, es reconocer que la lengua nos habla más allá de los signos lingüísticos, acentuándose también sobre los signos de la cultura. De esta manera emergen otras comprensiones frente a las prácticas de enseñanza en el campo del lenguaje, comprensiones que, indudablemente, no hubiesen sido posibles si, como parte de las orientaciones teóricas, no retomásemos el enfoque sociocultural, perspectiva que, entre otras cosas, se conjugó con el reconocimiento del valor de la narrativa en



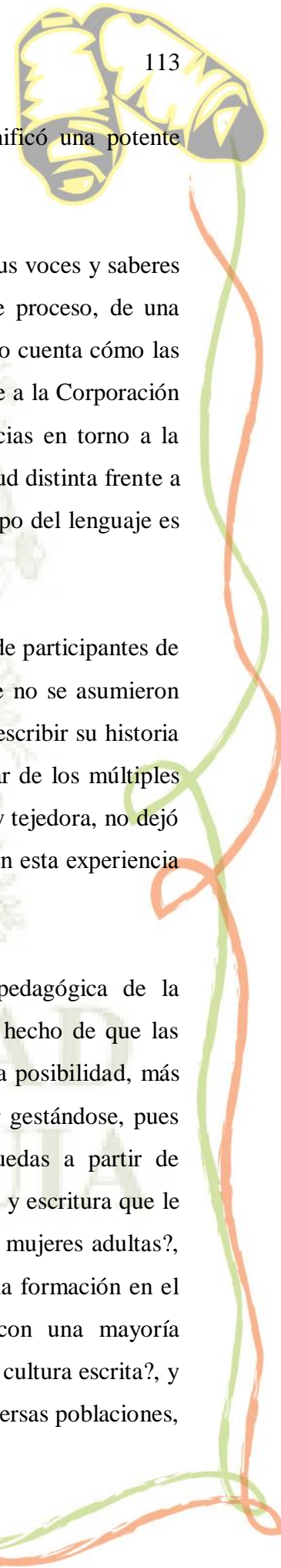
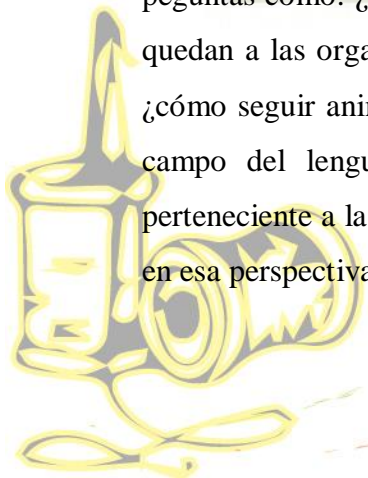


la reconstrucción de la historia de vida personal, lo que significó una potente reivindicación de la voz y el saber propios.

El autorreconocimiento de las mujeres como lectoras y escritoras, de sus voces y saberes se hace notable, lo que dotó a la mayoría de mujeres participantes de este proceso, de una seguridad en sí mismas y en lo que dicen. Así lo da a entender Blanca, cuando cuenta cómo las personas cercanas a ella le sugieren que ha cambiado sus actitudes, y agradece a la Corporación Simón Bolívar por ser el espacio que favoreció el intercambio de experiencias en torno a la lectura y la escritura, haciendo que ella y sus compañeras, asumieran una actitud distinta frente a ellas mismas y las demás. Entendimos, asimismo, que la formación en el campo del lenguaje es tan vital y cotidiana, que es un ejercicio político.

Es aquí cuando se hace necesario reconocer que, así como la mayoría de participantes de la Escuela se sintieron fuertemente tocadas por el proceso, hubo algunas que no se asumieron como mujeres que leen y escriben; es este el caso de Lenis, quien decidió no escribir su historia de vida y salirse del proceso antes de que culminara, o Maruja, quien a pesar de los múltiples esfuerzos para que reconociera en ella el potencial que tiene como trovadora y tejedora, no dejó de enunciarse como una “analfabeta”. Esto significa que el reto no culmina con esta experiencia de investigación, es momento de seguir indagando.

No dudamos de las contribuciones que hicimos a la propuesta pedagógica de la Corporación, sobre todo frente a la importancia que ellas le darán ahora al hecho de que las mujeres que hacen parte de sus procesos, vean en la lectura y la escritura una posibilidad, más que una angustia o una negación. Esto apenas es la semilla que debe seguir gestándose, pues quedan horizontes de investigación que pueden seguir movilizando búsquedas a partir de preguntas como: ¿cuáles son los retos relacionados con las prácticas de lectura y escritura que le quedan a las organizaciones que orientan procesos de formación política con mujeres adultas?, ¿cómo seguir animando propuestas que conjuguen la formación política con la formación en el campo del lenguaje, que reconozcan la deuda simbólica que se tiene con una mayoría perteneciente a la población adulta que aún no accede a prácticas propias de la cultura escrita?, y en esa perspectiva, ¿cómo trazar caminos, tanto para las comunidades y sus diversas poblaciones,



como para la Facultad de Educación y sus distintas apuestas educativas, que den apertura a otros escenarios educativos distintos a la escuela?

Por último, queremos reiterar que este tejido nos permitió repensarnos como mujeres, como mujeres jóvenes y como educadoras en el campo del lenguaje. Sentimos que nuestras voces se han trenzado con nuevos hilos, que hay diversas costuras amalgamándose en nuestro cuerpo; somos otras, pues se transformaron nuestras perspectivas en relación con la formación, con el barrio, con los procesos de Educación Popular, con las prácticas de lectura y escritura, con nosotras mismas...

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

1803





«Cuando los gobiernos pongan sus ojos en los de abajo, entonces podremos decir que hay paz, si la mesa del pobre no tiene pan suficiente y el pobre puede trabajar sin miedo, porque tiene un contrato indefinido, habrá paz. Los salarios no son acordes con las necesidades de los trabajadores, si comen no pueden pagar arriendo y servicios, tienen que trabajar papá y mamá y los hijos quedan a la intemperie sin quien se duela de ellos y les colabore para ser un buen estudiante y lograr sus sueños; esto me pasó a mí y sigue siendo la historia de muchas mujeres y hombres de hoy»

De María Esther Montoya en  
*Caminando con justicia y amor para la paz*



## Referencias bibliográficas

- Facultad de Educación Accorsi, Simone, Buenahora Molina, Giobanna, & Penagos, Vilma. (2007). *Buscando la escritura: una cuestión de identidad*. Cali-Colombia: programa editorial Universidad del Valle.
- Adichie, Chimamanda. (2009). *El peligro de una sola historia*. Conferencia llevada a cabo en la Oxford, Inglaterra. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=4gH5oB1CMYM>
- Albert Gómez, María José. (2007). Instrumentos y recogida de datos desde el enfoque cualitativo. *La investigación educativa: claves teóricas*. (pp. 230–255). Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España.
- Anzaldúa, Gloria. (1988). Hablar en lenguas. Carta a escritoras tercermundistas. En Moraga, Cherríe & Castillo, Ana. *Esta puente mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (pp. 218–227). San Francisco: Ismo.
- Arnaiz, María Consuelo. (2012). *Travesías de mujeres populares en la construcción de nuevas ciudadanías: presencia y posicionamientos de las mujeres populares en el ámbito público-político*. Bogotá: Códice LTDA.
- Arnaiz, María Consuelo (comp). (2014). *Con voz propia agenda pública de Mujeres Populares unidas por otro mundo posible*. Bogotá: Códice LTDA.
- Bolívar, Antonio, Domingo, Jesús & Fernández, Manuel. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación*. Madrid: Editorial La Muralla.
- Bolívar Botía, Antonio. (2002). “¿De inobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1) 39–65. Recuperada de [http://www.fts.uner.edu.ar/catedras03/tfoi/2010/Bolivar\\_2002.pdf](http://www.fts.uner.edu.ar/catedras03/tfoi/2010/Bolivar_2002.pdf)



Bustamante Morales, Gloria María & Henao Medina Gloria Amparo. (2014). *Voces y Silencios, una investigación comprensiva desde las narrativas de las mujeres*. Medellín: Combos Corporación Educativa.

Céspedes Siabato, María. Helena. (2008). *Otras palabras*. Bogotá: Editorial Códice LTDA.

Conelly, F. Michael & Clandinin, D. Jean. (1995). Relatos de Experiencia e Investigación Narrativa. En Jorge Larrosa y María Luisa Rodríguez. (Ed.), *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación* (pp. 11–59). Barcelona: Laertes.

Corporación Educativa Combos. (2015). *Voces y Silencios. Testimonios de mujeres trabajadoras*. Novena versión.

Eco, Umberto. (1994). El proceso sígnico. En *Signo* (pp. 21–32). Barcelona: Editorial Labor.

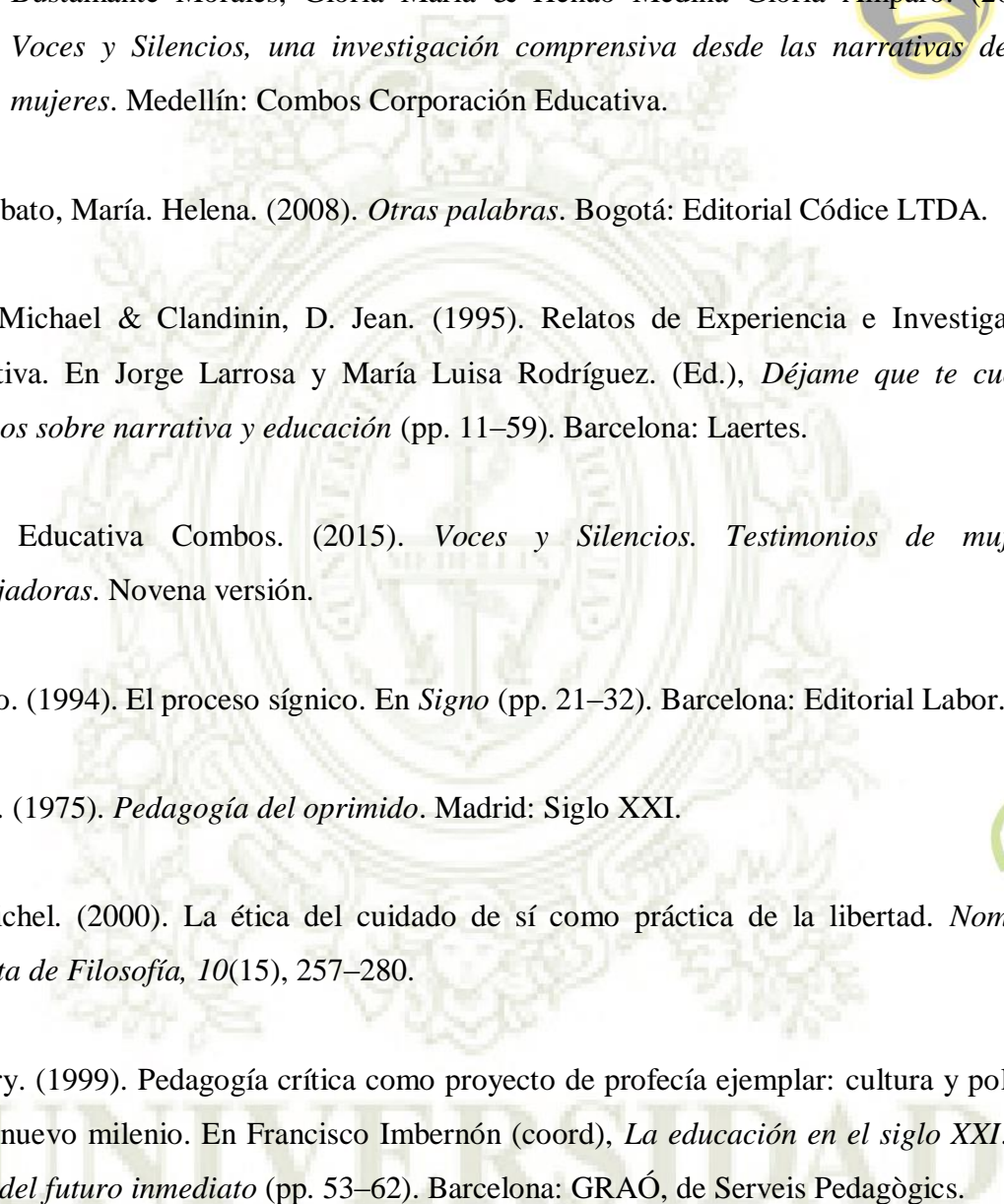
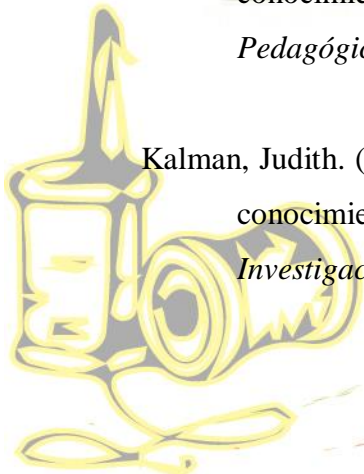
Freire, Paulo. (1975). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.

Foucault, Michel. (2000). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. *Nombres Revista de Filosofía*, 10(15), 257–280.

Giroux, Henry. (1999). Pedagogía crítica como proyecto de profecía ejemplar: cultura y política en el nuevo milenio. En Francisco Imbernón (coord), *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato* (pp. 53–62). Barcelona: GRAÓ, de Serveis Pedagògics.

Kalman, Judith. (julio 1999 – junio 2000). Ya sabe usted, es un papel muy importante: el conocimiento de la lengua escrita en mujeres de baja y nula escolaridad. *Colección Pedagógica Universitaria*, (32-33), 153–168.

Kalman, Judith. (2003). El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 8(17).



Kalman, Judith. (2004). *Saber lo que es la letra. Una experiencia de lectoescritura con mujeres de Mixquic*. México: Siglo XXI Editores.

Kalman, Judith. (2008). Discusiones conceptuales en el campo de la cultura escrita. *Revista iberoamericana de educación*, (46), 107–134.

Lacerda, Nilma. (2012). *Pluma de ganso*. Bogotá: Editorial Babel Libros.

Larrosa, Jorge & Aparici, Beatriz. (Enero–Agosto 2000). Aprender de oído. El aula, el claro y la voz en María Zambrano. *Revista Educación y Pedagogía* 12(26–27), 37–46.

Licenciatura en educación básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana. (2013). Proyecto de Formación. Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.

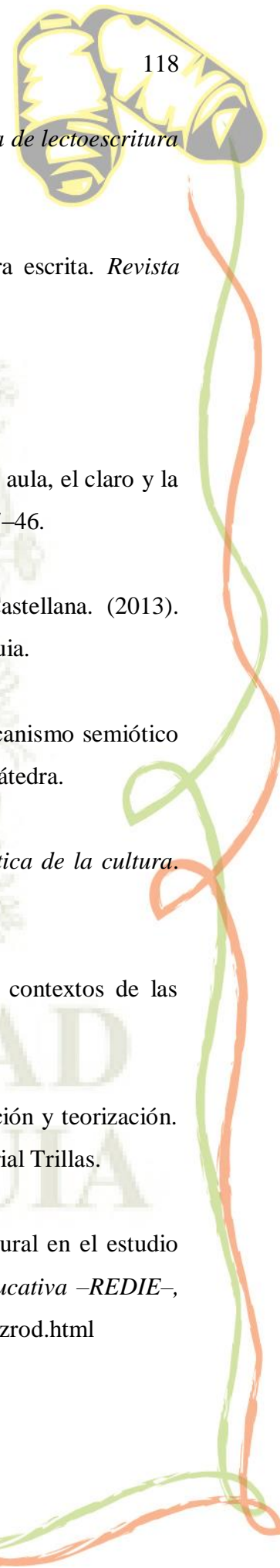
Lotman, Jurij Mihailovič & Uspenskij, Boris Andreevič. (1979). Sobre el mecanismo semiótico de la cultura. *Semiótica de la cultura*. (pp. 67–92). Madrid: Ediciones Cátedra.

Lozano, Jaime. (1979). Introducción a Lotman y la Escuela de Tartu. *Semiótica de la cultura*. (pp. 9–37). Madrid: Ediciones Cátedra.

Martínez i Álvarez, Patricia. (2010). Reunión y escritura femeninas en los contextos de las independencias americanas. *Nómadas* 33, 57–67.

Martínez Miguelez, Miguel. (2010). Categorización, estructuración, contrastación y teorización. *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. (263–283). México: Editorial Trillas.

Martínez Rodríguez, Miguel Ángel. (noviembre, 1999). El enfoque sociocultural en el estudio del desarrollo y la educación. *Revista electrónica de investigación educativa –REDIE–*, 1(1). 16–37 Recuperado de <http://redie.uabac.mx/vol1no1/contenido-mtzrod.html>



Meek, Margaret. (2004). *En torno a la cultura escrita*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Pérez Abril, Mauricio. (noviembre, 2004). Leer, escribir, participar: un reto para la escuela, una condición de la política. *Lenguaje* (32), 71–88.

Pérez Abril, Mauricio. & Rincón Bonilla, Gloria. (2013). Capítulo 2, conceptos básicos. En *¿Para qué se lee y se escribe en la universidad colombiana? Un aporte a la consolidación de la cultura académica del país* (pp.71–130). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Sandín Esteban, María Paz (2003). Capítulo 7. Tradiciones en la investigación cualitativa. *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y Tradiciones*. Madrid: Mc Graw Hill.

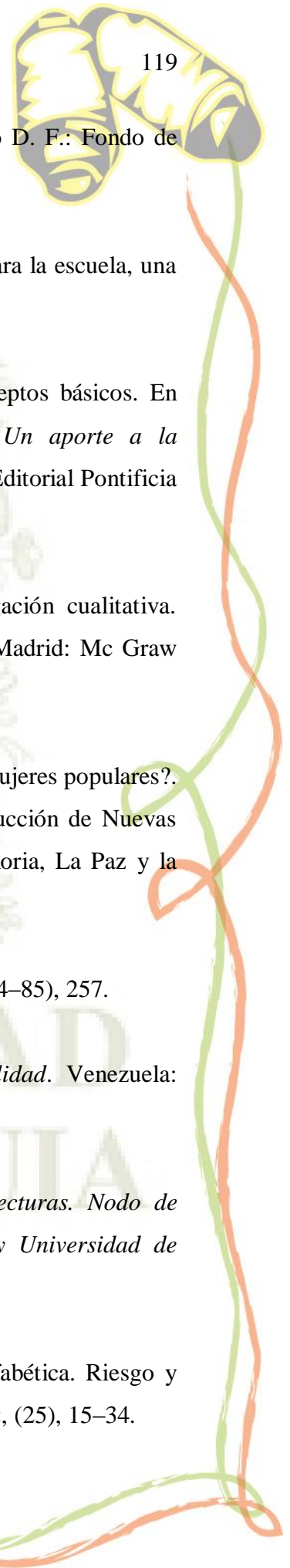
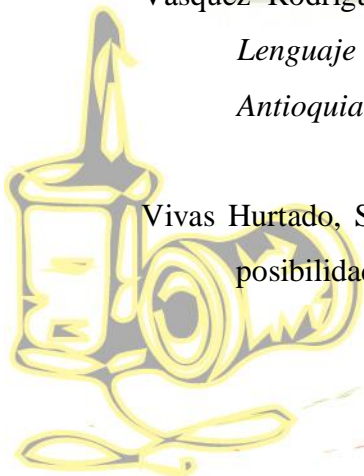
Sánchez, Gloria & Avendaño, Maribel. (septiembre, 2014). ¿Quiénes son las mujeres populares?. En Seminario Nacional Travesías de Mujeres Populares en la construcción de Nuevas Ciudadanías. Seminario llevado a cabo en Bogotá-Centro de la Memoria, La Paz y la Reconciliación.

Saudí, Fathieh. (2009). Buscando un idioma. *Revista de poesía Prometeo*, 27(84–85), 257.

Torres Carrillo, Alfonso. (2011). *Educación Popular, trayectoria y actualidad*. Venezuela: Universidad Bolivariana de Venezuela.

Vásquez Rodríguez, Fernando. (2004). El Quijote pasa al tablero. *Red Lecturas. Nodo de Lenguaje de Antioquia. Secretaría de Educación Departamental y Universidad de Antioquia*. (1) Semestre II.

Vivas Hurtado, Selnich. (julio–diciembre, 2009). Vasallos de la escritura alfabética. Riesgo y posibilidad de la literatura aborígen. *Estudios de Literatura Colombiana*, (25), 15–34.



Facultad de Educación Asociación Mujeres y Madres Abriendo Caminos AMMAC. (2010). *Pasión, pensamiento y vida*. Bogotá.

Bustamante Morales, Gloria María, Henao Medina Gloria Amparo & Giraldo Lizcano, Maribel (2014). *Escribir, un trabajo del alma femenina*. Medellín: Combos Corporación Educativa.

Centro das Mulheres do Cabo CMC (2013). *Mulheres construindo poder “Um olhar sobre como as mulheres populares e diversas do Nordeste do Brasil transformam o poder*. Manthra- comunicación integral:Nordeste do Brasil.

Centro de Promoción y Cultura FASOL (2012). *Consulta: situaciones vividas por las mujeres de las UPZ 80, 81 y 82 de la localidad de Kennedy-Bogotá y su relación con el conflicto armado colombiano*. Bogotá.

Corporación Educativa Combos (2010). *Voces y Silencios, testimonios de mujeres trabajadoras*. Medellín.

Kalman, Judith. (2003). *Escribir en la plaza*. Distrito Federal México: Fondo de Cultura Económica.

